



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Directores

Horacio Giberti

Eduardo Azcuy Ameghino

Comité Editorial

Mónica Bendini

Roberto Benencia

Silvia Cloquell

Gabriela Gresores

Carlos León

Gabriela Martínez Dougnac

José Pizarro

María Isabel Tort

Secretario de Redacción

Victor Horacio Rau

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldi

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Barta

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Apararecida de Moraes Silva

Blanca Rubio

N° 29

2do semestre de 2008

© PIEA *Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios.*

Este número de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios ha sido realizado en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

ciea@econ.uba.ar

ISSN N° 1514-1535

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 29, 2do semestre de 2008

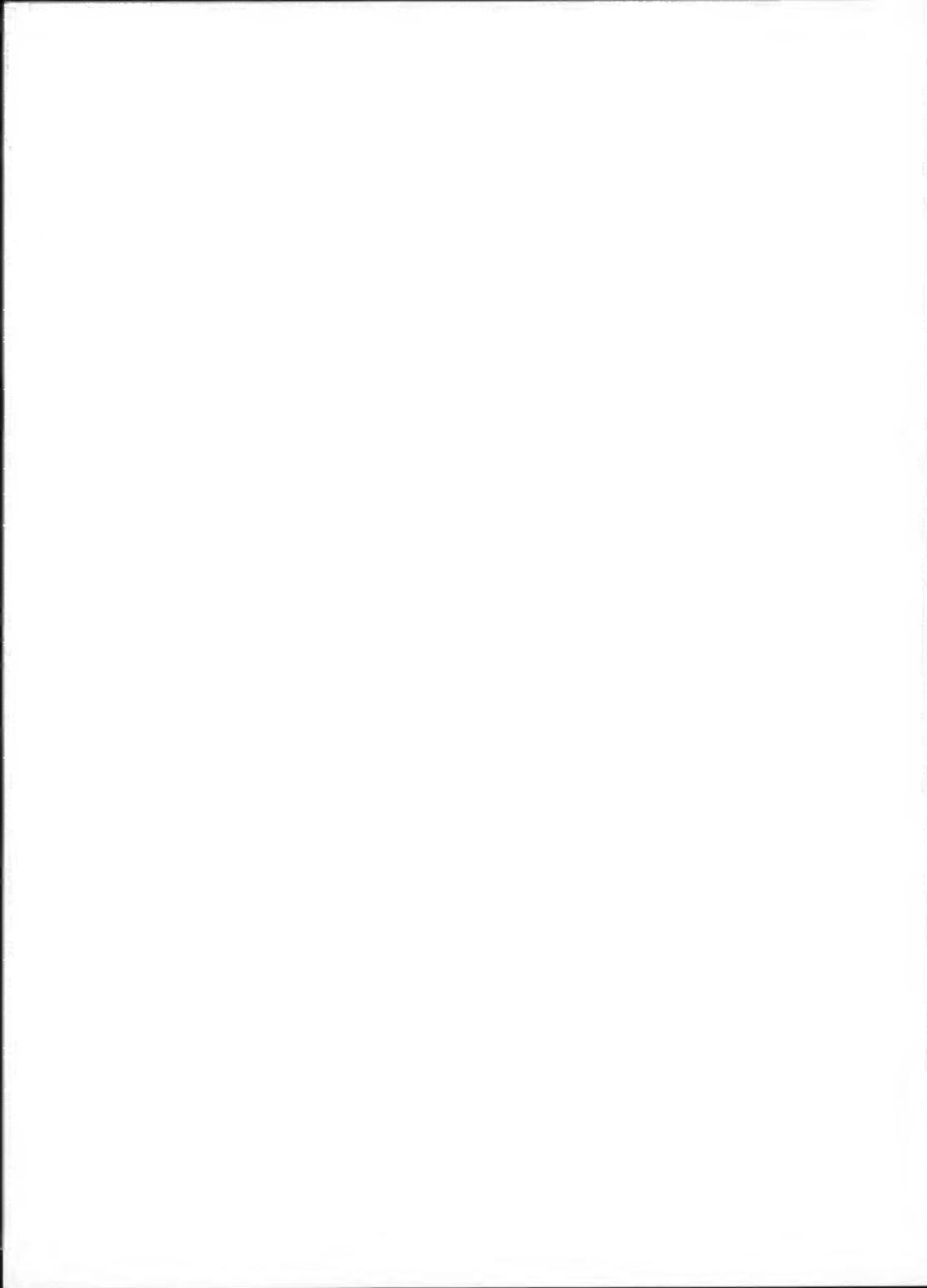
Índice

Artículos

- Silvia Gorenstein y Martín Napal**
Agricultura familiar, territorios y políticas rurales
en ámbitos pampeanos 1
- Roberto Benencia y Elena Mercedes Fernández**
Calidad, tecnología y mercado de trabajo en la
producción de maní de exportación en la Argentina 23
- Verónica Trpin**
Reconfiguración productiva y Buenas Prácticas Agrícolas.
Las nuevas condiciones laborales en la fruticultura
del Alto Valle de Río Negro 49
- Matías García**
Uso y acceso a la tierra en el marco del nuevo modelo
productivo de la horticultura platense 79

Notas y debates

- Alfredo Pais**
Arrancados del suelo: El desarrollo del capitalismo agrario y
sus consecuencias en las estrategias de reproducción
de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño 99



Agricultura familiar, territorios y políticas rurales en ámbitos pampeanos *

Silvia Gorenstein ** y Martín Napal ***

.....

Resumen

Partiendo del reconocimiento de los limitantes estructurales que rodean a la agricultura familiar bajo el actual modelo agrícola, se discuten las políticas vigentes en el ámbito pampeano bonaerense indagando en la macro visión que moldea las orientaciones más generales: cuáles son las prioridades y modalidades de intervención destinadas a la agricultura familiar, las tramas productivas donde se insertan y los sistemas locales desde donde operan. ¿Qué potencialidades tienen para fortalecer la integración de estos sectores frente a las dinámicas que polarizan económica y territorialmente? ¿Cuánto desarrollo autogenerado puede producirse frente a la creciente exogeneidad decisoria?

Palabras Clave: Agricultura Familiar; Desarrollo Rural, Complejos Agroalimentarios, Políticas Agrorurales.

* Este artículo retoma ampliamente los aspectos analizados en la ponencia «Agricultura familiar pampeana: tramas, territorios y políticas» presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, 9 de noviembre de 2007.

** Investigadora del CONICET, Profesora del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

*** Economista, tesista Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial.

Summary

Taking into account the structural constraints faced by the familiar agriculture under the current agricultural model, the rural policies applied in the province of Buenos Aires need to be discussed, inquiring in the macro vision that shapes their general aspects.

Which are the priorities and modalities of the intervention devoted to familiar producers and the local productive systems in which they are included? Which are the possibilities to strength the integration of this sectors considering the dynamics that polarize the economy and the territory? How rural self development can occur in a context of increasing exogeneity?

Keys words: Familiar agriculture; rural development; agrofood systems; rural policies.

Introducción

La problemática de la pequeña y mediana producción en el agro pampeano trasciende el debate en torno a su importancia cuantitativa y/o en el valor de producción en ciertas tramas agrícolas o ganaderas. Su resignificación analítica y política involucra el reconocimiento del alto impacto social y territorial de la actual tendencia que profundiza sus condiciones de desplazamiento (económico - tecnológico). En otros términos, la desarticulación de la agricultura familiar pampeana es también la cuestión de los pueblos y poblados en vías de desaparecer y, en un sentido más general, de los patrones de ocupación territorial gestados por el modelo agroalimentario en curso. Las nuevas dinámicas en estos complejos productivos impactan tanto en las condiciones de reproducción de estos sectores como en las economías de las comunidades rurales, pueblos y pequeñas ciudades.

En lo que sigue se examinan diferentes ángulos de la economía agraria y rural bonaerense, combinando la información empírica a través de un recorrido que trata de vincular las lógicas que interactúan e inciden sobre las tramas y territorios donde se integran productiva y socialmente los sectores de la agricultura familiar. Luego se analizan las políticas y programas implementados en la provincia indagando en la macro visión que hoy moldea las orientaciones más generales: cuáles son las prioridades y modalidades de intervención orientadas a los sectores de la agricultura familiar, las tramas productivas donde se insertan y los sistemas locales desde donde operan?; qué potencialidades tienen para fortalecer la integración de estos sectores frente a las dinámicas que polarizan

económica y territorialmente?; cuánto desarrollo autogenerado puede producirse frente a la creciente exogeneidad decisoria?

Rasgos destacados de la agricultura familiar bonaerense

La realidad bonaerense, y pampeana en general, plantea condiciones que se alejan bastante de la ruralidad campesina de otras regiones del país y que, en términos más generales, reflejan buena parte de la evidencia empírica en América Latina. Como señalan Tsakoumagkos et.al (2002:19): «no se trata de una región con base campesina, lo cual no significa que no haya pequeños productores. Tales productores existen pero presentan caracteres intersticiales o marginales y, comparados con los de otras regiones, muestran siempre mayor vinculación a los mercados y cuentan con tierra cuyo precio de mercado y su valor de renta les abren posibilidades con las que no cuentan pequeños productores de otras regiones».

Estos sectores sociales son los que históricamente han construido la territorialidad agrorural bonaerense, demostrado «flexibilidad y eficiencia» –Lattuada et.al (2006:167)– para adaptarse a los diferentes esquemas de acumulación. Durante las dos últimas décadas, sin embargo, esta capacidad de adaptación se ha visto fuertemente amenazada frente a los cambios tecnológicos y organizacionales en la agricultura pampeana.

En primer lugar, existen factores y elementos de alta rigidez, fuertemente enraizados en las lógicas y dinámicas de acumulación de los complejos agroalimentarios (CAA), que constituyen una de las raíces centrales de este proceso de desplazamiento económico y tecnológico. Tanto en los CAA de commodities tradicionales (cereales, oleaginosas y carne), como en aquellos de producciones intensivas o no tradicionales, se profundiza la concentración y centralización del capital, con nodos estratégicos transnacionalizados (proveedores de insumos y tecnologías, traders globales, etc.), y se difunden innovaciones (técnicas y organizacionales) que elevan las barreras de entrada para los pequeños y medianos productores familiares. Bajo estas condiciones, el desplazamiento productivo implica la pérdida de su funcionalidad socio territorial¹

¹ Más allá del proceso de valorización de la tierra y los altos arrendamientos vigentes, lo que aquí se pretende resaltar es la tensión del modelo productivo en curso en relación con la lógica de reproducción de la agricultura familiar. Cabe destacar, a su vez, un cambio no menor en la naturaleza del proceso de desplazamiento en curso respecto al que se produjo en los 90. En efecto, la venta y/o liquidación de tierras de esos años –con el consecuente fenómeno emigratorio– hoy parece subsumirse en el renovado fenómeno del «rentista» agrario en parte asociado a sectores de la agricultura familiar.

En segundo lugar, se plantean obstáculos para acceder a fuentes de ingreso alternativas a la derivada de las explotaciones agropecuarias. La falta de nuevas oportunidades de empleo no-agrícola, combinada con una serie de cambios que afectan el nivel de ocupación (familiar y salarial) del agro zonal, constituyen las problemáticas más visibles de las localidades o pueblos más pequeños de la provincia, que atravesaron un proceso de crisis y «vaciamiento» poblacional durante los 90. Si bien la reactivación del agro, a partir de la devaluación cambiaria, refleja cierta revitalización de estas economías locales no parece alterar dos de las tendencias básicas derivadas del modelo agrícola vigente: crecientes circuitos deslocalizados de agentes e ingresos. (Gorenstein 2000) En este marco, en vastas zonas agrorurales bonaerense se plantea una especie de círculo vicioso: estructura económica fuertemente asociada a la actividad agropecuaria, y ausencia de atractivos para la radicación de nuevos emprendimientos y diversificación productiva, falta de oportunidades de empleo y expulsión o deterioro de los recursos humanos localizados (descalificación progresiva de la mano de obra, distanciamiento tecnológico de agentes productivos, envejecimiento poblacional, etc.). Entre otros efectos, deseconomías de aglomeración y complementación.

Algunos indicadores

El Censo Agropecuario del 2002 registra en la provincia 51.058 Explotaciones Agropecuarias (EAP) con una superficie agropecuaria total de 25.787.364 ha, es decir una disminución relativa de más de 20.000 EAP y de casi de un millón y medio de hectáreas respecto al censo de 1988. La mayor caída en el número de EAP se registró entre las que no alcanzan las 50 has, seguida en orden decreciente por aquellas ubicadas en los dos estratos siguientes, inferiores a las 1000 has. Las mayores a este tamaño, en cambio, prácticamente se mantienen en número y aumentan casi un 8% la superficie que controlan.

Midiendo el fenómeno de la agricultura familiar según la metodología del IICA - PROINDER (2006),² los sectores de la pequeña producción

² Para los propósitos de este trabajo se considera el reprocesamiento de la información del Censo Agropecuario del 2002 realizada por el IICA - PROINDER (2006) donde, partiendo de las características de la Explotación Agropecuaria que dirigen, se contemplan los criterios más generales que engloban la pertenencia a este estrato productivo:

1. el productor trabaja directamente la explotación;
2. no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes;
3. no tiene como forma jurídica la «sociedad anónima» o «comandita por acciones»;

y,

familiar bonaerense representaban, en el año 2002, algo más del 50 % de las explotaciones registradas. Un poco más de 27.000 EAP, con una superficie media de casi 150 has, y una superficie de unas 4 millones de has (Ver Cuadro 1).

En el marco de la trayectoria histórica del agro pampeano vinculada a «tendencias sistemáticas a la disminución del uso de mano de obra» (Neiman et.al., 2003:47), los últimos resultados censales no arrojan mayores sorpresas. El trabajo familiar sumado al del propio productor, en las explotaciones de pequeños agricultores, representa algo más del 32 % del trabajo permanente en el total de las EAP de la provincia (unos 118.000 puestos). La presencia relativa del trabajo familiar permanente es, entonces, bastante menor a la que se registra en el total del país (54 %) y ligeramente más baja que en la región pampeana (35 %).

El Cuadro 2 refleja el peso relativo de los tres subtipos de la PPA, según la definición precedente: un poco más del 40 % corresponden a PPA del tipo 1, y con respecto a la superficie total, también tienen mayor peso individual los establecimientos tipo 1 (67.4 %), más que duplicando la superficie ocupada por las EAP de tipo 2 y 3 sumadas.³

Inserción productiva

Buena parte de la literatura sobre el agro pampeano ha venido testificando sobre los rasgos estructurales de un modelo de producción que involucra, entre otros aspectos, costos y escala cada vez más elevados para la producción de los cultivos extensivos (trigo, girasol, soja...). Según la información del IICA - PROINDER, las EAP de pequeños productores explicaban un 14 % de la superficie dedicada a estas producciones (incluyendo cultivos forrajeros) y los pequeños productores de tipo 1 casi la mitad de la superficie –unas 662.000 ha–, mayoritariamente

4. tienen una superficie total de hasta 1000 ha y una superficie cultivada de hasta 500 ha o 500 unidades ganaderas (provincia de Buenos Aires).

A partir de esta combinación de criterios, se distingue al conjunto de pequeños productores (PPA) en tres subtipos según nivel de capitalización; los de tipo 1 son los pequeños productores más capitalizados, con los recursos que poseen pueden acceder a la reproducción ampliada; los de tipo 2 son aquellos que tienen limitaciones para la reproducción ampliada o evolución económica de su explotación; y, los de tipo 3, manifiestan condiciones de inviabilidad económica y se mantienen en el campo por ingresos extraprediales y/o apoyo de programas públicos.

³ La consideración del indicador de jornales equivalente al interior de la tipología, calculado en el agregado de la región pampeana, también revela la primacía del trabajo familiar en los establecimientos del tipo 1 (53 %) y la significativa diferencia en relación al agregado nacional (18 %), donde son las categorías más bajas (2 y 3) las que detentan la mayor parte del trabajo familiar. (IICA - PROINDER, op.cit.)

Cuadro 1: República Argentina: Indicadores de la Pequeña Producción Agropecuaria según grandes agregados territoriales. Año 2002. **Fuente:** CNA 2002, IICA - PROINDER (2006).

		EAP Totales	EAP PPA	PPA/Total (%)
Pcia. Buenos Aires	Número de EAP	51.116	27.168	53
	Superficie (Has)	25.788.670	4.029.070,1	16
	Jornales equivalentes trabajadores permanentes	38.014.240	12.487.200	33
	Superficie media (Has)	505	148	29
Región Pampeana	Número de EAP	103.700	58.733	57
	Superficie (Has)	4.800.000	8.082.113	18
	Jornales equivalentes trabajadores permanentes	76.645.120	27.549.600	36
	Superficie media (Has)	441	138	31
País	Número de EAP	333.533	218.868	66
	Superficie (Has)	174.808.564	23.519.642	13
	Jornales equivalentes trabajadores permanentes	244.214.560	132.158.560	54
	Superficie media (Has)	524	107	20

Cuadro 2: Provincia de Buenos Aires. Cantidad de pequeños productores y superficie operada según tipo. **Fuente:** CNA 2002, IICA - PROINDER (2006).

	PPA ₁	PPA ₂	PPA ₃
Número de EAP	11.375	9.175	6.618
% sobre total PP Pcia.	41,9	33,8	24,3
Superficie (ha)	2.714.576,4	905.833	408.660,7
% sobre total PP Pcia.	67,4	22,5	10,1
Sup. Media (ha/EAP)	238,6	98,7	61,7

con cereales, seguidos por oleaginosos y, de bastante menor cuantía, las forrajeras.

Estudios más recientes revelan, a su vez, que los procesos de toma y cesión de tierras entre los estratos de la PPA ocupan un papel destacado; en áreas agroproductivas con predominio de la agricultura se verificaría un mayor dinamismo de la toma de tierras entre productores familiares capitalizados en el marco de una estrategia que apunta a intensificar

la relación capital/hectárea. (González, 2005). El proceso inverso, asociado a la cesión de tierras por parte de pequeños propietarios, ha sido registrado en un trabajo efectuado en las regiones productivas que integran el Consejo Regional Buenos Aires Norte del INTA⁴. En este sentido, Slutzky, (2003) observa que una parte significativa de la superficie incorporada por las grandes explotaciones proviene del alquiler de tierras antes trabajadas por pequeños y medianos productores.⁵

La distribución territorial de los trabajadores rurales según su carácter familiar permanente o temporario/contratado puede utilizarse como un indicador indirecto de la distribución territorial de las cuencas de cultivos intensivos. Por un lado, el peso relativo que estos últimos tienen en la región sur, donde se encuentra la cuenca cebollera del valle bonaerense del Río Colorado, y en el área del cinturón hortícola de Mar del Plata y la cuenca papera de Balcarce. Por otro lado, la importancia del trabajo familiar en la gran cuenca hortofrutícola metropolitana bonaerense, donde según el estudio de Benencia y Quaranta (2005:106) predominan las empresas familiares con asalariados en el oeste, y con medieros en el sur.

El Cuadro 3 ilustra la distribución de las pequeñas explotaciones hortiflorícolas de la provincia según la tipología IICA - PROINDER. Se destaca la presencia de pequeños productores tipo 2 mientras que la horticultura familiar capitalizada (con otras limitaciones y requerimientos) se ubica, mayoritariamente, en las producciones con mayor tecnología incorporada (invernáculos)⁶. Nótese, asimismo, que los pequeños productores tipo 3, caracterizados como estrato en el cual los programas de asistencia técnica y financiera han operado como soporte fundamental

⁴ CRBAN - Diagnóstico para el PTR 2006-2008, página 12.

⁵ En el mismo sentido, un estudio reciente realizado en otra área pampeana, sur de Santa Fe, afirma: «La exclusión de unidades tiene como correlato la puesta en disponibilidad de tierras por parte de pequeños propietarios. En el trabajo se constata que alrededor de un 40 % de la tierra que se incorpora en arrendamiento es puesta en el mercado de alquiler de tierras por ex productores, en tanto el porcentaje restante por propietarios cuya actividad no esta relacionada al sector» (Cloquell et.al, 2005:55) En estas condiciones, la participación sea de contratistas y/o de asociaciones de hecho (como los «pools de siembra» que arriendan y manejan grandes extensiones de tierra) es muy importante en las provincias pampeanas, aunque no se soslaya su difusión en zonas extrapampeanas.

⁶ Dentro de este grupo se plantearían situaciones diferentes en el marco de estrategias que Benencia (1994) denomina de «expansión flexible»: las empresas familiares, con asalariados y/o medieros, combina la tierra en propiedad con la toma de tierra en arrendamiento o bien la intensificación de la producción a través de la adopción del invernáculo.

para su sobrevivencia, estarían ubicados, mayoritariamente, en el cultivo de aromáticas.

Cuadro 3: Provincia de Buenos Aires. Superficie ocupada en cultivos intensivos según tipología de PPA. Participación por tipo de PPA (en %). **Fuente:** Elaboración propia en base a información de IICA ? PROINDER 2006.

	Hortalizas	Flores	Aromáticas	Viveros	Cultivos bajo cubierta
PPA ₁	41,0	52,0	24,5	31,2	95,9
PPA ₂	48,2	47,0	44,7	57,5	1,6
PPA ₃	10,8	1,0	30,8	11,3	2,5

La pequeña producción asociada a tramas subtramas de producciones intensivas enfrenta problemas comunes, además de los específicos de cada localización. Entre los limitantes más importantes: la escala y calidad de la producción; las deficiencias de las instalaciones post cosecha; los excesivos costos logísticos y de transporte, la falta de acceso a créditos formales; la imperfección o inexistencia de los mercados a los que acceden; los circuitos informales en los que operan y, en ese marco, el mayor poder ejercido por los operadores comerciales; las actitudes adversas a la conformación de experiencias colectivas.⁷

Pluriactividad

De una cifra cercana a los 31.200 PPA (productores y socios), casi un 24 % desarrollaba actividades fuera de la explotación, dentro o fuera del sector agropecuario. La proporción era similar entre los que realizaban tareas relacionadas con la actividad propia y los que se desempeñaban en actividades diferentes. Si se comparan estos indicadores con los que se registraron a nivel nacional, el dato más interesante es que alrededor del 55 % de los PPA pluriactivos nacionales trabajaba como asalariado, mientras que a nivel provincial o de región pampeana sólo representaban un 37 y 35 % respectivamente.

Por su parte, otro estudio, que comparó estrategias entre unidades productivas localizadas en partidos agrícolas (Tres Arroyos y Pergamino), ganadero (Azul) y un área periurbana como Lujan, permite inferir que los ingresos extraprediales y/o las actividades remuneradas extraprediales resultaron «menos importante cuanto más capitalizado y más agrícola era el productor y, a la inversa, era más notable cuanto menos capitalizado y más ganadero» (Gonzalez, 2005: 85).

⁷ Para un desarrollo de estos temas ver: Carballo (coord, 2004).

Naturalmente, las posibilidades y dimensión de los ingresos extraprediales o de ingresos no agrícolas para la población rural están también asociadas a la variedad de situaciones locales regionales. Por un lado, no puede desconocerse la influencia que ejerce el entorno económico urbano regional con relación a la demanda de bienes y servicios del medio rural, así como ámbito donde se concentran diversos mercados de trabajo. Por otro lado, existen distintos tipos de territorios, zonas, centros, etc. y vinculaciones con la base agropecuaria.⁸

Las políticas agrorurales

Contexto y orientaciones nacionales

Desde fines del año 2001, se instalan nuevas condiciones macroeconómicas y sectoriales en el país. Entre otros efectos, se produce una fuerte recuperación de la competitividad del conjunto de bienes transables, particularmente, los agroalimentarios. Además de los commodities tradicionales (oleaginosos y cereales) surgieron nuevas ventajas en tramas antes orientadas al mercado interno.

En este marco, la pieza central de la política agropecuaria han sido las retenciones a las exportaciones; una estrategia que inicialmente tuvo el claro objetivo de recomposición fiscal⁹ y que, al interior de los CAA, reproduce un re balanceo de poder en el marco de las lógicas sistémicas y condiciones de acumulación que dista mucho de revertir la dinámica concentradora y excluyente de la década anterior. De este modo, se intensifica y fortalece la posición relativa de los grandes capitales que operan en la agricultura (sectorial y/o extrasectorial) quienes, tal como ya se señaló, extienden su control sobre tierras cultivables, hasta ahora, exentas de esta modalidad de explotación.

En rasgos estilizados las políticas públicas dirigidas al sector combinan los elementos siguientes:

- se mantiene la desregulación de los distintos mercados, resultante de la privatización, desconcentración y descentralización de las funciones antes ejercidas por las Juntas Nacionales de productos.¹⁰

⁸ Para una caracterización de los diferentes sistemas locales bonaerenses en función de estos elementos, véase Gorenstein, Napal y Olea, 2007.

⁹ El intento más reciente de implementar retenciones móviles se inscribe en el nuevo escenario de altos precios internacionales de los commodities y, en consecuencia, como un mecanismo para la contención de los precios internos.

¹⁰ Llama la atención la cantidad de organismos autárquicos generados desde los noventa a la actualidad, así como la superposición de funciones y objetivos entre estos y Direcciones de la SAGPyA.

Con este esquema, la política de «concertación» de precios de los productos que componen la canasta básica tuvo escasos resultados;

- las políticas destinadas a cadenas o tramas prioritarias son concebidas desde una visión de neutralidad, es decir, se traducen en acciones «neutras» – transversales y homogéneas para los distintos agentes que componen las distintas CAA¹¹. Como señalan Rossi y León (2005.) ello condiciona o imposibilita el fortalecimiento de los pequeños productores en torno a las distintas cadenas,« y en los casos de cadenas más o menos estructuradas, imposibilita la articulación de la pequeña producción con el núcleo dinámico de las mismas, en la medida que resulta casi imposible la interacción sinérgica entre «desiguales» en términos de escala económica»;
- la mayoría de las intervenciones toman la forma de apoyo y/o provisión de servicios genéricos (información, asesoramiento) sin diferenciación de usuarios; en el caso de inversiones en infraestructura rural e innovación tecnológica se adoptan los subsidios a la demanda. El PROSAP ha financiado proyectos de infraestructura de caminos, riego, etc., así como asociaciones para aumentar valor de las producciones regionales tales como servicios a la comercialización y transferencia de tecnología, entre otros. Si bien es un programa interesante desde el punto de vista de su impacto potencial en la superación de ciertas barreras al desarrollo de las áreas rurales (conectividad; provisión de infraestructuras, etc.), el acceso al financiamiento así como la definición y diseño de los proyectos exige la presencia y coordinación de una masa crítica institucional capaz de imponer en la agenda gubernamental sus demandas;
- continuidad de las políticas sociales compensatorias, a través de programas orientados a los sectores rurales más vulnerables (PPA, trabajadores, familias), en un contexto que augura redefiniciones de cierta importancia, al menos, en los montos de la asistencia financiera, y en términos organizacionales

Los Programas de Desarrollo Rural (PDR)

Durante la década del 90 del siglo anterior, los programas orientados a la pequeña agricultura familiar y, más en general, a la pobreza rural

¹¹ Los programas de financiamiento selectivo que promueve la SAGPyA para el desarrollo de determinadas actividades productivas o generales no llegan a representar el 10 % de la cartera de créditos afectados al sector agropecuario a junio de 2006 (información contenida en <http://www.sagpya.gov.ar>, sección indicadores financieros).

se concibieron desde un prisma conceptual y político que enfatizaba en las ineficiencias de la intervención directa del Estado en la planificación y asignación de recursos. En este marco, la idea de una intervención estatal selectiva y de bajo costo, apuntando a los grupos rurales más vulnerables, resultaba atractiva para articular cierta respuesta pública financiada, además, por organismos financieros internacionales.

Desde estructuras ad-hoc en el ámbito de la SAGPyA, con unidades ejecutoras en las provincias o bien por parte del INTA, a través de sus Estaciones Experimentales distribuidas por todo el país, se llevaron adelante unos pocos programas, de carácter «transitorio»¹² y con una clara orientación compensatoria. La asistencia brindada involucró a pequeños productores rurales de tipo 2 y 3 –siguiendo los criterios ya señalados del IICA (2006)– con particular énfasis en éste último grupo. En dos de ellos, se asumieron criterios de diferenciación territorial apuntando a dar respuestas más específicas a situaciones socio territoriales determinadas (PRODERNEA, PRODERNOA y en septiembre de 2007 se implementó el PRODERPA).

La información contenida en el Cuadro 4 con indicadores de ejecución de los PDR en todo el país para el año 2005, revela que han sido asistidas unas 255.500 familias distribuidas entre PPA, trabajadores rurales y familias pobres de localidades de menos de 2000 habitantes. Se plantea una diferenciación básica asociada a las situaciones sociales bajo la «línea de pobreza». En efecto, del total de familias asistidas más de dos tercios lo fueron a través del PROHUERTA (INTA), destinado principalmente a la auto producción y consumo de alimentos de familias rurales situadas bajo este límite. La cobertura del Programa Social Agropecuario (PSA), alcanzó unas 50.000 familias rurales pobres, cifra bastante distante a su población meta (unos 160.000 PPA).¹³ El programa Cambio Rural, orientado en general a grupos de PPA mejor posicionados (PPA₁) representa sólo el 2% del total de familias asistidas, aunque alcanza más del 16% de los grupos asistidos por PDR.

¹² El término «transitorio» trasciende la referencia habitual al tiempo. Desde la perspectiva teórica que fundamenta el diseño de las políticas públicas neoliberales, la transitoriedad posee un sentido más holístico involucrando la marginalidad, en tanto no es el centro de las políticas dirigidas al sector, y el carácter excepcional (se imponen hasta tanto el mercado arregle las imperfecciones).

¹³ Considerando el período de ejecución junio de 1993 - marzo de 2006. Cabe destacar que en función del recálculo de PPA efectuado en el estudio IICA - PROINDER, la población objetivo total bajó a 148.217 familias rurales, distribuida entre un 82% de hogares con productores jefes, 15% de hogares de trabajadores rurales con residencia en este medio y 3% hogares de población rural no agraria con NBI. (Informe PROINDER, octubre 2006, mimeo).

El apoyo provisto por los PDR se ha centrado en la asistencia técnica; sólo un 2% de las familias rurales asistidas –excluyendo al PROHUERTA– han recibido capacitación. La asistencia financiera¹⁴ (9,5% de las familias rurales asistidas), ejecutada en el año 2005, alcanzó un promedio de \$ 3182 por familia beneficiaria.¹⁵ Este valor medio solo fue superado por los programas PRODERNEA/PRODERNOA, donde se alcanzaron niveles cercanos a los veinte mil pesos, un capital operativo mucho más razonable desde el punto de vista económico y menos distante desde el punto de vista del desarrollo en general, al menos si se compara con los escasos \$ 763 que alcanzó la provisión financiera promedio del PSA.¹⁶ La reciente implementación del PRODERPA, en la provincia de Chubut, no parece alterar sustancialmente estos criterios mínimos de asignación; en la medida que se otorgan unos \$ 1.300 por beneficiarios directo.

Si estas cifras se comparan con indicadores sectoriales claves, tales como el valor de las exportaciones y de las retenciones, la escasa significación de estas respuestas públicas se hace más evidente: la sumatoria de la asistencia financiera, provista desde los PDR, solo representa poco más de tres milésimas partes de las exportaciones primarias de la argentina y el dos por ciento de las retenciones a las exportaciones primarias en ese mismo año.

La ejecución de los PDR fue descentralizada y el Estado provincial, en tanto *partener* de estas políticas, debió establecer un área de atención específica; en términos relativos, sin embargo, Buenos Aires sólo captó menos del 5% de los fondos de los dos programas de alcance nacional para los que se obtuvieron estos datos. Así, el PSA destinó \$ 1.201.131¹⁷ –entre 06/1993 y 03/2006–, a la asistencia financiera de 185 de los 8735 proyectos ejecutados y los 44 millones de financiamiento en todo el país. Por su parte, el PROINDER proveyó \$ 3.821.631¹⁸ en asistencia financiera para 470 de los 8963 proyectos ejecutados y los 82 millones invertidos en todo el país, entre 01/2000 y 03/2006.

¹⁴ En la mayoría de los programas la asistencia financiera toma la forma de subsidio no reintegrable.

¹⁵ La asistencia financiera promedio fue levemente superior, a valor dólar, en el período 1999-2001 (\$/dólar 1.361) y bajó durante los dos primeros años de la post devaluación (\$1.120).

¹⁶ La cifra surge de promediar todos los ítems de asistencia financiera contemplados en el programa.

¹⁷ Aquí hay que tener en cuenta que son pesos/dólares para el período de vigencia de la ley de convertibilidad.

¹⁸ *ibid.*

Cuadro 4: Argentina Indicadores de Ejecución de los Programas de Desarrollo Rural-SAGPyA Valores acumulados. Año 2005. Valores acumulados. Año 2005. Fuente: SAGPyA (www.sagpya.gov.ar).

Programa	Total de grupos	Total de familias	Total familias que recibieron asistencia financiera (A)	Monto total ejecutado en el trimestre en asistencia financiera	Total familias que recibieron asistencia técnica (B)	Total familias que recibieron capacitación (C)
CAPPCA	---	3.537	191	245.334	942	2.595
PRAT	---	19.768	---	21.848.642	---	---
PROFAM (1)	125	6.334	---	---	6.334	---
Cambio Rural (1)	601	6.132	---	---	6.132	---
Programa Minifundio (1)	115	13.318	---	---	13.318	---
PSA	1.332	9.091	10.610	8.094.047	9.091	---
PROINDER	1.080	16.517	12.594	31.798.099	16.517	---
PROHUERTA (*)	0	176.970	---	---	176.970	---
PRODERNEA / PRODERNOA	329	3.833	811	15.047.390	3.833	3.636
Total	3.582	255.500	24.206	77.033.511	233.137	6.231
(1) Incluye valores acumulados hasta el 3er. Trimestre de 2005						
(*) Se incluyen sólo las Familias Rurales.						

En este marco, la provincia replica un área específica y operativiza su propio programa PROHUERTA – Huertas Bonaerenses – y el programa Cambio Rural. Este último, cuenta con sus propios técnicos para el asesoramiento de los grupos de productores y articula (explícita o implícitamente) con las áreas de extensión del INTA; asimismo, a través de las unidades operativas de extensión (Chacras) se desarrolló un programa de capacitación y asistencia técnica.

Las políticas orientadas a tramas no tradicionales

La promoción de producciones intensivas (conejos, cerdos, apicultura, arándanos...) lleva más de una década y sus resultados pueden extrapolarse a un gran número de experiencias en comunidades locales bonaerenses. Estos programas fueron concebidos como elementos complementarios de las estrategias de desarrollo local (rural y/o urbano), apoyando emprendimientos con bajos requerimientos de capital (tierra, equipamiento, etc.) que, más o menos rápidamente, permiten la generación de ingresos alternativos a los beneficiarios. Al mismo tiempo, como son actividades comparativamente intensivas en mano de obra, garanti-

zan la absorción de fuerza de trabajo familiar disponible (hijos, familiares sin remuneración), con un costo de oportunidad casi nulo, dadas las escasas alternativas de empleo (parcial o total) en sus entornos rururbanos.

Desde estos programas se conciben distintas prestaciones según el tipo de PPA. Así, por ejemplo, para el caso de la apicultura y cunicultura están básicamente vinculadas a los PPA₂ y PPA₃. La asistencia pasa por la imposición de un protocolo de buenas prácticas de producción, por la conformación núcleos de productores con potencial asociativo vinculado con la escala y la capacidad de negociación y, más recientemente, por la conformación de grupos de Cambio Rural Bonaerense en asociación con el INTA.¹⁹

Entre otros ejemplos conocidos, el caso de la cunicultura resulta elocuente de los efectos perversos, y contradictorios, que se combinan en una trama con bajas barreras de entrada para la agricultura familiar, pero fuertemente concentrada en su eslabón final. Nótese que a través de un accionar centrado en la etapa primaria, se indujo el surgimiento de cierto caudal de oferta, viabilizando la explotación de un nicho de mercado internacional por parte de unos pocos frigoríficos localizados en la provincia.²⁰ Dicho de otro modo, la promoción a la actividad cunícola significó un subsidio indirecto para el núcleo de la trama (frigoríficos) y esta lógica de intervención, sin una clara definición de mercado objetivo y un volumen acorde con los mismos encontró, más temprano que tarde, sus límites.

Este caso sugiere interrogantes más generales relativos al enfoque de los programas promocionales.²¹ Cuáles son las razones que explican

¹⁹ Por otra parte, para el caso de la ganadería ovina y bovina y la actividad forestal, con mayor incidencia en los PPA1, la asistencia pasa por la incorporación de nuevas tecnologías de producción, por la posibilidad de crédito subsidiado (a través del Banco Provincia) y en algunos casos aportes no reintegrables, por la capacitación.

²⁰ El primer ciclo de promoción de la cunicultura bonaerense (y nacional) debe ubicarse en los primeros años de la década del 90, cuando se produjo un rápido desarrollo y agotamiento de numerosos emprendimientos; las ventas externas se suspendieron hasta 2001, cuando Argentina volvió a vender carne fresca de conejo, siendo el principal destino la Unión Europea. Con la devaluación del año 2002 se incrementa la competitividad del producto, y la exportación toma gran fuerza llegando a un volumen récord hasta ese momento de 124 toneladas, por un valor cercano a los 500.000 dólares. Hasta mediados de 2002, un único frigorífico tenía autorización para exportar, posteriormente se sumaron unos siete frigoríficos exportadores, algunos con contratos de aprovisionamiento. (Némoz JP, 2006, INTA EEA Cuenca del Salado)

²¹ Una discusión en torno a esta orientación, evaluando resultados de aplicación en centros y localidades bonaerenses durante los años 90, puede verse en : (Gorenstein y Burachik, 1999)

la inexistencia de mecanismos complementarios (contratos o acuerdos) para asegurar condiciones mínimas de sostenibilidad a los pequeños productores beneficiarios?; dónde reside la dificultad para estipular acuerdos que involucren a los grandes actores o núcleos de este tipo de cadenas?

Desde el análisis de un caso hortícola, Gutman (2006) identifica algunos puntos críticos del accionar público que promueve la reconversión de PPA asociando a uno de los núcleos de la trama. Refiriendo al Programa BIA (Bajo Impacto Ambiental), que difundía prácticas productivas con bajo uso de fitosanitarios a través del otorgamiento de un sello de calidad diferencial, señala que:

1. se concentró en productores capitalizados, familiares o empresariales;
2. se formuló «desde la oferta», sin una previa evaluación de los potenciales productores beneficiarios ni de los posibles mercados de destino y, más aún, de la posibilidad de obtener un precio diferencial por los mismos;
3. tuvo una articulación nula con otros programas para apoyar el acceso a nuevas tecnologías (cultivos protegidos, nuevas variedades, innovaciones tecnológicas y organizativas).

De este modo, si bien el programa ha facilitado que un grupo de productores acceda a una firma de la gran distribución (cooperativa), a través de una estrategia de diferenciación de producto subsidiada por el sector público, sus alcances fueron «limitados en cuanto a la cobertura regional de este estrato de productores (...) y la posibilidad de generar asociaciones productivas más horizontales en términos de lograr una mayor interacción con las cadenas de distribución minorista tropezó con la baja tradición asociativa del sector». (Gutman, 2006: 5)

En suma, hay un consenso bastante extendido sobre la importancia de las tramas intensivas o no tradicionales como uno de los espacios de inserción competitiva de la agricultura familiar. Para fomentar este tipo de especialización productiva existe, desde hace cierto tiempo, políticas activas (nacionales y provinciales) de cuya implementación pueden extraerse las lecciones siguientes:

- La visión productivista opaca la perspectiva, de corto, mediano y largo plazo asociada a los mercados existentes o potenciales, fluctuaciones de precios, márgenes y otros elementos que hacen a la rentabilidad y sustentabilidad económica de los proyectos promocionados.

- El accionar se centra en el eslabón primario ignorando la lógica global (sectorial) de la trama o CAA. Se interviene, entonces, donde las barreras de entrada suelen ser bajas pero sin atenuar las dificultades para alcanzar la unidad económica mínima.
- No actúan sobre los nodos concentradores, desconociendo que las fuertes limitaciones para que se produzca la incorporación de la agricultura familiar como proveedora regular (de la agroindustria, de la gran distribución minorista, etc.) requiere de una política de incentivos específicos por parte del sector público. Aún en el segmento de los PPA con mayor capacidad empresarial se requiere arbitraje para amortiguar los costos de transacción implicados en la participación, supervisión y coordinación de muchos pequeños proveedores ²²
- Los programas no contemplan las potenciales complementariedades y sinergias entre otros programas, dotaciones, etc.
- Escasa incidencia en la generación de vinculaciones con instituciones científicas que puedan dar lugar a cambios tecnológicos que lleven a la PPA a tener un mayor dinamismo.

Relacionado con el punto anterior, algunas observaciones adicionales. Los problemas de adecuación tecnológica de los sectores de la pequeña producción agraria se entrelazan a un conjunto de rasgos básicos y comunes (escasa disponibilidad de tierra, condiciones ecológicas adversas, precios y condiciones de los mercados a los que pueden acceder, disponibilidad y costos de los insumos, entre otras) que trascienden a la política tecnológica y de innovación. En tal sentido, Graziano da Silva (1999:66, 63, 135) discute conceptual y políticamente la cuestión tecnológica para la agricultura familiar en Brasil planteando que la generación de «tecnologías adecuadas» y su adopción por parte de los PPA no resolverían la restricción básica y fundamental: la apropiación de los frutos del aumento de la productividad que la modernización trae consigo. En otros términos, la adecuación tecnológica no garantiza que estos sectores puedan capturar una mayor apropiación del excedente producido porque, más temprano que tarde, la producción debe ser realizada en «mercados capitalistas». En segundo lugar, alude a las dificultades y costos de la opción de generar tecnologías para la agricultura familiar. Por las características de este sector, cada problema tecnológico resuelto es apenas un caso particular difícilmente generalizable; pero, además,

²² Este factor, tal como se visualiza en diversos estudios, hace que los grandes compradores prefieran grupos reducidos de proveedores, en general, medianos y grandes.

están los limitantes – también estructurales – de las reales «alternativas tecnológicas» disponibles en el marco del contexto socioeconómico y político institucional vigente. Dicho de otro modo, la tecnología no es una «variable independiente» del patrón productivo vigente y, por lo tanto, los grados de libertad para modificarla están acotados.

De aquí se desprende que «la cuestión es política y no tecnológica» (Graziano da Silva, op.cit.:174). Para que la política agrícola y tecnológica (precios, créditos, I&D, transferencia, etc.) dirigida a este sector sea efectiva es preciso asegurar legal e institucionalmente, por mecanismos democráticos, las posibilidades de contrabalancear su escaso «poder económico real con el expresivo peso político que potencialmente poseen». (Graziano da Silva, op.cit.:174).

Otras políticas públicas con incidencia en el medio rural

Otro conjunto de programas que actúan sobre actores y/o territorios locales se articulan con las políticas agrorurales provinciales y nacionales. Si bien son unos cuantos (Manos a la Obra, Volver, Pueblos, Trabajo Dignifica, etc.), es posible identificar las grandes orientaciones y criterios de intervención que los rodean. En rasgos estilizados pueden delinearse los ejes siguientes:

- La población meta se constituye por los sectores sociales más vulnerables (familias pobres; pequeñas localidades con elevados niveles de pobreza; desempleados, microemprendedores, etc.).
- Otorgan subsidio para la ejecución, generalmente a nivel local, de proyectos asociativos vinculados al mejoramiento de la inserción comercial de micro y pequeños productores en cadenas de producciones intensivas o la implementación – asociada – de un eslabón de procesamiento de los productos primarios para agregarles valor (se suele mencionar aquí el caso de las extractoras comunitarias a cargo de cooperativas de PPA de miel).
- Utilizan metodologías participativas (diagnóstico; definición de objetivos y destinatarios de las propuestas; mesas de concertación local)
- Intervienen los Municipios y gestores públicos territoriales, contratados por las áreas ministeriales responsables²³
- Promueven nuevas actividades y fuentes de empleo, fomentando la cooperación y la articulación de redes socio territoriales

²³ En el programa Pueblos, estos gestores son seleccionados por el gobierno y la comunidad local.

- Proveen capacitación y asistencia técnica; inducción y fortalecimiento organizacional; pequeños financiamientos (subsidios directos o a través de compras de insumos y/o equipamiento)

En síntesis, los programas que intervienen sobre actores y territorios agrorurales son unos cuantos pero enfrentan fuertes desafíos para revertir o, de algún modo, atenuar los efectos de las dinámicas altamente concentradoras y excluyentes que operan desde las lógicas sectoriales de las cadenas productivas que impactan en estos territorios. Tres observaciones complementarias. Una, la superposición de acciones que se traduce en falta de coordinación entre las áreas responsables, desarticulación institucional, competencias explícitas o implícitas entre los equipos que operan en el territorio, y, en muchos casos, ejecuciones en un período limitado y suspensión de las políticas. Dos, la problemática relativa a las prácticas clientelares donde la «captura» del beneficiario puede darse en el marco de una puja entre dos frentes (área respectiva del municipio versus la intermediación territorial propia de los programas). Tres, los problemas derivados de los proyectos productivos promovidos en la medida que el apoyo otorgado no asegura los recursos estratégicos (tierra, tecnología, información. . .) para mejorar la capacidad de reproducción y sostenibilidad económica dentro de las cadenas productivas

A modo de conclusión: problemas y desafíos de las políticas rurales

En el actual escenario agrorural hay cambios en los actores y fuerzas sociales, hay demandas de nuevos empleos (agrarios, no agrarios), hay poblados que pueden desaparecer, hay requerimientos de otras infraestructuras físicas y coberturas de servicios básicos, problemáticas medioambientales, necesidades de financiamiento difíciles de resolver y, entre otros, nuevos tipos de conflictos entre distintos grupos sociales. El desafío planteado es cómo construir un nuevo entorno de políticas activas desde una redefinición conceptual de la visión «asistencial», focalizada en la pobreza rural, que predomina desde el inicio de los años 90.

En tal sentido, parece interesante rescatar las observaciones que formula Etxezarreta (2003:3) al analizar el tema en el contexto europeo;

«Es a partir de mediados de los ochenta²⁴ que se acepta que la modernización agraria no solo no puede resolver el proble-

²⁴ En este mismo documento la autora contextualiza el proceso, planteando que hasta esa etapa la crisis de la agricultura y el medio rural se había resuelto con la emigración a

ma del empleo rural ni de la equiparación de rentas de los agricultores, sino que lo empeora. El desarrollo rural ya no es la consecuencia de la organización social y espacial de la producción agraria. (...) El desarrollo rural no surge espontáneamente de la organización productiva, *se ha convertido en una opción social*». (subrayado propio)

La autora pone así el acento en dos elementos clave a la hora de discutir en torno a la agricultura y ruralidad. Por un lado, la cuestión de los condicionantes asociados a las lógicas globales sistémicas que configuran el nuevo modelo agrícola y agroalimentario. Por otro lado, la necesidad de definir socialmente el alcance y contenido del desarrollo rural. Este debate social supone dilucidar desde el cómo se sostiene un medio rural «poblado» hasta la dimensión del financiamiento (inversiones, bienes colectivos, etc.) que la sociedad esta dispuesta sostener.

En suma, la cuestión del modelo agrícola aparece íntimamente vinculada al tipo de ruralidad que hoy se plasma tanto en los ámbitos pampeanos como en los no pampeanos. Si como parece desprenderse de las tendencias en curso el desarrollo de la agricultura significa el creciente desanclaje de la población rural, involucrando la pérdida de funcionalidad socio territorial de amplios sectores de la agricultura familiar, ello exige replantearse las políticas vigentes. Se debe admitir, entonces, que el desarrollo rural es mucho más que una cuestión de asistencia a los «pobres» e implica el desarrollo de un marco de políticas de mediano y largo plazo que oriente inversiones, provisión de bienes públicos y, en un sentido más general, articule diversas dimensiones, planos y niveles de intervención (tramas o CAA, local-regional; municipios-regiones de alta ruralidad; zonas o regiones agro-productivas; sistemas o redes de innovación locales; por citar algunos ejemplos).

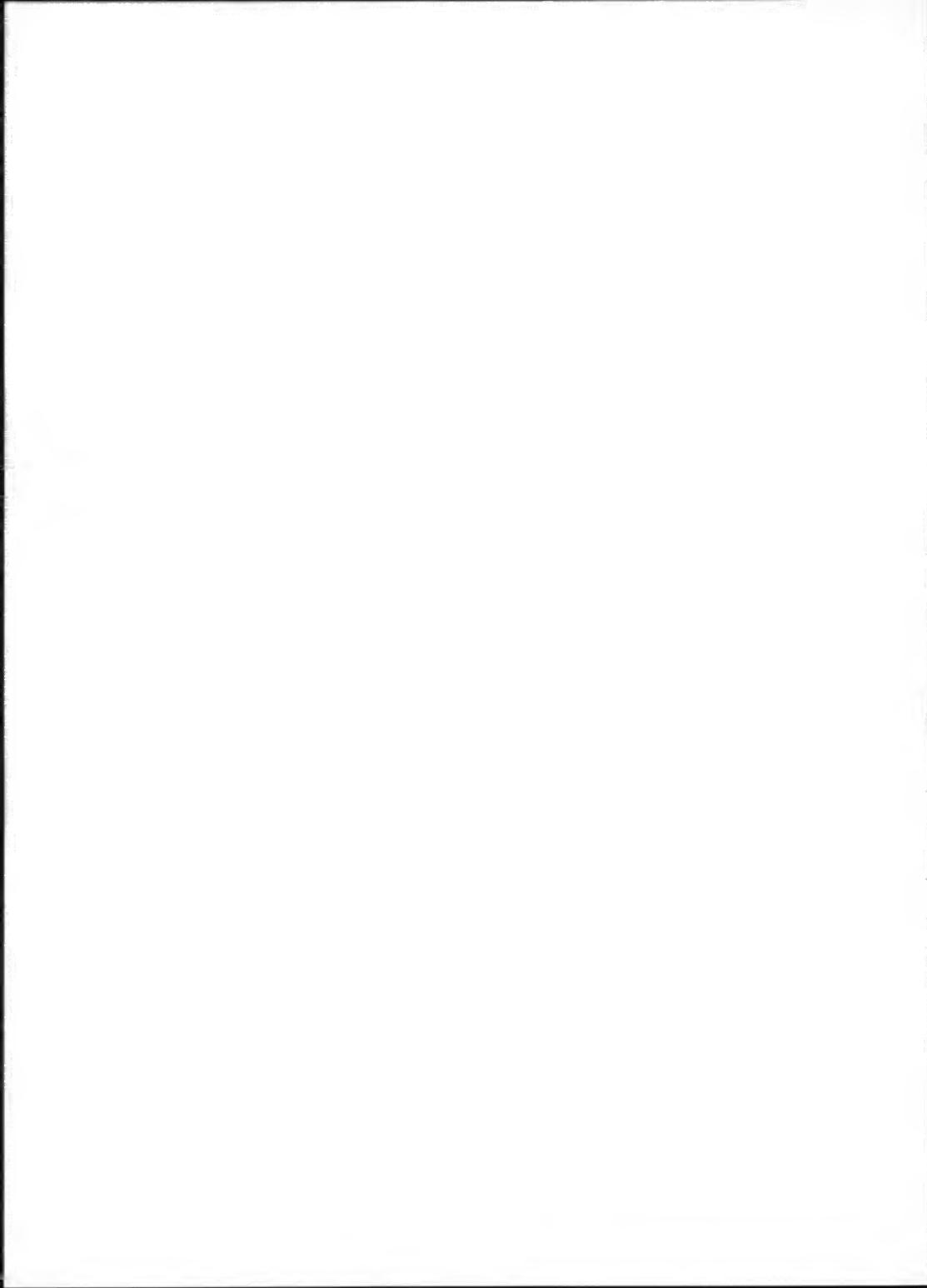
Referencias bibliográficas

- Benencia, Roberto: «Nuevas formas de organización del trabajo rural en la argentina. Su manifestación en la horticultura bonaerense». Realidad Económica 128. IADE Buenos Aires, 1994.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán: «Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense», *Revista Interdisciplinaria de Es-*

las áreas industriales, pero desde los setenta, con la crisis y reconversión de la industria fordista, se agota esta forma de absorción de la emigración rural.

- tudios Agrarios*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, num 23, pp101-132. Buenos Aires, 2005
- Carballo, Carlos (Coord.), Tsakoumagkos, Pedro, Gras, Carlos, Rossi, Carlos, Plano, José Luis y Bramuglia, Guillermo: «Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas», Serie de Estudios e Investigaciones N° 7, SAGPyA / PROINDER, Buenos Aires, 2004.
- Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; Preda, Graciela, y Propersi, Patricia: «La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social», Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 23, Buenos Aires, 2005, pp. 35-58.
- da Silva Graziano, José: *Tecnología e Agricultura Familiar*, Editora de Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1999.
- Etxezarreta, Miren: «Las políticas de desarrollo rural integrado y la agricultura familiar», Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2003.
- González, María del Carmen (coord.): *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Astralib, Buenos Aires, 2005.
- Gorenstein Silvia: «Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)», *Revista EURE*, Vol XXVI, 78, Institutos de Estudios Urbanos Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2000, pp 51-76.
- Gorenstein, Silvia y Burachik, Gustavo: «Empleo, pequeñas empresas locales y estrategias de desarrollo endógeno. Experiencias en la Argentina», *Revista Estudios Regionales*, 53, Málaga, 1999, pp. 31-57.
- Gorenstein Silvia, Napal Martín y Olea Mariana: «Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense», *Revista EURE* Vol XXXIII N° 100, Santiago de Chile, 2007, pp 91-113.
- Gutman, Graciela: «Obstáculos y Desafíos para la Integración Competitiva de Pequeños Productores Agropecuarios en Tramas Regionales Reflexiones a partir de Estudios de Caso», ponencia *IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio*, Bahía Blanca, 2006
- Lattuada, Mario, Renold, Juan Mauricio, Binolfi, Luciana, De Biasi, Adriana: «Limitantes al desarrollo territorial rural en contextos de políticas sectoriales neutras o negativas», en Manzanal, Mabel, Neiman,

- Guillermo y Lattuada, Mario, *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2006, pp 153-175.
- Neiman, Guillermo, Bardomás, Silvia y Quaranta, Germán: «El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados» en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19, Buenos Aires, 2003, pp.
- Némoz, JP (2006) «Carne de conejo. Perspectiva de Mercados» Cátedra Comercialización y Mercados, Postgrado en Agroeconomía, Universidad Nacional de Mar del Plata-Facultad de Ciencias Agrarias/INTA.
- PROINDER-IICA: «Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002, Serie Estudios e Investigaciones 10, Buenos Aires, 2006.
- Rossi, Carlos y León, Carlos: «Temas Fundamentales en la Inserción de Pequeños Productores en Cadenas Comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural», documento del proyecto RIMISP-SAGPyA, <http://www.rimisp.org> Buenos Aires, 2005.
- Slutzky, Daniel: «A propósito del Censo Nacional Agropecuario 2002», Realidad Económica; Revista del IADE, Buenos Aires, num. 196, 2003, pp. 77-83.
- Tsakoumagkos, Pedro, Soverna, Susana y Craviotti, Clara: «Campesinos y pequeños productores» en las regiones agroeconómicas de Argentina», PROINDER, Serie Documentos de Formulación 2, Buenos Aires, 2002.



Calidad, tecnología y mercado de trabajo en la producción de maní de exportación en la Argentina

Roberto Benencia* y Elena Mercedes Fernández**

.....

Resumen

La emergencia de producciones estructuradas en torno a criterios de calidad implicó un cambio de las relaciones sociales, nuevas formas de articulación agroindustrial y mayor supervisión de la agroindustria sobre la producción primaria, cambios tecnológicos, y cambios en la demanda laboral. Estos procesos implicaron la racionalización tanto de la organización productiva como laboral. En este trabajo, intentamos mostrar cómo la introducción del concepto de calidad y su puesta en práctica en relación con el maní en Córdoba llevaron a producir un cambio de importancia en el cultivo y el procesamiento en una microrregión; cambio de tal magnitud que le permitió a ésta posicionarse como la segunda exportadora mundial del producto durante la corriente década, al tiempo que implicó la emergencia de nuevos actores, fuertes desplazamientos de productores, transformaciones tecnológicas de importancia y consecuentes cambios en la demanda laboral.

* Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la UBA, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

** Docente-Investigadora de Área de Cultivos Oleaginosos, Departamento de Producción Vegetal, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Palabras clave: calidad - producción - maní - mercado de trabajo

Summary

The emergence of structured productions supported by quality criteria has implied a social relationships change, new ways of agribusiness linkages, greater agribusiness supervision on primary production, technological changes, and changes in labour demand. These processes implied the rationalization of the productive organization and of the labour organization. In this paper, we try to show how the introduction of quality concept and its implementation in relation to peanut in Cordoba led to produce a significant change in cultivation and processing inside a microregion, such is the change magnitude, that allows this area to positioned as the second world exporter of this product during the current decade meanwhile that implied the emergence of new actors, strong farmers displacements, very important technological transformations and the consequent changes in the labor demand.

Key Words: Quality - Production - Peanut - Labour Market

Introducción

Durante las últimas décadas, una nueva agricultura que busca superar el modelo productivista, responsable de la crisis social y ambiental en el campo, comenzó a instalarse como modelo orientado hacia el logro de *productos de calidad* en función de una demanda con crecientes exigencias y con costos de producción más bajos (Goodman y Watts: 1994). De esta manera, la actividad recobra cierta centralidad a partir de formas de regulación y diferenciación de la producción frente a la lógica de la masividad propia del *fordismo* agrícola, así como de nuevas funciones económicas y sociales que la misma pasa a desempeñar (Mardsen: 1999).

En la realidad, las diversas acepciones de la calidad asocian, en grados diversos, las características físicas de los productos, su particularidad y distinción y su calidad externa. La calidad remite, por tanto, a dimensiones superpuestas que sintetizan valores socialmente compartidos entre determinados grupos de consumidores y a los cuales se adaptan los productos. Son, por lo tanto, los valores clave de la sociedad que se encuentran en juego en la cuestión de la calidad de los alimentos, la manera de relacionarse de los grupos sociales con la naturaleza y entre sí (Renard, 1999); aunque también, la calidad, puede convertirse en

un nuevo eje ordenador de la organización social y productiva de un territorio y/o de un producto (Neiman, 2003).

Así, según este último autor, la emergencia de producciones estructuradas en torno a criterios de calidad implicó un cambio de las relaciones sociales, nuevas formas de articulación agroindustrial y mayor supervisión de la agroindustria sobre la producción primaria, cambios tecnológicos, y cambios en la demanda laboral. Estos procesos implicaron la racionalización tanto de la organización productiva como laboral.

De esta manera, tal como afirman Arce y Mardsen (1994) – citados por Renard (1999) –, la calidad es el factor alrededor del cual se coordinan los productores – agrícolas e industriales –, los distribuidores y los consumidores, y que deriva en la creación de nichos de mercado específicos

En este trabajo, intentaremos mostrar, cómo la introducción de este concepto y su puesta en práctica en relación con el maní en Córdoba llevaron a producir un cambio de importancia en el cultivo y el procesamiento en una microrregión; cambio de tal magnitud que le permitió a ésta posicionarse como la segunda exportadora mundial del producto durante la corriente década, pero que al mismo tiempo implicó la emergencia de nuevos actores, fuertes desplazamientos de productores, transformaciones tecnológicas de importancia y consecuentes cambios en la demanda laboral.

La producción de maní en la Argentina en el contexto internacional

La producción de maní argentino se ha concentrado, históricamente, en la región Centro-Sur de Córdoba, alcanzando en ella prácticamente el 94 % de la producción nacional – lo que le otorga la característica de cultivo regional –; el volumen producido representa aproximadamente un 3 % del total de la producción mundial (SAGPyA, año 2000).¹

¹ La producción de maní en el mundo sólo representa el 8.5 % del total de la producción de oleaginosas y equivale a un 15 % de la correspondiente a la soja. En un contexto de creciente producción de oleaginosas, es de destacar que mientras estos productos en conjunto lograron un importante incremento del 21 %, el maní obtuvo un considerable aumento de su producción durante los años 90, pero de sólo el 6 % en el último quinquenio, alcanzando las 33.1 millones de toneladas en el ciclo 2005-2006. También es de resaltar el hecho de que del total producido de maní en el mundo, sólo un 6 % se comercializa internacionalmente – aproximadamente 2 millones de toneladas –, versus el 30 % en el caso de la soja, detectando para esta especie una menor restricción al comercio con respecto al maní, lo cual indicaría que el grado de apertura que presenta el mercado de maní es bajo en relación con el resto de las oleaginosas (Agüero, 2006).

Los principales países productores de maní son China, India y los Estados Unidos;² en ese contexto, la Argentina es un importante referente en el mercado externo, en términos de formador de precios, por los altos volúmenes exportables³ y por la reconocida calidad comercial del producto. Ambos factores hacen de la Argentina uno de los principales competidores a nivel internacional.⁴

Como resultado de este comercio mundial –de productos y derivados– ingresa al país una importante cantidad de divisas,⁵ así como también su producción ejerce una gran influencia en el desarrollo de la microrregión donde se cultiva.

Durante las últimas décadas, existe un proceso de modificación de los patrones de consumo, en el que los consumidores tienden a reducir el empleo de productos enlatados y en conserva, incrementando el de productos frescos o frescos-congelados. Esto se debe, en primer lugar, a la percepción de la población de que los productos en su estado natural son más sanos, por lo cual los productos agrícolas disponibles en fresco y a precios accesibles son preferidos respecto a los productos enlatados (Hernández Trujillo: 2003).

Los consumidores quieren saber qué es lo que comen, de dónde proviene, cuáles son los ingredientes y estar seguros de la ausencia de elementos tóxicos o nocivos. La obligación de proveerles de protección y de proporcionar dicha información se traduce en el cumplimiento de protocolos estrictos y en procedimientos de etiquetaje complejos.

No obstante es necesario incorporar otros elementos al fenómeno, en particular a este que estamos estudiando, para comprender la importancia de su aceptación y demanda. El maní confitería proveniente de Córdoba –que se exporta con un mínimo proceso de elaboración posterior a la cosecha, y que está destinado básicamente al consumo como ingrediente salado, a la fabricación de manteca, confituras, golosinas,

² Según estadísticas de la FAO, para el 2005, la producción de China fue de 14.638.500 Tn; la de la India, de 6.500.000 Tn; la de los EEUU, de 2.112.700 Tn; en la misma fecha, la Argentina produjo 593.000 Tn, ocupando el noveno lugar.

³ Apenas el 6% de la producción nacional se destina a abastecer el consumo doméstico.

⁴ En lo que respecta al comercio internacional, en el último período la Argentina ocupa la segunda posición de este producto, con algo más de 200.000 toneladas (10%), que significa más del 60% de su producción nacional. Luego se ubican los EE.UU., que exportan el 10% de su producción, y también se destacan India y Vietnam, con el 5% del mercado cada uno, aproximadamente 100.000 toneladas (Agüero, 2006). Casi el 80% de las exportaciones argentinas se dirigen hacia los países de Europa (SAGPyA, 2007).

⁵ La Argentina recibió por las exportaciones de maní confitería en promedio en los últimos cinco años aproximadamente 220 millones de dólares anuales (SAGPyA, 2007).

etcétera – es un producto generado en forma extensiva, sustitutivo y de menor costo que las llamadas frutas secas (nueces, avellanas, almendras), y está dirigido a satisfacer una demanda creciente por parte de las clases medias emergentes de los países desarrollados o en desarrollo.

Al analizar dicho proceso, se observa que la gestión de la calidad del maní ha supuesto la reorganización de la cadena agroalimentaria y la adaptación de los actores, empezando por los productores, para responder a la demanda de calidad: esta adaptación, según Renard (1999) se refiere tanto al respeto a las normas, técnicas o no, que garanticen las características del producto o los umbrales de la calidad superior, y el respeto de los dispositivos de comercialización aunque no totalmente, en este caso, de los acuerdos sobre el reparto de la renta.

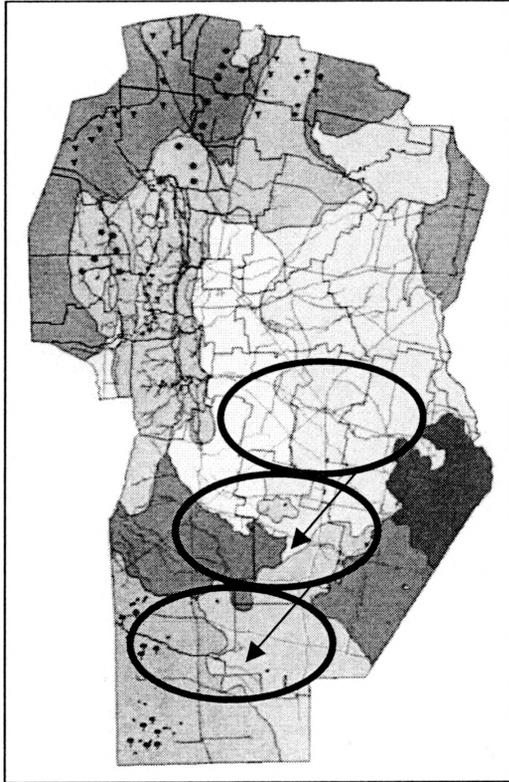
Orígenes y evolución de la producción del maní en la Argentina*

Las primeras referencias a la producción de maní en Córdoba corresponden a fines del siglo XIX, con siembras en las márgenes del río Segundo, entre las actuales localidades de Río Segundo, Pilar y Villa del Rosario; pero la etapa de su expansión corresponde al siglo XX, cuando comienza a sembrarse en las localidades de Las Junturas, Colazo, Matorrales, hacia el NE; Oliva, al este, y Corralito, Villa Ascasubi y Río Tercero, al sur; aunque el gran impulso se produciría recién en los años 1930, con la localización del cultivo en nueve departamentos de la región central de la provincia. En esta área, la superficie cultivada fue aumentando en forma progresiva, en tanto que en las otras regiones del país iba desapareciendo paulatinamente. Entre los factores causantes de esa declinación se mencionan la ausencia de infraestructura agrícola especializada para el cultivo y la cosecha, así como la inexistencia de mercados locales para comercializar la producción, aunque, paradójicamente, en esos ambientes (regiones del NO, NE y Litoral argentinos) se obtenían buenos rendimientos con distintas variedades de maní que estimularon acciones de difusión del cultivo (Giayetto, 2006), y también se podría pensar que en esos ambientes el maní estaría más adaptado, ya que se encuentra próximo al centro de origen del maní.

En consecuencia, desde la fecha indicada (alrededor de 1930), la región central de Córdoba concentró la mayor parte de la superficie cultivada y producción de maní del país (95-98%). En la campaña agrícola 1977/78 se registró la superficie de siembra récord, con 450.000 ha.

* El apartado referido a la historia del maní en la Argentina ha sido elaborado sobre la base del trabajo de Oscar Giayetto (2006).

Figura 1: Áreas de localización del cultivo de maní en Córdoba, las flechas indican la dirección aproximada de migración de la producción (Mapa base tomado de Regiones Naturales de Córdoba, Agencia Córdoba Ambiente, 2001)

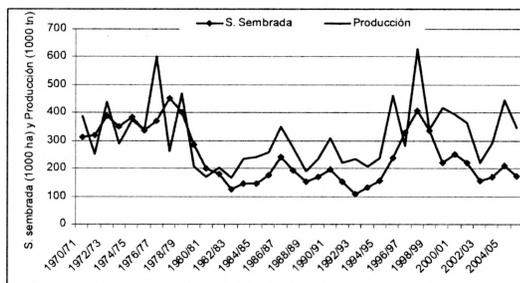


Posteriormente, fue disminuyendo hasta la campaña 1982/83, con 125.000 ha, superficie que, con leves incrementos o variaciones, se mantiene hasta la actualidad.

Por su evolución y progresivo afianzamiento como rubro agrícola para las explotaciones de la región central de Córdoba, el maní puede ser considerado como un cultivo básico que le ofrecía algunas ventajas al productor. Una de ellas es la referida a la condición de especie leguminosa y su rol en la rotación de cultivos, contribuyendo a mantener un balance nutricional equilibrado al alternar con especies como maíz y

sorgo; aspectos que fueron adoptados como prácticas de manejo por los productores maniseros.

Figura 2. Superficie cultivada (miles de hectáreas) y producción (miles de toneladas) con maní en Argentina. Período 1970/71-2005/06. **Fuente:** Elaborada con datos de SAPGYA (2007).



A su vez, la permanencia del cultivo en la región central de la provincia representó un factor importante por la demanda sostenida de mano de obra, que configuraba una importante fuente de trabajo para sus pobladores. En este sentido, cabe destacar que durante un período considerable el maní fue prácticamente la única fuente de materia prima para las fábricas de aceite instaladas en la zona. También movilizó el asentamiento de otras fábricas productoras de implementos y maquinarias agrícolas especializadas para las operaciones de siembra, labores culturales y recolección.

En ese contexto se fue configurando lo que actualmente se considera un verdadero complejo agroalimentario con marcado perfil regional que articula las distintas etapas del proceso productivo primario, la industrialización de la materia prima, su comercialización y exportación, sumado al complejo de áreas de servicios pertinentes a cada una de ellas.

Durante la década 1980-1990 se produjeron las transformaciones más relevantes de la historia del cultivo de maní en Argentina. Si bien la introducción al país de maní tipo *Virginia runner* se produjo a fines de la década anterior, la multiplicación de la semilla del cultivar *Florunner*, procedente de los EE.UU., y la primera exportación de maní confitería se produjeron a inicios de los 80. Para tener una idea de la expansión de este nuevo tipo de material, cabe mencionar que en la campaña 1982/83 sólo un 5 % de la superficie cultivada correspondía a maní tipo *Virginia runner*, porcentaje que en 1996/97 ya era del 95 %.

No obstante, esta etapa estuvo caracterizada por una serie de problemas asociados al desconocimiento del nuevo material genético introducido, entre los que se destacan: su ciclo más largo que el de los cultivares difundidos previamente, el porte rastrero, la baja germinación, que venía en menor número de plantas establecidas en la emergencia del cultivo. Estas «dificultades» produjeron un principio de rechazo por parte del productor manisero, obligando a la búsqueda de respuestas por parte de técnicos, asesores profesionales e industriales.

Uno de los problemas más graves estuvo referido a la operación de cosecha. El parque de maquinaria existente no estaba preparado para recolectar un maní de mayor rendimiento, de «clavo» más débil, con frutos de forma y tamaño diferentes. Una solución fue separar las operaciones de descapitado y descascarado, lo cual se interpretó como un «retroceso», ya que implicó volver a la cosecha en bolsones, con el consecuente aumento de los costos y la dilación de los tiempos de cosecha. Esto estuvo acompañado por la incorporación de descascaradoras estáticas por parte de las plantas procesadoras. Sin embargo, paulatinamente los productores se convencieron de las ventajas de cosechar en caja y de los beneficios que ello reportaba.

Este período de expansión del nuevo tipo de maní también estuvo complicado por la escasez de semillas, hasta que se fueron logrando los volúmenes necesarios para satisfacer la demanda anual de siembra, no sin incurrir en otro problema asociado, como es el de la calidad fisiológica.

En 1986 se produce un hecho tecnológico significativo, la presentación en el mercado de la primera arrancadora-invertidora totalmente desarrollada en Argentina. Esta innovación vino a resolver otro de los problemas relativos a la faena de cosecha, al ofrecer una herramienta que posibilitó mejorar la calidad del producto.

El período entre 1990-2000 puede considerarse la etapa del «perfeccionamiento» de los distintos aspectos de la actividad manisera, con algunos perfiles cuestionables. Uno de ellos fue el abrupto cambio de escala, motivado por la imposibilidad de muchos pequeños productores (en torno a las 200 ha) para acceder a la modernización y adecuación de sus explotaciones a los nuevos requerimientos, viéndose por ello obligados a apartarse del sector, facilitando el proceso de concentración de las tierras. Adicionalmente, se produjo una creciente incorporación de las empresas seleccionadoras-exportadoras al ámbito de la producción, junto con la llegada de capitales extranjeros.

Una premisa de esta etapa fue incrementar la calidad del maní superando fallas detectadas. La contaminación varietal (causada por la mezcla de semillas de diferentes cultivares con características similares, como el color del tegumento) fue superada progresivamente, aunque la cantidad de semilla fiscalizada –calidad controlada– era todavía insuficiente.

Se intensificaron estudios sobre rotaciones y sistemas de labranza estrechamente vinculados con la pérdida de la productividad de las tierras sometidas a uso agrícola continuo y, en muchos casos, al monocultivo de maní. Comenzaron a difundirse algunos de los primeros resultados y experiencias con siembra directa y labranza mínima así como modificaciones de las distancias entre surcos.

A mediados de esta década se vislumbra el necesario y esperado recambio del parque de cosechadoras. En el proceso se incorporaron las cosechadoras multicilíndricas adaptadas para cosechar a granel y con elevado contenido de humedad de los frutos (~20%), junto con los sistemas de secado por flujo continuo, con cuya implementación se aumentó la capacidad total del proceso.⁶

Hacia fines del decenio se comienzan a buscar nuevas tierras que reemplacen las tierras cansadas de la zona núcleo, y se produce un corrimiento de los cultivos hacia el sur de la provincia, así como un desplazamiento del cultivo hacia provincias aledañas por parte de los productores tradicionales. Al tiempo que se intensifican los controles de calidad en las diferentes etapas del proceso de industrialización, particularmente en la mercadería terminada, contribuyendo de esa manera a mejorar globalmente la calidad del maní argentino.

De tal manera que a mediados de los 2000, Argentina está ocupando el segundo lugar entre los países exportadores de maní, con muchas posibilidades de alcanzar a la brevedad el primer lugar.

⁶ Las máquinas arrancadoras invierten la planta para favorecer el secado, con lo cual se disminuye el tiempo de exposición a los factores climáticos en el campo; la descaptadora-invertidora multicilíndrica permite cosechar el maní con mayor humedad. Estas tecnologías favorecen el secado más rápido, por lo que el maní permanece menos tiempo en el campo después de arrancado; este mismo objetivo (el tiempo de exposición en el campo) condujo a la necesidad de incorporar secadores de maní. Al maní confitería hay que levantarlo rápido (el cosecharlo con humedad disminuye el riesgo de contaminación con aflatoxina y el manchado de la semilla); el otro, el colorado, que se usa básicamente para la elaboración de aceite comestible de baja calidad, podía ser dejado un poco más de tiempo a la intemperie.

Razones y consecuencias de los cambios en la producción de maní en la zona

Tal como se expresa en el punto anterior, la decisión de producir maní confitería se toma a fines de los 70/inicios de los 80 –con anterioridad, este cultivo estaba básicamente destinado a la producción de aceite comestible–, y se desarrolla y perfecciona en los `90, y el resultado de los cambios se manifiesta en su mayor intensidad en los 2000, donde es posible apreciar el incremento de la exportación de maní y las variaciones en sus diferentes formas, según la información que se expone en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Exportación de maní, según formas Período 2001-2006, en porcentajes.

Fuente: SAGPyA, 2007.

Años	2001	2002	2003	2004	2005	2006
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Maní confitería	47,7	33,5	30,1	25,7	30,5	31,5
Maní procesado	22,2	26,5	36,4	48,3	43,3	44,2
Aceite	15,2	24,6	17,3	18,2	16,2	16,1
Otras formas	14,9	15,4	16,2	7,8	10,0	8,2
Total	100	100	100	100	100	100

Descripciones

Maní confitería: maní blanchado (sin tegumento)

Maní procesado: maníes preparados o conservados de otro modo, incluso con adición de azúcar u otro edulcorante o alcohol, no expresados ni comprendidos en otra parte.

Aceite: aceite de maní en bruto; los demás aceites de maní.

Otras formas: maní con cáscara; maní industria; tortas y demás residuos sólidos de la extracción del aceite de maní, incluso molidos o en pellets.

De acuerdo con la información precedente, la exportación de maní hacia el 2006 está constituida básicamente por maní confitería y maní procesado. En conjunto, ambas formas constituyen el 75,8% del total de maní exportado; el 79,3% del cual es direccionado hacia la Unión Europea y resto de los países de Europa, aunque también son importantes las compras realizadas por parte de Australia, China, y de Chile, México y Brasil, en América latina.

La emergencia de las nuevas plantas selectoras

Para que esta transformación pudiera producirse fue necesario que a fines de los 70 se llegara a la conclusión de que había que cambiar de variedad, optando por el cultivo de un maní de la calidad que por entonces requería el mercado internacional, como es el maní confitería, cuya semilla se importó desde EE.UU., dejando de lado el autóctono maní colorado. Este cambio fue motorizado, en el inicio, por las empresas más antiguas del sector, a las que les siguieron grupos de productores familiares que en la década del 90 constituyeron sus propias plantas y decidieron apostar por el cambio, tal como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 2: Características de las principales industrias maniseras. **Fuente:** Elaborado por Busso et al (2004) en base a encuestas.

Departamento	Localidad	Denominación	Forma jurídica	Año de fundación
General San Martín	Pasco	Manisel	Soc. de hecho	1997
	Ticino	Lorenzati Ruetsch y Cia.	SA	s/d
	Villa María	INTEGRARI	SA	s/d
	Etruria	Agrotransporte	SA	1983
Júarez Celman	Gral. Deheza	Gastaldi Hnos.	SA	1931
		AGD	SA	1948
		Agroargentina-Indelma	SA	1992
	Gral. Cabrera	PRODERMAN	SA	1998
		Lorenzo Perlo y Cia.	SRL	1993
		CARISEL	SA	1994
		COTAGRO	Cooperativa	1944
	Alcjandro Roca	GOLDEN Peanut	SA	1994
	La Carlota	MANISUR	SA	1992
	La Laguna	AGROMANI	SA	1997
Río Cuarto/Juárez Celman	Carnerillo	ARG. DE GRAAF	SA	s/d
Río Segundo	Las Junturas	Maglione Hnos. y Cia.	SA	1933
Tercero Arriba	Dalmacio Vélez	Industrias Martín Cubero	SA	1991
	Hernando	Servicios Agropecuarios	SRL	s/d
	Las Perdices	Baselica Hnos.	SA	1977

El cuadro muestra que durante la década del 90 surgen o se afianzan un conjunto de empresas seleccionadoras o procesadoras nuevas en el área; por ejemplo, de las 15 empresas con fecha de fundación constatada que se registran en 2002, el 60% tiene origen en dicha década (Busso et al: 2004).

Muchas de ellas integran selección y/o procesamiento y cultivo, y en los años siguientes al inicio del fenómeno, se observa el incremento creciente de su participación en el número de hectáreas sembradas, que

pasa de representar el 35 % del total nacional en la campaña 2000/01, al 60 % en la campaña 2002/03.⁷

Este avance constituyó un cambio de escala que repercutió sobre los productores más pequeños, que entre mediados de los 80 e inicios del 2000 sufren un fuerte desplazamiento, tal como se puede apreciar en los párrafos que siguen.

Variaciones en las explotaciones maniseras

Entre 1988 y 2002, las explotaciones donde se produce maní en Córdoba se redujeron de 2797 a 999 (una caída del 64,4%), en tanto que la superficie de éstas varió muy poco, de 952.371 ha a 917.996 ha (un -3,0%), con lo cual el tamaño medio de estas explotaciones pasó en el período (14 años) de 340 ha a 918 ha (un incremento del 63,4%), que muestra un fuerte proceso de concentración en el área.

Cuadro 3: Variaciones en las explotaciones maniseras entre 1988 y 2002. **Fuente:** Cálculos propios a partir de salidas especiales de los CNA 1988 y 2002.

Años	Explotaciones maniseras	Hectáreas totales	TME donde se siembra maní (en ha)	Ha sembradas con maní	TME con maní (en ha)
1988	2797	953.374	340	204.013	73
2002	999	917.996	918	221.658	222
Variación en %	-64,4	-3,0	+63,4	+8,6	+204,1

Si el mismo análisis lo hacemos respecto a las hectáreas sembradas con maní en dichas explotaciones, observamos que éstas se incrementaron levemente: de 204.013 que había en 1988 a 221.658 en 2002 (un incremento del 8,6%). Se produce entonces un incremento significativo del tamaño medio de las explotaciones sembradas con maní, que pasa de 73 ha a 222, lo que muestra la importante caída de las explotaciones pequeñas (menores a las 200 ha), y la concentración en aquellas mayores a las 200 hectáreas.

Si se analizan los datos del CNA 2002 referidos a las explotaciones maniseras, puede apreciarse cómo se produjo este traspaso de tierras entre unos y otros productores; por ejemplo, la forma de producción mixta (generalmente propiedad-arrendamiento) representa un 55 % del

⁷ Aunque según consultas realizadas a informantes calificados (Cámara del Maní, profesionales y productores de la región), la participación de las empresas seleccionadoras en dicha campaña – sea bajo la modalidad de asociación contractual productiva (agricultura por contrato) o de integración vertical en superficie propia o arrendada – es de alrededor del 75 % del área sembrada total (Busso et al: 2004).

total de las explotaciones maniseras, y si a ello se le suma la forma de tenencia arrendamiento más aparcería se llega al 68.8% del total de explotaciones (Benencia: 2006).

Si el análisis lo realizamos relacionando tipo jurídico con tipo de tenencia en la provincia, puede apreciarse (Cuadro 4) la importancia que adquiere la forma de tenencia Mixta (p.ej. Propiedad/Arrendamiento, etcétera) tanto en el caso de Persona física como en el caso de Sociedad de hecho, y, por otro, la casi total coincidencia de la figura jurídica Sociedad accidental con el Arrendamiento y aparcería, articulaciones que estarían mostrando la toma de tierras bajo estas figuras para la producción de maní. También representa un valor a ser tenido en cuenta la relación Sociedad anónima y Propiedad (40.9%), que implicaría la existencia de tierras en propiedad por parte de las empresas para la misma producción.

Cuadro 4: Explotaciones del área manisera, según tipo jurídico y tipo de tenencia, en la provincia de Córdoba. En números relativos. **Fuente:** Salidas especiales del INDEC. Censo Nacional Agropecuario 2002. Cálculos propios.

T. Tenencia T. Jurídico	Propiedad y sucesión indivisa	Arrendamien to y aparcería	Tenencia accidental	Otra forma	Mixta	Total
Persona física	28.4	14.5	2.5	0.2	54.4	100
Soc/hecho	24.8	10.5	3.4	--	61.2	100
Soc/Accidental	--	78.5	14.3	--	7.1	100
Soc/SRL	25.0	12.5	12.5	--	50	100
Soc/Anónima	40.9	11.4	9.1	--	38.6	100
Soc/e/comandita Cooperativa/Ente público nacional/Otros	37.5	--	25.0	--	37.5	100

El corrimiento del área manisera hacia el sur de la zona núcleo

Durante la década del 2000 se produce una nueva transformación en el proceso estudiado, un corrimiento territorial hacia el sur de la zona núcleo original del área de cultivos, un área que se dedicaba básicamente a la ganadería de cría, y que por un incremento de lluvias posibilita el cultivo del maní y de la soja (Véase Figura 1).

La introducción de empresarios maniseros de la zona núcleo en las zonas nuevas dio lugar a la concertación de distintos tipos de acuerdos con los productores locales para la producción de maní:

1. acuerdos entre productores locales y productores externos o empresas (a la manera de socio mayor-socio menor). En este caso, el dueño de la tierra puede realizar combinaciones: arrendar parte de la tierra y trabajar la otra parte por su cuenta;
2. compra de tierras o arrendamiento del total de la explotación por parte de productores o empresas externas (sin necesidad de asociarse con locales, y trabajar con contratistas, también externos, o con empleados propios), y
3. inclusive, existen acuerdos entre productores locales (tipo consorcios para sembrar juntos), aunque son los menos.

Los productores del área tienen bien claro que los empresarios externos al área son quienes fijan las reglas de juego y manejan la cadena manisera.

Por ejemplo, «... hay chacareros que se asocian entre ellos (formando una especie de consorcio) siembran por cuenta propia, y sacan bien; pero después tienen problemas en la comercialización si no se asocian con los grandes productores externos...».

No obstante, hay empresarios que buscan a un productor a quien arrendarle y les haga bien su trabajo en la tierra arrendada; que cuide el cultivo; de esta manera, se desligan de tener que manejar, por ejemplo, 20.000 ha (todas juntas); es decir, que «tercerizan» parte de la producción con los mismos productores a los que les han arrendado, buscando limitar costos de transacción, básicamente, supervisión y control; ya que los «socios», al ser parte interesada, se preocupan por hacer las cosas bien; aunque «... lo que quieren que vos ganes (siempre) lo deciden ellos...».

Al respecto, comenta un técnico: «... entre los contratistas ha habido una depuración muy grande (una zarandeada); por eso, la tendencia actual es la de asociarse empresas y productores; como es poco lo que se paga, hay que comprometerlo al tipo; en vez de cobrar, capitaliza los trabajos, se interesa...; el que es socio, pone el escardillo bien, aporta...»; aunque hay que tener en cuenta que el productor siempre es un «socio menor».⁸

⁸ Una situación similar observa Neiman (2003) entre las empresas bodegueras de la vitivinicultura mendocina; cuando una bodega maneja muchos predios y cuando las localizaciones geográficas de éstos son muy dispersas, «... la supervisión directa se hace

Razones y consecuencias de una experiencia exitosa

El éxito de este proceso, motorizado por las empresas, fue resultado de la combinación de varios factores asociados:

- cambios tecnológicos
- incremento de la productividad
- modificaciones en el uso del tiempo
- tipo de trabajo demandado

Elementos de la calidad que influyen sobre el mercado de trabajo

De acuerdo con los protocolos de calidad, podemos apreciar que éstos han influido fuertemente sobre la producción del maní argentino.

El uso de la nueva semilla y las nuevas formas de producir se tradujeron en fuertes incrementos de la productividad; los rendimientos se han casi duplicado en los últimos 30 años.

Cuadro 5: Rendimientos promedio de maní (kg/ha), entre 1970 y 2006. **Fuente:** SAGPyA, Estimaciones productivas, 2007.

Años	1970/71-1979/80	1980/81-1990/91	1991/92-2000/01	2001/02-2005/06
Kg/ha	1044	1417	1376	1803

Por otro lado, la incorporación de la nueva variedad implicó, necesariamente un cambio en la tecnología, tanto de precosecha (como el uso masivo del desmalezado químico), como de cosecha (la introducción de la cosechadora-invertidora-multicilíndrica), herramienta específica para cosechar el maní con la humedad requerida, y que posibilitó la cosecha a granel; a lo que le sucedió el agregado de contenedores para su transporte directo a las plantas para el secado, con la finalidad de reducir de esta manera la formación de los hongos productores de aflatoxina, logrando un grano de mayor calidad desde el inicio.

Estas innovaciones tecnológicas influyeron sobre los productores y trabajadores tradicionales de dos maneras; por un lado, el pequeño productor familiar que no pudo hacerse cargo de los costos (en insumos, básicamente) que implicaba la nueva forma de producir y que no pudo resistir el período de prueba que implicaba el cambio de variedad, optó por retirarse de la producción, vendiendo o arrendando sus tierras; de ahí la caída que se observa entre 1988 y 2002 – pleno período crítico

prácticamente invariable y la performance productiva del viñedo pasa a depender en mayor medida del productor que pueda ser *fidelizado* por la empresa. . . ».

para el cultivo de maní-, de las explotaciones y de la correspondiente mano de obra permanente (Cuadro 3 y Cuadro 6).

Cuadro 6: Comparación de la mano de obra total permanente familiar y asalariada, en las explotaciones maniseras, entre 1988 y 2002, en números absolutos y relativos.

Fuente: Elaboración propia sobre datos del CNA 1988, y del CNA 2002.

Categoría ocupacional	1988	2002	Diferencia
	N°	N°	%
Familiares	5544	1313	-76.3
Asalariados	3360	1264	-62.4
Total	8904	2577	-71.0

La desaparición de este tipo de explotaciones nos permite apreciar también el incremento de la productividad de la mano de obra permanente por hectárea entre las dos fechas mencionadas, tal como surge del siguiente cuadro:

Cuadro 7: Comparación de la productividad de la mano de obra permanente, familiar y asalariada, en las explotaciones maniseras, entre 1988 y 2002. **Fuente:** Elaboración propia sobre datos del CNA 1988, y del CNA 2002.

Categoría ocupacional	Mano de obra permanente (Fam+Asal)	Superficie sembrada con maní (en ha)	Productividad del trabajo (ha maní/ trab perm)
1988	8904	204.013	22.9
2002	2577	221.658	86.0

Por otro, la mecanización completa de la cosecha, y el uso de agroquímicos en precosecha provocan el fuerte desplazamiento de la mano de obra transitoria que se ofrecía en esas actividades.

Por ejemplo, actividades que en la década de los años 70 eran intensivas en el uso de mano de obra – como era el caso del desmalezado –, a fines de los 90 se realizan con una cantidad menor de fuerza de trabajo, por la disponibilidad y difusión de herbicidas para el control de malezas (Busso et al: 2004).⁹ A la vez que se intensificaba la demanda selectiva de maquinistas de cosecha, así como también la incorporación creciente

⁹ En este sentido, el control de malezas en la década de 1970 se realizaba a mano, y se utilizaban 6 horas por hectárea aproximadamente; mientras que en 1995 ya se utilizaban agroquímicos, y sólo se requería 1 hora y 20 minutos por hectárea. Una tendencia

de ingenieros agrónomos encargados del control de los establecimientos productivos de propiedad de las empresas y/o arrendados por éstas.¹⁰

Aparte de la especializada (o básica), que se dedica al manejo y a la reparación de maquinaria para la roturación de la tierra, la siembra, la fumigación, la arrancada, la cosecha,¹¹ hay en algunas áreas específicas requerimiento de mano de obra transitoria para cargar bolsas en los camiones de transporte de maní hasta la planta, y aquella contratada para reparar los campos;¹² esta mano de obra puede ser:

1. local (aunque generalmente hay comentarios prejuiciosos respecto de la mala calidad de ésta), o
2. externa al área: cuadrillas de trabajadores santiagueños o tucumanos (muy eficaces y eficientes), coordinados por un capataz o

similar han mostrado las actividades de cosecha y carga de los granos (Agüero y Demo: 1997).

¹⁰ En una nota reciente de la Cámara Argentina del Maní se afirma que «... hoy, el cultivo del maní está en manos de productores de elite, expertos y ultraprofessionalizados; un ejército de ingenieros agrónomos monitorean permanentemente los campos, y equipos de científicos se dedican a trabajar en maní en las universidades de Córdoba y Río Cuarto, el INTA, el ICTA y el CEPROCOR, y las plantas procesadoras de Argentina son las más avanzadas y eficientes del mundo...» (Revista «Container», Año III n° 21, mayo 2007).

¹¹ Se ha observado también, en algunos casos, migración de pequeños contingentes de personal especializado proveniente de la zona núcleo de la misma provincia de Córdoba, que se desplaza con su familia, y se asienta en las nuevas zonas. En Mattaldi, por ejemplo, se comenta que vino «gente de afuera» a instalarse; gente que en un principio iba y volvía. La expansión de los cultivos ha tomado la poca mano ociosa que había en el lugar, y se han agregado unas 20 o 30 familias que han venido de Carnerillo, Gral. Cabrera, de Hernando, a instalarse, y que quieren mudarse definitivamente, alquilar vivienda; algunos hasta han puesto negocios; «... consumen lo que venden los comercios locales, todo de aquí, no traen comida. Por ejemplo, los comercios les venden comestibles a los contratistas que traen los empresarios...». Habitualmente son 8-10 contratistas, con su personal, que tienen los equipos aquí; repasan las herramientas. Tienen personal encargado del manejo de los equipos, y operarios tractoristas y mecánicos.

¹² El desmalezado manual en la actualidad no reemplaza a ningún agroquímico de los considerados específicamente, es un repaso que se le hace al lote, cortando quínoa, chamico, cardo ruso, yuyo colorado, achicoria, zapallito amargo, enredadera; ya que todas estas malezas suelen estar mezcladas y con muy baja infestación por cada especie. Al no ser de una misma familia se deberían utilizar varios tipos de herbicidas, lo que no se justifica por el costo. En general, suele haber un nivel de infestación de una planta/100 m². Existe un herbicida de uso común en estos casos que afecta a varias de estas especies mencionadas, que es Spider, que cuesta aproximadamente 16 u\$s/ha. Y hay otros herbicidas que en estado avanzado del cultivo (momento en que se hace desmalezado manual) pueden afectar el maní, haciendo disminuir el rendimiento.

enganchador, que en una misma zona trabajan para todos los contratistas.¹³

No obstante, esta situación ha dependido del tamaño de la explotación y de su forma de vinculación con la industria, dado que son factores que afectan la posibilidad de acceso y uso de tecnologías vinculadas a la presiembra, siembra, precosecha, cosecha y poscosecha.¹⁴ Según Miranda (2001), en el sector agropecuario, las convenciones de calidad y los estándares de referencia están íntimamente relacionados con los procesos contemporáneos de reestructuración productiva, con las innovaciones en la organización trabajo y con la presencia de trabajadores polivalentes con niveles elevados de calificaciones tácitas (Quaranta, 1998; Foray, 1995).

Por otra parte, la emergencia de las plantas selectoras de maní, como veremos en el punto siguiente, representó la apertura de una fuente de trabajo, en gran parte femenino, demandada básicamente para cumplir con otras funciones que surgen, también, de los protocolos de calidad.

Las nuevas empresas maniseras

En el caso específico de la industria, la tecnología actual de selección y control de calidad del maní muestra un elevado grado de automatización, incrementándose también la capacidad de procesamiento por parte de la fuerza de trabajo empleada.

Como comentábamos más arriba, durante la década del 90 se fundaron varias empresas dedicadas a la selección y/o al procesamiento del maní confitería; gran parte de las cuales tienen su origen en la constitución de grupos de productores familiares que lograron acumular o que optaron por asociarse, tales los casos de Proderman y Carisel, respectivamente, que se pasan a describir.

Proderman S. A.

Proderman – en su origen, una pequeña empresa dedicada a la selección y exportación de maní – es una de las empresas que se ubican en la vanguardia del procesamiento y venta de maní argentino.

A fines de 1994 se crean las nuevas instalaciones de Proderman S.A., en General Cabrera, con el propósito de ampliar la industrialización del maní, y a partir de 2001 nace un nuevo producto de exportación, el

¹³ Esta situación la observamos en localidades como Jovita o Serrano, por ejemplo.

¹⁴ Si bien ha habido una importante reducción de la mano de obra por el uso de nuevas tecnologías, puede apreciarse que el cultivo de maní aún requiere mayor cantidad de mano de obra que el de la soja.

maní blanchado. En 2006 se inauguró la nueva planta de blanchado, con tecnología de avanzada.

Proderman S.A., junto a las empresas productoras Dealca S.A., Maniagro S.A. y Proagro S.A., constituyen un grupo económico que tiene por objetivo producir, procesar y exportar maní.

La familia Cavigliasso es socia propietaria de la empresa, de la cual participan activamente tres de los hijos del dueño y fundador.

Proderman –que busca preservar la calidad de los productos en cada etapa del proceso de elaboración– produce básicamente:

- Maní confitería de alta calidad (la capacidad de procesamiento es de 250 tn diarias)
- Maní blanchado, para lo cual tiene una capacidad de procesamiento de 300 tn diarias, y
- grana de maní, en diferentes tamaños de partículas; pasta de maní y manteca de maní.

La empresa cuenta con depósitos de frío con capacidad para almacenar 22.000 tn de maní; estos depósitos son necesarios para la conservación del producto, porque el maní tiene mucha materia grasa, y en los meses de mayor temperatura (diciembre, enero y febrero) se puede mantener la acidez, y tener el producto con mayor estabilidad en todas sus propiedades.

Otros aspectos importantes de la planta de Proderman son el esquema de secado, transporte y logística del maní. Tienen un sistema de contenedores (copiado de empresas estadounidenses visitadas años atrás, pero dándole más agilidad al acopio).

Con alrededor de un centenar de contenedores, el maní va de la chacra a la fábrica en el mismo contenedor: «... cuando llega el camión, bajamos el contenedor, le cargamos el vacío, y podemos tener mayor rapidez en el manipuleo, ya que el transporte se hace con camiones comunes...», dice Gustavo Cavigliasso –encargado de personal y de procesos–, y agrega, «... si la mercadería llega con mucha tierra, se manejan diferentes variables para su prelimpieza; hasta un porcentaje de tierra lo tengo que prelimpiar, y si el porcentaje es mínimo, lo vuelco a la celda directamente...».

La firma siembra –por su cuenta– unas 20.000 ha de maní por año.

En el procesamiento trabajan unas 180 personas (en actividades de acopio, secado, descascarado y blanchado).

Carisel S. A.

Carisel S.A. es una empresa que nació en 1992, cuando cuatro productores agropecuarios, tomaron la decisión de comprar una pequeña planta procesadora de maní que existía en General Cabrera.

«Luego – dice el titular de Carisel, Miguel Carlos Actis –, en 1996, en el parque industrial de Gral. Cabrera, en un predio de 12 ha, empezamos a montar todo lo que corresponde a almacenaje, secado y recepción de mercadería. Y ya está la nave montada para la nueva planta de proceso».

Los socios de Carisel S.A. son Miguel Carlos Actis, Luis Ghiglione, Elso Ponzio y la familia Maffini.

La filosofía de estos socios maniseros fue apostar por la escala y el asociacionismo. Dicen: «... para nosotros ha sido una época muy importante y seguimos apostando al maní en materia de producción regional, porque es un cultivo que sigue bastante firme en el mercado mundial del maní...». La firma exporta su maní a través del consorcio Arnus, integrado además por la Cooperativa de Arroyo Cabral, Manssur, Gastaldi, Baselica y Jorge Kadic.

Hacia fines de la década del 90 se venía afirmando una tendencia que, por diferentes razones, terminó expulsando a muchos productores. Actis lo explica de la siguiente manera: «... Antes, el productor sembraba mucho, pero hoy son las plantas las que siembran mucho maní; y para ello se está utilizando la estructura de productores que aún resisten, los cuales en su mayoría no son contratistas, sino socios; se hacen cultivos en sociedad, que se manejan con distintos porcentajes, lo que estamos procesando en la planta, además de un poco de producción propia; pero en general la siembra se hace compartida con productores...».

La mano de obra en la industria

La emergencia de estas plantas selectoras produjo en el área, en corto tiempo, un incremento de la demanda de mano de obra; en particular, de mujeres en la actividad de selección; el clásico «picoteo», de quienes, de pie o sentadas en bancos altos, durante turnos de 8 horas, se encargan de retirar de una cinta sin fin las semillas de maní que no cumplen con las condiciones de calidad requeridas por el protocolo internacional. Para realizar su tarea, estas trabajadoras, en el proceso de selección, deben tener en cuenta características físicas (tamaño) y organolépticas (semillas con manchas: hongos, humedad, daños de insectos) del producto (Véase Protocolo de Calidad de empresas de la Unión Europea en el Anexo).

Con respecto a la captación de esta mano de obra femenina se produjo un doble proceso por parte de la agroindustria: primeramente, una fuerte demanda inicial de seleccionadoras, de cualquier edad (para cuidar los aspectos físicos de la calidad requerida: básicamente eliminación de semillas manchadas en la cinta), y en un segundo momento (en la actualidad) se está asistiendo cada vez más a la incorporación de selectores electrónicos de mayor precisión en el descarte de semillas, lo cual está provocando un fuerte desplazamiento de esta mano de obra. (Véase en el Anexo ubicación de esta mano de obra en los diagramas de flujo de maní confitería de la planta industrial Proderman S. A.)

Estas trabajadoras son reclutadas en las mismas localidades donde están instaladas las plantas selectoras y procesadoras del maní.

Conclusiones

La emergencia de producciones estructuradas en torno a criterios de calidad implicó un cambio de las relaciones sociales, nuevas formas de articulación agroindustrial y mayor supervisión de la agroindustria sobre la producción primaria, cambios tecnológicos, y cambios en la demanda laboral. Estos procesos implicaron la racionalización tanto de la organización productiva como de la laboral.

El caso de la producción de *maní*, en la región centro sur de Córdoba, es un claro ejemplo de transformación productiva provocada por las exigencias de calidad de parte de los mercados externos. Esta transformación produjo, además del cambio del cultivo de maní colorado por maní confitería, y la incorporación de tecnología de cosecha acorde con la nueva variedad de semilla necesariamente adoptada, la concentración de la producción en manos de unas pocas empresas de origen familiar que se encargan de su producción, selección, conservación, procesamiento, almacenaje y exportación del producto.

Por otra parte, en lo que respecta a las transformaciones de la mano de obra, se observa un proceso similar al que dan cuenta diferentes estudios referidos a otros cultivos, donde la continua y acelerada *mecanización* de las tareas de cosecha profundizó la expulsión de mano de obra rural, sobre todo de carácter transitorio, a la vez que se intensificó la demanda de empleo bajo diferentes formas y modalidades en los establecimientos de tipo empresarial; así como la emergencia de contratistas de maquinaria agrícola, lo cual requirió la demanda selectiva de maquinistas de cosecha.

En el caso que analizamos, a la vez que se mecanizó la cosecha y se generalizó el desmalezado químico, la mano de obra transitoria respon-

sable de estas actividades casi desapareció del área. También se aprecia la incorporación creciente de ingenieros agrónomos encargados del control de los establecimientos productivos propios y arrendados por las empresas.

Por otra parte, en el interior de las plantas selectoras y procesadoras, se observa la demanda de mano de obra, básicamente femenina, encargada de la selección de semillas de calidad, así como de técnicos profesionales especializados en actividades de control y programación en el procesamiento industrial, y para cumplir con las normas de calidad del producto; así como de peones varones dedicados a actividades de estiba.

El cambio acaecido en esta producción en los últimos años ha posicionado a esta micro región cordobesa en la década actual como la segunda exportadora mundial de maní confitería, con muchas posibilidades de ocupar el primer puesto a la brevedad.

Bibliografía

- Agüero, Daniel et al. (1977), «La evolución del sistema agroalimentario del maní y su impacto económico y social en el sector primario», Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Facultad de Ciencias Económicas, Río Cuarto.
- Agüero, Daniel (2006), «Mercado internacional y nacional del maní», en Elena M. Fernandez y Oscar Giayetto (compiladores), *El cultivo del maní en Córdoba*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Río Cuarto.
- Arce, Alberto y Mardsen, Terry (1994), «Food practices and Social relations: towards cultures of consumption», Ponencia presentada en el XII Congreso Mundial de Sociología, Bielefeld.
- Benencia, Roberto (2006), «Cambios territoriales, tecnológico - productivos y laborales en la producción de maní en la provincia de Córdoba», en Elena M. Fernandez y Oscar Giayetto (compiladores), *El cultivo del maní en Córdoba*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Río Cuarto.
- Busso, G.; M. Civitaresi; A. Geymonat y R. Roig 2004. *Situación socio-económica de la producción de maní y derivados en la región centro-sur de Córdoba. Diagnósticos y propuestas de políticas para el fortalecimiento de la cadena*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Maní Argentino, Río Cuarto. 163 p.

- Cámara Argentina del Maní (2007), «Maní argentino en el mundo. Máxima eficiencia y altísima calidad», en *Revista Container* Año III, N° 21, <http://www.camaradelmani.com.ar>
- Foray, D. (1995), «Standard de référence, coûts de transaction et économie de la qualité: un cadre d'analyse», en Francois Nicolas, Egizio Valceschini (Eds), *Agro-alimentaire: une économie de la qualité*, INRA Editions Economica.
- Gaiyetto, Oscar (2006), «Origen, historia y clasificación del maní», en Elena M. Fernandez y Oscar Gaiyetto (compiladores), *El cultivo del maní en Córdoba*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Río Cuarto.
- Goodman, David y Watts, Michael (1994), «Reconfiguring the rural or fording the divide?: Capitalist restructuring and the global agro-food system», *Journal of Peasant Studies*, Vol. 22 n° 1: 1-49.
- Hernández Trujillo, José Manuel (2003), «Globalización y desarrollo de nuevas formas de competencia en la agricultura», en *Análisis Económico*, primer semestre, año/vol. XVIII, número 037, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Distrito Federal, México pp. 121-139.
- Mardsen, Terry (1999), «Rural futures: the consumption countryside and its regulation», en *Sociologia Ruralis*, vol. 39, 4: 501-521.
- Miranda, Omar A. (2001): «Proceso de trabajo y convenciones de calidad en la poscosecha. El empaque de fruta fresca en la provincia de Río Negro», en Guillermo Neiman (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Ediciones CIC-CUS, Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo (2003), «La 'calidad' como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina», en Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (Comp.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Universidad Nacional del Comahue / Posgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales / Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- Quaranta, G. (1998), «Proceso de trabajo y competencias laborales en el sector agropecuario: un estudio de casos sobre explotaciones tamberas», en *Actas del 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Renard, María Cristina (1999): «Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores», en *Cuadernos Agrarios* N° 17-18, México.

Anexos

Características físico - químicas - organolépticas

Maní Crudo Seleccionado

FÍSICAS	
Calibre (granos por onza)	34 38-38 42-40 50-50 60-60 70-partido
Quebrados y/o partidos	Máx. 3 % (sólo para maní entero)
Granos enteros	Máx. 3 % (sólo para maní partido)
Granos pelados	Máx. 5.0 %
Granos con daños serios	Max. 1.0 % (incluye daños por insectos, moho, helados, descompuestos, ardidos)
Granos con defectos	Máx. 1.0 % (incluye descoloridos, sucios y brotados)
Infestación viva	Ausente
Impurezas	Máx. 5 piezas por cada 100 Kg. (con ausencia de vidrios y metales)
Manchas oscuras después de freír	Máx. 2.0 % (mancha superior a 2 mm ²)
Manchas blancas después de freír	Máx. 50
QUÍMICAS	
Humedad	Mín. 5.30 % - máx.: 8.5 %
Aw	Má. 0.70
PH	
Ácidos grasos libres	Máx. 0.8
Valor de Peróxido	Máx.0.5 meq O ₂ /Kg
Aflatoxina	Máx. 4 ppb totales máx. .2 ppb B1
ORGANOLEPTICAS	
Color	Granos homogéneos, rosado y rosado pálido
Sabor/Olor	Característico, no rancio ni mohoso
Textura	Crujiente típica, no gomoso, sumamente duro o quebradizo

DIAGRAMA DE FLUJO MANI CONFITERIA (1)

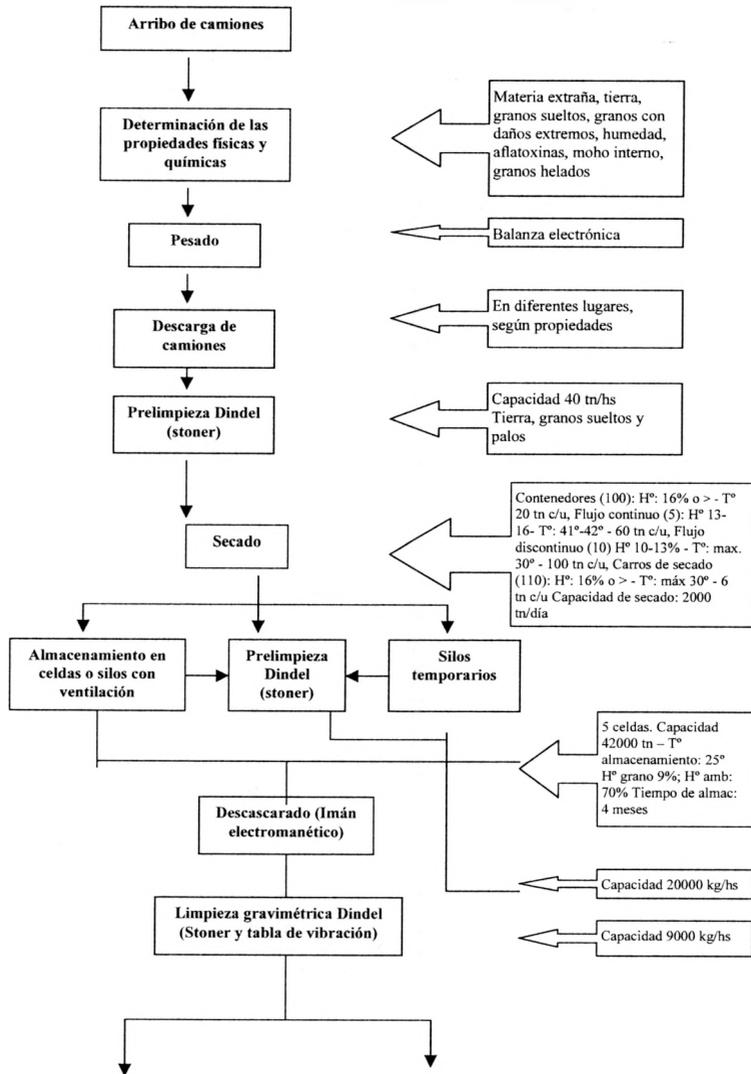
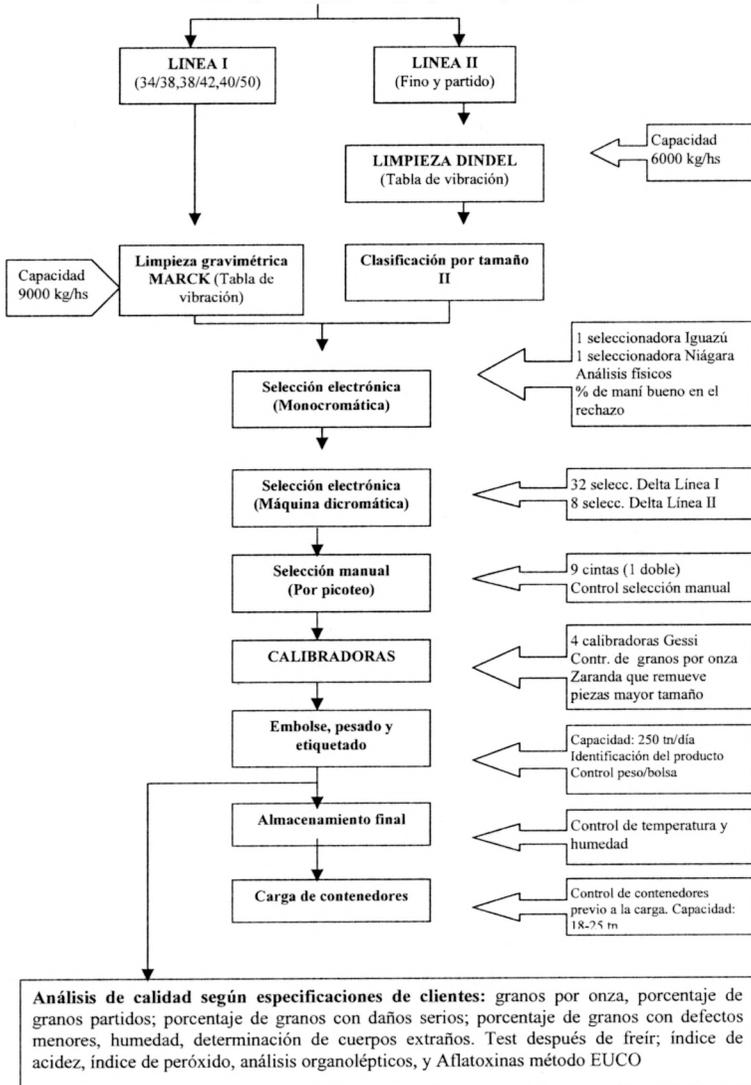


DIAGRAMA DE FLUJO MANI CONFITERIA (2)



Reconfiguración productiva y Buenas Prácticas Agrícolas. Las nuevas condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro*

Verónica Trpin**

.....

Resumen

En este artículo se describe la actual reconfiguración del Alto Valle de Río Negro como una región exportadora de fruta fresca y como campo de aplicación de las Buenas Prácticas Agrícolas como procedimientos que permiten garantizar cierta «competitividad», internacional.

La fruticultura, delineada en sintonía con el sistema agroalimentario mundial, esta regida por exigencias de calidad y sanidad expresadas en normativas legisladas y controladas por certificadores nacionales y organismos del estado. Sin embargo, estas normativas – vigentes a través de las Buenas Prácticas Agrícolas – distan de tener una aplicación homogénea y los diversos agentes intervinientes en el proceso productivo experimentan de diferentes maneras los cambios que conllevaron en el espacio rural.

* Una versión preliminar de este artículo fue representada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en agosto de 2008 en Posadas, provincia de Misiones. La ponencia se tituló «*Es por los compradores del exterior*. Las condiciones laborales en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro».

** Dra. en Antropología Social. CONICET/GESA-UNComa. vtrpin@hotmail.com

Palabras clave: trabajo rural, fruticultura, Buenas Prácticas Agrícolas.

Summary

This article describes the current reconfiguration of the Alto Valle of Río Negro as an exporter region of fresh fruit, and also as a field of application of «Good Agricultural Practices», as they are a kind of procedures that allow a certain international «competitiveness».

On line with the world's agrifoodstuff system, fruit-growing it's managed by quality and healthiness demands, expressed by rules legislated and controled by national certificators and state institutions. Although, this regulations current through the «Good Agricultural Practices», are still far from having an homogeneous application, and the changes that they involve over the rural space, are experienced in different ways by the different interviniend agents on the productive process.

Key words: rural labour, fruit-growing, Good Agricultural Practices.

Introducción

En este artículo¹ se desarrolla la actual reconfiguración del Alto Valle de Río Negro como exportador de fruta fresca y la aplicación de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) como procedimientos que permiten garantizar cierta «competitividad» en el mercado internacional.

La producción de peras y manzanas, delineada en sintonía con el sistema agroalimentario mundial (Buttel, 2005), esta regida por específicas exigencias de calidad y sanidad. Las mismas se expresan en normativas legisladas y controladas por certificadores privados y organismos del estado. Sin embargo, estas normativas distan de tener una aplicación homogénea y los diversos agentes intervinientes experimentan de diferente manera los cambios observados en el espacio rural.

La tendencia muestra pequeños productores forcejeando con nuevos procedimientos, reconversiones de varietales y técnicas. Las empresas más capitalizadas, que controlan los diversos eslabones de la producción, se consolidan con mayor poder en la definición del tipo de fruta requerida por el mercado.

Como se describe, las exigencias de calidad y sanidad modifican la vida cotidiana de los trabajadores y sus condiciones laborales. La cartelería mostrando los cuadros de frutas, el destino de venta, además de la

¹ Agradezco las lecturas y las revisiones sugeridas por la Dra. Mónica Bendini.

señalización de los lugares en los que se almacenan agroquímicos y de los procedimientos de primeros auxilios entre otras indicaciones, se expanden ante espacios productivos despojados de residuos, de animales domésticos y de huertas familiares.

Para algunos trabajadores la aplicación de las BPA implica el mejoramiento de sus condiciones laborales y su salud, en tanto involucra la no «contaminación» de las plantaciones con agroquímicos no aceptados por el mercado, el uso de vestimenta de seguridad adecuada a determinadas tareas culturales y el acceso a capacitaciones que previenen accidentes durante el trabajo. Para otros, estas normativas los despojaron de alternativas económicas para el autoconsumo o la venta como la crianza de animales y el cultivo de verduras y del aprendizaje «informal» de las prácticas culturales realizadas anualmente, ahora controladas y definidas por técnicos. Las familias de trabajadores rurales pasaron de este modo a depender exclusivamente de los ingresos derivados del salario y de las directrices de personal «capacitado».

El abordaje de la aplicación de las BPA se realiza a través de la etnografía. A lo largo de los años 2005, 2006 y 2007 la observación y las entrevistas permitieron elaborar una descripción de condiciones y definiciones sociales que no quedan plasmadas en documentos escritos u oficiales, así como recuperar representaciones de lo que piensan y dicen la variedad de sujetos partícipes de la dinámica productiva (Guber, 2001). El método etnográfico posibilitó asimismo atender cómo las definiciones de calidad internacional se aplican en los predios frutícolas.

En este estudio se opta por una perspectiva que dialoga con las interacciones entre lo local y lo global desde una «etnografía multisitio» (Marcus, 1995). Esta remite a un trabajo etnográfico en el que el/la investigador/a debe moverse desde su «sola localización de sitio convencional» a una contextualización de construcciones macro, presentándose *sitios múltiples* de observación. Así lo «global» es analizado como un proceso desigual que no necesariamente uniforma lo local sino que sus efectos son apropiados por los grupos nacionales, regionales y locales diferenciadamente.

La investigación «multi-localizada» que propone Marcus está diseñada en torno a cadenas, a trayectorias, a conexiones y a yuxtaposiciones de las localizaciones en las cuales el/la etnógrafo/a establece una cierta presencia con una lógica explícita, postulada desde la asociación o la conexión entre sitios que se alejan y se acercan según las problemáticas. De hecho, para el/la etnógrafo/a esto implica que el sistema del mundo no sea el marco holístico teóricamente constituido que da contexto al

estudio contemporáneo de la gente o de los temas locales observados de cerca. Más bien, como sostiene Michael Burawoy (2001) el contexto global es pensado elaborado desde organizaciones, instituciones y comunidades concretas que se estudian de primera mano. Burawoy prefiere referirse a la emergencia de una «global ethnography» y afirma que la comprensión del tiempo-espacio no es tan universal como los cosmopolitas demandarían, sino que es un proceso muy desigual y un artefacto fabricado y recibido en territorios concretos.

En esta línea y atendiendo la complejidad del contexto y de los diversos actores intervinientes en el proceso productivo, como parte del trabajo de campo se registraron las características y organización de chacras de diferente extensión y propiedad de chacareros locales y empresas internacionales. También fueron entrevistados agentes del estado vinculados a la fruticultura, miembros del área técnica y de censos de la Secretaría de Fruticultura del Gobierno de Río Negro y de la FUNBAPA. Coincidentemente los responsables de estos cargos provienen de familias de chacareros de la zona, por lo que sus relatos aportaron información sobre la mirada que los mismos poseen de los cambios en la fruticultura. Los recorridos por las chacras permitieron entrevistar y observar a los trabajadores rurales que allí residen junto a sus familias.

La unidad de estudio se circunscribió en la zona rural de la localidad de Allen, por ser la que mayor producción de fruta de pepita posee en la zona según datos del CAR 2005 (Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego). Además, se realizó trabajo de campo en Contralmirante Guerrico –paraje que depende de Allen–. Allí está ubicada la sede del INTA² seccional Alto Valle y frente a este organismo, sobre la ruta nacional 22, en el año 2003 se construyeron las instalaciones de empaque y frigorífico de una agroindustria de origen holandés que a su vez compró chacras en la zona. Esta presencia posibilitó observar en terreno las modificaciones que provocó en el espacio, en las modalidades de producción y las relaciones que estableció con chacareros locales y con trabajadores. Otro elemento que intervino en la selección de Allen fue la posibilidad de acceso a las chacras y a las familias de trabajadores, facilitado por el conocimiento del área a través de estudios anteriores (Trpin, 2004; 2007), elemento fundamental para un tipo de investigación que depende de la permanencia prolongada en el «campo».

² Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

La configuración de la producción de manzanas y peras

En el norte de la Patagonia, el Alto Valle del río Negro se extiende en los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén hasta el valle superior del Río Negro abarcando una superficie aproximada de 100.000 has de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia del Neuquén. Su organización productiva orientada a la producción frutícola fue tempranamente planificada por el capital inglés desde la llegada del Ferrocarril Sud³ y de la implementación de la infraestructura de riego.

Este espacio se caracteriza por una marcada especialización en el uso del suelo, dedicado al cultivo de peras y manzanas cuya producción representa a escala nacional el 85 % y el 74 % respectivamente, con destino principalmente al mercado externo, al que se orienta el 78 % de la producción, del cual el 32 % es fruta fresca y un 46 % productos industrializados como los jugos concentrados (Bendini y Pescio, 1993).

La producción de fruta fresca involucra en la Argentina el 3 % de las exportaciones del sector Producción Primaria Agropecuaria y Manufacturas de Origen Agropecuario y el 7 % del 53 % que representa el Sector Agropecuario en el PBI, según datos del 2003. El volumen aproximado de fruta de pepita exportado en el 2002 fue de 509.000 toneladas⁴. Otros valores actualizados sostienen que en el año 2006 se exportaron 121.150 toneladas de manzanas y aumentó a 158.741 en el mes de mayo de 2007. Mientras, la pera continuó ganando mercado al pasar de 232.870 toneladas en el 2006 a 255.475⁵ en el 2007 (Trpin, 2007).

Como se observa, la creciente importancia del área se relaciona con un complejo proceso que tiene como hecho sobresaliente la organización empresarial con uso intensivo de capital concentrado para la producción hacia el mercado externo. En las últimas décadas, Bendini y Tsakoumagkos observaron que:

«los cambios varietales, por especies y agronómicos en las chacras y la automatización del empaque y conservación de la fruta, se produce en un contexto en el que su inducción

³ Si bien en un principio la línea férrea respondía a objetivos estratégicos, con el correr de los años el capital británico comenzó a organizar la producción frutícola para hacer rentable al ferrocarril, a través de sus subsidiarias, la Estación Experimental de la colonia La Picaza, la Compañía de Tierras y la Argentine Fruit Distributors, conocida como A.F.D.

⁴ Anuario Estadístico 2003 de la FUNBAPA.

⁵ Suplemento Rural. Diario Río Negro. 19 de Mayo 2007.

desde la demanda es dinamizada por capitales transnacionales que invierten en toda la rama» (2003: 34).

Para estos autores, en el Alto Valle se produjo una «reestructuración del complejo frutícola», caracterizada por un salto cualitativo en la reconversión productiva vinculada a la globalización del consumo, la presencia de capitales internacionales en asociación con empresas agroindustriales locales y un acrecentamiento de la desigualdad en la relación productores-empacadores e industriales, comprometiéndolo de chacareros y empacadores medianos y pequeños (1999).

Para profundizar las tendencias de la estructura agraria del territorio frutícola, cabe recuperar algunos datos del CAR 2005⁶. Este censo relevó 39.455,60 hectáreas destinadas a la producción de fruta de pepita en un total de 86.949 ha cultivadas bajo riego. La cantidad de UOPs productivas por rango de UOP del Alto Valle y particularmente la localidad de Allen marca la predominancia de las UOPs de entre 10 y 25 ha. Esta información permite proyectar las siguientes conclusiones: en pequeña escala hay reducida presencia de unidades productivas de entre 0-5, aquellas desde las cuales se promovió la expansión frutícola en los comienzos del siglo XX, mientras que chacras de mayor envergadura, llegando a 200 ha en un solo bloque, asoman como novedades a considerar.

A pesar que estos datos estadísticos no demuestran una directa relación con tendencias como la concentración de la tierra, a través del trabajo de campo se observó que varias PP que tenían entre 10 y 25 ha conformaban una misma UOP, la cual además podía tener propiedades distribuidas en diferentes ejidos de la zona. El proceso de concentración de la tierra no se registró en el CAR a través de las parcelas productivas, tendencia que se refleja a nivel de las unidades productivas.⁷

⁶ El censo se basó en el relevamiento de PP (Parcela Productiva), definida como: área de terreno productivo sin solución de continuidad trabajada o dirigida por un mismo productor, lo que se conoce comúnmente como «chacra». También se registraron UOP (Unidad de Organización de la Producción) equivalente al de EAP del INDEC, la cual debía estar conformada por una o más PP entre otras condiciones.

⁷ En el Alto Valle una misma empresa puede rentar o ser propietarias de varias PP y UOPs dispersas que no fueron registradas por el CAR como propiedad de una misma empresa por no cumplir, por ejemplo, con el requisito de constituirse como UOP por no «Utilizar en todas las parcelas que la constituyen, la mayoría de los medios de producción de uso durable (maquinarias, herramientas, vehículos, construcciones, mejoras, etc.) y parte de la mano de obra permanente (tractoristas, encargados, etc.). Hay situaciones en que las UOPs cumplen con estos requisitos al sumar 100 ha entre varias PP cercanas o lindantes, pero en la mayoría de los casos varias UOPs son propiedad de una misma empresa, sin que ello quede registrado censalmente.

La particularidad que presenta la dinámica capitalista en el territorio frutícola es haber logrado avanzar sobre el control de la tierra articulando varios establecimientos pequeños y medianos en vez de orientarse a la gran explotación, como ocurre en otras zonas en Río Negro⁸ o en el resto del país. Si bien no es eje de este artículo, cabe considerar que los niveles de concentración y diferenciación social en la estructura agraria derivaron en resistencias de las organizaciones gremiales y movimientos sociales de productores familiares, tal como resaltan Bendini y Tsakoumagkos (2003). A lo largo de la última década fueron frecuentes los «tractorazos» como modalidad de protesta contra la crisis de los pequeños productores, demostrando los efectos diversos que ha tenido este proceso⁹.

La «reestructuración del complejo frutícola» involucra la diferenciación social señalada al tiempo que se imponen nuevas tendencias productivas. Un informe del diario Río Negro sostiene que:

«se evidenció una merma en cuanto a la superficie plantada de pepita. Esta situación se presenta en forma diferente para la manzana y la pera. En el primero de los casos el cultivo pasó de abarcar 28.709 hectáreas relevadas durante el Censar 93 a 21.518 en el 2005, lo cual representa alrededor de un 25% menos. Sin embargo, la pera creció un 30%, incrementándose las hectáreas plantadas de 13.410 a 17.392 en la actualidad» (19/05/2007).

El diario destaca el aumento de la producción de pera frente a la retracción de la manzana. Ante posibilidades de venta en el exterior las inversiones se proyectan hacia esta fruta, ya que según Roffman (2000) se trata de un producto de mayor aceptación internacional que la manzana, dada su mejor calidad al estar concentrada en los sectores más modernos de la fruticultura. En esta línea de análisis, Barsky y Fernández señalan que la expansión de las exportaciones de peras se vincula a

⁸ Las zonas conocidas como «Valle Medio» en la provincia de Río Negro y «El Chañar» en la provincia de Neuquén, son calificadas como «nuevas áreas frutícolas de exportación». La especificidad que asumen es la expansión de inversiones de capital concentrado, expresada en la ampliación de la frontera agrícola bajo la modalidad de control de grandes extensiones de tierra e inversiones en tecnología de punta (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2007).

⁹ Los trabajadores rurales también han protagonizado movilizaciones, en algunos casos acompañando reclamos de los chacareros. Sin embargo, desde el 2002 se registraron conflictos sindicales exclusivamente por demandas salariales (Rau y Trpin, 2008).

que los países productores de manzana no han podido, «por razones vinculadas al peso relativo del producto y a dificultades de manejo varietal, avanzar en este rubro» (2005: 34).

En el espacio rural del Alto Valle se observa la expansión de las plantaciones de peras en los diferentes recorridos de trabajo de campo. En una chacra del paraje Contralmirante Guerrico conocida en el 2002, al regresar años más tarde y advertir nuevos frutales en el predio el encargado comenta que:

«Los patrones han tenido que hacer una inversión grande para la renovación de plantas y acá se pusieron más o menos este año se pusieron como unas 400, 500 plantas de pera que fue este pedacito, después hubo que tirar la ciruela para allá, este año se va a volver a tirar la ciruela, porque para ellos no es rentable, por eso plantan pera en espaldera¹⁰».

A diferencia del cultivo conocido como sistema tradicional o monte libre (plantaciones colocadas en hilera con una distancia de unos tres o cuatro metros entre cada hilera, una productividad de 30.000 kg/ha), la espaldera (árboles colocados en hilera y guiados por filas de alambre) permite elevar sustancialmente la cantidad de plantas por hectáreas y la calidad de la fruta. Bajo este método las ramas se guían y abren a través de alambres, facilitando la exposición al sol y la aplicación de agroquímicos por adquirir las plantas menor porte y follaje.

La producción de pera está basada en este método, lo que habla de inversiones en plantaciones nuevas, ya que los frutales organizados con el método tradicional no pueden «readaptarse», sino que deben ser talados y sustituidos por árboles nuevos. El encargado de una chacra de 50 ha en Guerrico, señala que tienen toda la producción en espaldera, un 80 % de pera y sólo dos cuadros de manzana.

Allen constituye la zona de mayor producción de peras, con 2.785,82 hectáreas sobre un total de 17.622. Es decir, un 15 % de la producción de peras del Alto Valle está concentrando en esta localidad, de la cual el 64 % está organizada como espaldera, cuyo «rango de edad» oscila en los últimos 20 años (CAR 2005). Al ser la fruticultura una producción que posee 100 años, las plantaciones de peras en espaldera son relativamente nuevas, organizadas bajo un método que maximiza la productividad.

Rofman observa que acompañan esta tendencia de incremento de la producción a través del sistema de conducción «tecnologías innovadoras

¹⁰ Entrevista realizada el 21 de enero de 2006.

en los sistemas de riego por goteo, que reemplaza a la metodología de la inmersión o inundación; los sistemas de defensa contra heladas por aspersión, en reemplazo a los calefactores, y la utilización de hormonas reguladoras de crecimiento» (2000: 303).

Grandes inversiones y poseer las variedades de fruta requeridas para exportar parecen marcar la clave para que las empresas y productores permanezcan en la dinámica frutícola del siglo XXI. A esto deben sumarse los controles de calidad internacional que los propietarios deben sortear¹¹ para ser calificados como «productores exportadores». Sobre este aspecto se avanza en el siguiente apartado.

Las «Good Agricultural Practices» y los controles fitosanitarios

En los recorridos del trabajo de campo en los años 2005 y 2006, algunos aspectos resultaron llamativos. En una chacra de Contralmirante Guerrico, además de la expansión de plantaciones de perales, la presencia de cartelera ubicada en postes de madera en los extremos de las filas de frutales con la escritura UMI,¹² otros indicando variedades y números de cuadros e incluso el destino internacional de la fruta, invadían el terreno. También la ausencia de animales de corral y uno o dos perros circulando alrededor de la casa de los empleados denotaban cambios en la organización del espacio. La disposición de los recipientes de agroquímicos y fertilizantes vacíos, amontonados bajo un techo de chapas era diferente a la dispersión habitual de tachos y tambores entre frutales, acequias y canales de riego observada años atrás. Incluso en las notas de campo se registra que en el lateral de un tinglado yacía colgada una capa de color amarilla y una máscara utilizada para la aplicación de agroquímicos.¹³

Ante la pregunta de que es lo que había sucedido, el encargado de la chacra respondió con naturalidad: «¡Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior!». El trabajador se refirió así a la inserción de la actividad en el mercado internacional, a la organización y a los con-

¹¹ Este no es un proceso aislado en las producciones de exportación en la Argentina. Neiman (2003) y Bocco (2007) en la vitivinicultura, Baranger (2007) en la explotación tabacalera, Tadeo en el complejo cítrico entrerriano (2007) y Craviotti en el cultivo de arándano (2008) son algunos investigadores que abordan la aplicación de estándares de calidad en cultivos específicos.

¹² Según resolución 891/02 Anexo I del SENASA, UMI es: «la Unidad Mínima de Inscripción. Cada UMI debe entenderse como aquella superficie delimitada e identificada sobre la cual se aplicará el Sistema Integrado de Medidas para Mitigación del Riesgo de Plagas, y que deberá cumplir con los requisitos establecidos para la exportación (...).

¹³ Registro del 4 de enero de 2005.

troles que esto demanda. En algo tenía razón, la exportación desde los orígenes de la fruticultura había sido unos de los destinos que movilizó la producción, sin embargo, la organización del espacio y las condiciones de trabajo en las chacras no había sido «siempre así».

Investigadores brasileños que abordan el trabajo en producciones primarias de exportación, bien pueden contribuir a analizar los cambios en la dinámica productiva de fruta fresca en el Alto Valle. Sostienen que:

«El proceso de globalización de los agroalimentos se definió lentamente, a lo largo de siglos, y se aceleró en la última década del siglo pasado por la inclusión de los productos frescos en el comportamiento de los flujos que se dan con una velocidad nunca imaginada, vinculando las regiones más lejanas del globo. Es por esto que la complejidad del proceso merece ser analizada ya que las mercaderías que se transportan entre territorios obedecen a una demanda definida previamente, según el gusto, el hábito y los patrones que aseguran su reconocimiento en los nuevos mercados» (Cavalcanti, Da Mota, Da Silva y otros, 2005: 101).

Tal como señalan los autores, que los productos frescos tengan reconocimiento internacional depende de si se cumplen o no con los «patrones» y «gustos» establecidos por la demanda externa y con los controles de los organismos creados para la elaboración y seguimiento de normas de calidad y sanidad vegetal. La «calidad» como puerta al mercado internacional ha sido extensamente analizada por aquellos investigadores e investigadoras preocupados por la reestructuración del agro frente a un orden alimentario consolidado a partir de políticas de los países hegemónicos. Este sistema agroalimentario estaría caracterizado por la declinación de regulaciones nacionales y la emergencia de grandes firmas alimentarias transnacionales que garantizan el abastecimiento de frutas y hortalizas frescas de calidad a lo largo de todo el año (Cavalcanti y Neiman, 2005).

La obsesión por la calidad que invade el campo productivo se explica, en parte, por la existencia de un mercado cada vez más diferenciado. Es la necesidad de desarrollar nuevas estrategias competitivas que permitan una mayor y mejor adaptabilidad a un mercado de tipo postfordista, lo que explica esta insistencia en la calidad, ya que un mercado diferenciado supone cierta calidad diferencial y como un círculo, la calidad vuelve

indisolublemente unida a la producción «exclusiva» no masiva destinada a ciertas demandas específicas¹⁴ (Gutman, 2000).

En este marco Argentina es signataria del Acuerdo sobre Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la Organización Mundial de Comercio. Este organismo reconoce 3 entidades con competencia para elaborar y emitir estándares internacionales para el comercio de productos agropecuarios: Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF), la Organización Mundial de Salud Animal (OIE) y la CODEX internacional. Estas estructuras generan estándares de sanidad vegetal y por lo tanto requisitos y obligaciones internacionales para el comercio. Son normas de carácter obligatorio con relación a plagas cuarentenarias como la Mosca de los Frutos y la Carpocapsa y no recomendaciones, como los procedimientos para controlar la inocuidad de los agroalimentos.

Nuestro país ha suscrito diversos tratados internacionales en materia de sanidad vegetal y animal, pudiendo citarse la constitución del Comité Regional de Sanidad Vegetal (COSAVE) bajo la Ley 23971 y la conformación del MERCOSUR con su respectivo Acuerdo Sanitario y Fitosanitario, formalizado por Resolución del Grupo Mercado Común N° 6/93. La sanidad vegetal en la Argentina se rige por el Decreto-Ley N° 6704 (Ley de Sanidad Vegetal), cuyo organismo de aplicación es el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), ente creado a partir de la Ley N° 1585/96¹⁵.

Como complemento al accionar del SENASA, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) por resolución 71/99 aprobó la guía de Buenas Prácticas de Higiene y Agrícolas (BPA) para la producción primaria (cultivo y cosecha) empacado, almacenamiento y transporte de hortalizas frescas. Según el manual de BPA del SENASA

« las buenas prácticas agrícolas (BPA) comprenden prácticas orientadas a la mejora de los métodos convencionales de producción y manejo en el campo, haciendo hincapié en la prevención y control de los peligros para la inocuidad del producto y reduciendo, a la vez, las repercusiones negativas de las prácticas de producción sobre el medio ambiente, la fauna, la flora y la salud de los trabajadores» (<http://www.senasa.gov.ar>).

¹⁴ Este tipo de producción inspirado por el sistema japonés «toyotista» se diferencia del fordista por no buscar la producción en masa, es decir, una gran cantidad de productos idénticos. Los nuevos desafíos de fabricación pretenden acomodarse a las fluctuaciones cuantitativas y cualitativas del mercado, produciendo en forma restringida para no arriesgarse a acumular grandes stocks sin salida (Coriat, 1993).

¹⁵ El SENASA es autárquico con competencia en temas relacionados con las plagas y enfermedades de producción vegetal y animal, además tiene ingerencia en la sanidad animal y calidad de agroalimentos.

Las BPA se basan en el Euro Retailer Produce Working Group (EUREP), Agrupación Europea de Comercio para Retailers. Sus miembros son agricultores, organizaciones de comercialización de productos (PMO), cooperativas de agricultores, productores de alimentos y revendedores, que decidieron aceptar y promover unos estándares para las BPA (GAP por su sigla en inglés), creando así el protocolo EUREP-GAP. El alcance de EUREP-GAP, por lo tanto, abarca actualmente la producción de frutas, vegetales y hortalizas. El protocolo EUREP-GAP ha sido discutido y acordado con todos los retailers y productores miembros y define los elementos de las Buenas Prácticas de Agricultura que pueden encontrarse en <http://www.eurep.org>. Estos elementos incluyen temas para Gestión Integral de Cultivos (Integrated Crop Management - ICM), Gestión Integral de Pestes (Integrated Pest Control - IPC), Sistema de Gestión de la Calidad (Quality Management System - QMS), Análisis de Riesgos y Puntos de Control Críticos (Hazard Analysis and Critical Control Points - HACCP), Seguridad y Salud de los Trabajadores, Gestión Ambiental Conservación y Control de la Contaminación.

Muchos de los Retailers mundiales han requerido que los productores implementen EUREP-GAP como muestra de su compromiso respecto a los alimentos seguros. EUREP-GAP también provee una base para un control más estricto de la cadena de suministros, lo que otorga confianza adicional sobre la calidad y seguridad de los alimentos. Es de destacar que en el aspecto jurídico, mientras las normas sanitarias y de seguridad (inocuidad) son disposiciones públicas de cumplimiento obligatorio, y por ello susceptible de fiscalización y sanción; las normas y sistemas de calidad son de adopción voluntaria pero también expuestas al control y la sanción, como puede ser la pérdida del certificado de conformidad que establecen las pautas de identificación y diferenciación de un producto (Ferratto, 2004).

A nivel nacional operan diferentes «certificadoras» de productos agrícolas que actúan de mediadoras entre el productor y los compradores externos, argumentando que los consumidores buscan cada vez más información sobre el origen y el proceso de elaboración de los productos que compran, es decir, la llamada trazabilidad. Estas empresas garantizarían la calidad en el origen de un producto, calificándolo como «Producto Certificado». Estas certificadoras difunden sus ventajas, por ejemplo,

«ARGENCERT garantiza al comprador que el producto corresponde a lo que busca, y a nuestros clientes seguridad de reconocimiento y acceso en los mercados internacionales. ARGENCERT ofrece el servicio de certificación de la norma EUREPGAP aportando su experiencia

y un cuerpo de profesionales reconocidos y acreditados ante EUREP-GAP, para la realización de auditorias con total independencia» (<http://www.argencert.com.ar>).

Entidades privadas se constituyen en agentes que garantizan la «calidad» que disponga el comercio internacional, siendo las autorizadas en observar y cuantificar las condiciones en las que se produce la fruta. En las chacras, el cumplimiento con las «conformidades» modificaron su propio paisaje y organización, siendo el control de las plagas y el uso adecuado de agroquímicos uno de los aspectos centrales sobre los que versan los informes, respondiendo a lo establecido por las BPA como «Gestión Integral de Pestes (Integrated Pest Control - IPC)».

Las pérdidas generadas por la presencia de plagas constituyen un gran perjuicio para los productores y comerciantes, causado por las restricciones cuarentenarias al comercio internacional e interno de frutas. Estas limitaciones agregan costos en la comercialización por rechazos de envíos o por la necesidad de realizar tratamientos cuarentenarios de acuerdo a la Organización Mundial de Comercio. La adopción de prácticas de control de plagas por parte de los productores responde también a los monitoreos que evalúan positivamente aquellos procedimientos menos agresivos para la salud de los trabajadores y consumidores y para el medio ambiente. Estos aspectos fitosanitarios del comercio internacional resultan fundamentales porque tal como se señalara, las mayores posibilidades de expansión de las ventas están en el exterior.¹⁶

Dada la complejidad que adquirió el comercio internacional de alimentos, entidades como el SENASA funcionan como promotores de programas de sanidad focalizando acciones concretas según las regiones. En la sede de la Secretaría de Fruticultura de Río Negro ubicada sobre la ruta 22 en la zona rural de la localidad de Allen, la FUNBAPA¹⁷ junto al SENASA y el área de Fiscalización de la Secretaría de Fruticultura, constituyen los eslabones necesarios para que el productor de fruta conozca y aplique las normas de sanidad vigentes. Los propietarios, para producir fruta de exportación deben registrarse en el RENSPA (Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios), dependiente del SENASA, y cumplir con las normativas establecidas por las BPA.

Un ingeniero agrónomo de la Secretaría de Fruticultura de Río Negro comenta que los mercados exigen las llamadas 3 C: *calidad, cantidad y*

¹⁶ La preocupación de entidades internacionales por la venta de fruta de «calidad» al exterior se observa en Hurga y San Juan (2004) e Izquierdo y Fazzone (2006).

¹⁷ Fundación Barrera Zoofitosanitaria. Es una ONG mixta, integrada por los sectores privado y público que tiene como objetivo prestar servicios a la producción vegetal y animal.

continuidad, elementos que los pequeños productores no pueden cumplir en su totalidad: «porque no pueden sostenerlo, porque no tienen cantidad, y ahí se pierde el mercado, por el precio la gente ya no le importa si es fresca de esta cosecha o no, importa que este buena y a buen precio»¹⁸. Desde el área en el que se emplea este informante se fiscaliza la fruta a exportar, y él mismo expresa que hay una relación entre «el mercado que compra, los convenios que deben hacerse y los controles de plagas, porque un país que no tiene una plaga no quiere tenerla».

En la fruticultura la FUNBAPA como ONG¹⁹ implementa los programas fitosanitarios del SENASA, de acuerdo a los lineamientos impartidos desde la Coordinación Nacional. Actualmente están implementando dos programas con aplicación en el Alto Valle: el Programa de Lucha Contra la Carpocapsa, Región Patagónica y el Programa Nacional de Control y Erradicación de la Mosca de los Frutos (PROCEM).

Como puede observarse, los diferentes programas y reglamentaciones están destinadas a «cuidar» la exportación de fruta. Por ejemplo, bajo Resolución 891/02 el SENASA reglamentó el «Programa para la exportación de manzanas, peras y membrillos de la República Argentina, con destino a la República del Brasil, bajo un Sistema de Mitigación de Riesgo de Carpocapsa (*Cydia pomonella*, L.)». Según el mismo, aquellos productores interesados en exportar fruta de pepita a Brasil deben inscribirse en el Programa de Exportación bajo el Sistema de Mitigación del Riesgo, previo registro en el RENSPA. Los productores presentan la documentación de inscripción debidamente conformada para las UMI que se deseen incorporar al programa, los códigos otorgados a cada UMI representa la identificación de la fruta originaria de dicho predio a lo largo de todo el desarrollo del programa. A fin de facilitar las sucesivas inspecciones y auditorías de las UMI, éstas deben estar claramente identificadas en el terreno con el código correspondiente. Por esto es que en las chacras que se recorrieron se despliega cartelera señalando diferentes sectores de la producción: a través de las UMI se garantiza la identificación del origen de la fruta, es el primer eslabón de la trazabilidad del producto.

Estas normativas determinan que los productores posean un «Cuaderno de Registros Fitosanitarios» que contenga información de las prácticas culturales y los tratamientos fitosanitarios realizados en los predios. Este procedimiento llamado «llevar un cuaderno de campo» –tarea antes desconocida en las chacras– obliga a que queden registradas la cap-

¹⁸ Entrevista realizada el 10 de agosto de 2006.

¹⁹ Organización No Gubernamental.

tura de plagas, la aplicación de agroquímicos, los riegos, la fertilización. Los datos volcados son controlados por organismos estatales o por privados, como representantes de compradores externos y las emparadoras en las visitas «de inspección» realizadas a las chacras.

La cantidad de procedimientos establecidos y la fuerte presencia del dominio de lo escrito marca una organización de la producción y un control extremo sobre el origen de la fruta en las propias plantas y a través de los diferentes eslabones que transita. Estos seguimientos redefinen tareas que sustentan nuevos términos de calificación laboral.

Las empresas que empaican, refrigeran y exportan la fruta participan de inspecciones sobre las chacras que no son de su propiedad, con el fin de que la fruta que llega a sus galpones sea de «calidad». Esta relación de poder es ejercida por las agroexportadoras a través de los cuadros de empleados calificados con títulos técnicos o universitarios.

Estos controles se relacionan al proceso de concentración económica caracterizado por Martha Radonich y Norma Steimbregger, quienes señalan que las empresas agroexportadoras han consolidado en los últimos años la articulación entre diferentes sectores de la cadena agrícola, es decir, dominan una integración vertical. Uno de los mecanismos de esta integración se realiza a través de un contrato «entre las partes en el cual se establecen las condiciones de entrega y de compra, los requerimientos técnicos y/o de calidad de la materia prima, el asesoramiento, la supervisión y el control de los procesos técnicos y de trabajo» (2007: 26). De esta manera se reproduce una «subordinación de los productores primarios *integrados* a la empresa *integradora*» (Ibíd.: 27).

Maximizar los beneficios es lo que lleva entonces a los empresarios a pensar estrategias competitivas y la calidad pasó a jugar un papel destacado en este proceso. Cuando referimos a la calidad en el sistema productivo se alude a ciertas modalidades organizativas de carácter históricamente variable. Las estrategias de control de calidad cambian, se modifican y hasta se transforman radicalmente; en la actualidad se tiende a la obtención de productos con «cero defectos», por ello es que resulta tan importante que las certificadoras de BPA diagnostiquen «conformidades y no conformidades» que garanticen un buen producto exportable. Sin embargo, el costo adicional que implica la aplicación de las normativas no es sostenido de la misma manera por todos los productores. Al respecto un chacarero de Guerrico señala:

«El galponero te monitorea si hay fruta bichada, las plantas, el monte, cómo trabajas, te hacen llevar un cuaderno de campo, dónde tenés que anotar hasta cuántas veces vas al baño,

a ver si te lavaste las manos, si usas jabón, si usas detergente, son cosas que habría que verlas pero no en lugar de ver cómo nos estamos empobreciendo»²⁰.

Las exigencias de calidad exigidas por el «galponero» – las empresas agroexportadoras –, y aplicables a través de las BPA, provienen de las mayores expresiones del capitalismo concentrado, con el fin de reproducir su dominio en el mercado y, en el caso de la fruticultura, incluso desplazar de los eslabones de la producción a los considerados «no competitivos», es decir, a los pequeños productores. Tal como resalta el productor, estos procedimientos ocultan su empobrecimiento. Otro chacarero de Allen comenta que las inspecciones de las BPA lo obligan a poner «muchos» baños por el personal que reside en la chacra, por lo que optó por solo tener una familia viviendo dentro del predio, ya que no podía absorber la construcción de «buenas» instalaciones para todos los empleados.²¹

El encargado de una chacra cuenta sobre la experiencia de control que vivieron años anteriores, cuando su patrón le vendió la fruta a Sallentein Fruit,:

«Lo que pasa es que las grandes han comprado muchas chacras por el Valle, tienen muchas hectáreas, pero igual compran afuera, toneladas de kilos.

Cuando compran la supervisión se empieza a hacer con los primeros trabajos, hacen un plan de cura, eso lo manejan ellos. Los agroquímicos los paga el de la chacra, ellos asesoran, vienen y dicen, vamos a abonar con tal abono, en la cura vamos a curar con tal remedio, y así, todo eso»²².

La intervención de las agroexportadoras sobre las prácticas culturales es relatada tanto por los productores como por el empleado como determinante y sistemática; a pesar de ello el encargado señala que

«este año no quisieron comprar el monte como hacían antes y querían comprar por elegido, elegido le llaman a todo lo que va a exportación, ellos le dan un precio y lo que se venda en el mercado acá va con otro precio, y lo que va a industria, nada, así que el patrón no arregló nada y mandó la fruta al que le vendía siempre, que era una cooperativa chica».

²⁰ Entrevista realizada el 4 de Enero de 2006.

²¹ Nota de campo, 23 de febrero de 2007.

²² Entrevista realizada el 21 de enero de 2006

Tal como expresó el encargado, las posibilidades de elegir compradores permite un mínimo de maniobra para el productor. Miguel Murmis y Mónica Bendini advierten que a pesar de dominar la tendencia de las empresas que compran tierra y organizan emprendimientos, éstas no producen toda la fruta, sino que subsisten productores de menor escala. Los investigadores creen que sería necesario indagar si esto representa un «proceso de persistencia y resistencia o se trata de una reserva que la empresa misma busca» (2003: 8). En los relatos se reflejan ambos procesos. Varios productores expresaron en campo, al igual que el encargado citado, la estrategia de «elegir» a quien vender la fruta en función del precio negociado y de las exigencias de control que se les imponen en las tareas culturales. Cabe advertir entonces cómo las agroexportadoras no controlan en su totalidad la producción primaria y cómo los pequeños productores intentan optar por precios y controles más favorables a su reproducción.

La inviabilidad de la intervención absoluta de las grandes empresas en los términos de producción primaria es advertida por Guillermo Neiman para el caso de la vitivinicultura mendocina. El autor sostiene que los procedimientos e insumos exigidos para garantizar la calidad de la uva «encuentra sus limitaciones a medida que aumenta el número de productores vinculados o integrados de hecho a las bodegas, pero también cuando se diversifican las variedades y calidades de la uva» (2003: 309). En otro extremo del país, en la provincia de Misiones, la producción tabacalera se desarrolla en manos de pequeños productores y bajo el control de grandes empresas acopiadoras y procesadoras, las cuales venden los insumos, realizan la supervisión de parte del proceso de trabajo e imponen los precios de acopio y las condiciones de entrega a los «colonos» (Baranger, 2007). Sin embargo, Guillermo Castiglione (2007) observa casos en que pequeños productores son «expulsados» de los contratos con la empresa tabacalera por no cumplir con la calidad solicitada, se transforman en «no-annotados», situación que no deriva en un abandono de la producción tabacalera. A través de vecinos, amigos o parientes que poseen un contrato con la empresa acopiadora, los «no-annotados» obtienen insumos y venden la producción a intermediarios. Las grandes empresas, a pesar de ejercer un control minucioso del uso de agroquímicos y de las condiciones de producción en los predios de los colonos «annotados», compran tabaco a acopiadores «informales» sin la directa supervisión de la procedencia y del cumplimiento de las exigencias de calidad.

La aplicación de las normativas internacionales constituye un campo de análisis complejo a lo largo de la Argentina que pone en evidencia las desigualdades y los diversos actores implicados en producciones orientadas al exterior. A pesar de los intentos por homogeneizar la dirección y el tipo de producto a exportar, las prácticas que dominan la cotidianeidad en los espacios rurales matizan las normativas.

La condiciones laborales ante las BPA

La inversión que realizan los productores en sistemas de conducción, plantaciones y tecnología también se refleja en la transformación de las condiciones laborales. Para una tarea específica como la aplicación de agroquímicos, un trabajador comenta que:

«Antes uno se subía a un tractor, enganchaba la curadora y salía, no se ponía el equipo de cura, una máscara, y ahora si no tiene todo el equipo no puedes sacar a una persona a curar, ahora tiene que saber calibrar, y hay que hacer análisis de sangre, hay que tener a la persona preparada para que ande arriba de un tractor, no cualquiera sube arriba de un tractor, y la gente que es efectiva que está hace varios años todos los años se les hace un análisis de sangre para ver si los «remedios» les están haciendo mal o puede seguir trabajando».

Por un lado, el trabajador pone en evidencia cierta preparación del trabajador encargado de la aplicación del agroquímico, saber «calibrar», es decir, saber calcular la cantidad de agua y venenos que se usarán por hectárea, de modo de minimizar los gastos y aplicar los litros necesarios para controlar las plagas. Además de esto, muestra la vigencia de condiciones de trabajo que garanticen la salud del trabajador. Esta «novedad» dentro de las relaciones laborales en las chacras está vinculada a la aplicación de las BPA, específicamente el aspecto evaluado como «Seguridad y Salud de los Trabajadores».

En relación a la presencia de los agroquímicos dentro de la chacra, en el predio de Salentein hay un sector exclusivamente destinado a la persona que los aplica, una casilla para que se cambie de indumentaria antes y después de su trabajo y en la que debe enjuagar el mameluco impermeable que viste en el momento de «curar». De esta manera la máscara, los guantes, las botas y el mameluco «contaminados» no tienen contacto con la ropa cotidiana ni con los demás trabajadores o integrantes de las familias residentes en la chacra. Lo mismo sucede con el

almacenamiento de los recipientes de fertilizantes o agroquímicos, ubicado en una casilla de material cerrada y alejada de las viviendas de los trabajadores. En este predio el encargado cuenta que deben revertirse hábitos como fumar y tirar la comilla del cigarrillo entre los frutales o beber agua y tirar la botella «por cualquier lado».

El ingeniero agrónomo a cargo de la producción primaria de esta firma describe las BPA:

«las Buenas Prácticas Agrícolas, es bueno para la población rural de la chacra, porque los que te exigen eso, que son los compradores europeos, se fijan mucho en la calidad de vida que les das a los obreros, que usen una indumentaria adecuada para aplicar los plaguicidas, que el agua sea potable, que los baños sean aceptables, cambia todo el entorno.

Hay que hacer inversiones, es más un cambio cultural, una concientización de nosotros que damos órdenes, el tractorista o el obrero que la ejecuta que es para bien no sólo de la fruta sino también para él, para nosotros y para el círculo familiar».²³

También señala que en una chacra cualquier productor puede producir bien, «pero si no tenés todo lo otro... será difícil las posibilidades de venta de la fruta». Con la expresión «todo lo otro» se refiere a las condiciones de sanidad requeridas por los organismos internacionales. Además de los controles de seguridad laboral, las certificaciones controlan la relación laboral, «te miran que les estés pagando todo el blanco, los aportes, que los tengas con ART, que los tengas con seguro de vida». También enfatizó «la necesidad de un cambio cultural» para mejorar el cuidado del medio ambiente y de la salud de los trabajadores. Por ello ve a las BPA como un «avance» para la población rural y la ventaja de que la empresa invierta en capacitaciones para el uso de los equipamientos de seguridad, las cuales son realizadas por el personal permanente tres veces al año.

Diferente era la situación que se observó en otra chacra, de propietarios locales. A pesar de contar con implementos de seguridad como capa o mascarilla para aplicar los agroquímicos, el tractorista realiza esta tarea con una remera y gorra por el sol en plena tarde de verano. Cuando se le preguntó por qué no usaba los implementos de seguridad comentó «es que son muy incómodos».

²³ Entrevista realizada el 24 de agosto de 2006.

Las distancias entre las normativas y las prácticas parecen enormes. Sobre este tema, en un curso de capacitación laboral organizado por UATRE²⁴ algunos trabajadores sostenían que sus patrones les compran los equipos de seguridad más económicos para «cumplir con las inspecciones», cosa que no solucionaba la exposición de los empleados a los agroquímicos. Las capas o guantes más económicos suelen ser pocos seguros y además incómodos, lo que alienta su no utilización.

La tríada calidad-productividad-rentabilidad vigente en la configuración productiva y evaluada a través de la aplicación de las BPA también tiene su correlato en la organización laboral de las chacras: las calificaciones a las que se accedía desde la socialización laboral y práctica, ahora son incorporadas por capacitaciones dadas por expertos.

El encargado de la chacra de 50 hectáreas ubicada en Guerrico comenta que:

«Antes había dos podas, la americana y otra más y nada más, ahora cada variedad tiene su poda, en ese sentido ha cambiado. Viene el ingeniero y te quiere enseñar todos los años una cosa nueva».

La presencia de los expertos que señalan los procedimientos, respaldados por la autoridad de una credencial que certifica conocimiento, se construye como una necesidad para enseñar y guiar el trabajo. Así se redefinen las «calificaciones» de los propios trabajadores, ya que las tareas culturales son presentadas anualmente complejizadas. Con los nuevos sistemas de conducción de los frutales, tanto para la poda como para el raleo se tienden a exigir conocimientos «funcionales» que son sostenidos con un volumen poco variable de personal pero con mayor capacitación.

Los trabajadores con los que se dialogó en campo durante la cosecha también expresan las exigencias que determinan la tarea, situando las presiones en los «compradores del exterior».

«Antes de la cosecha mandan gente por ejemplo de México, para ver cómo va la fruta, ahora ellos compran la fruta de tal tamaño y tiene que estar como ellos la piden, la presión que ellos piden. Tiene que salir en condiciones, prácticamente tamañada».

Además del cosechador²⁵ colgando sobre sus hombros, los trabajadores protestan por el uso de «la argolla». Este elemento es un anillo de

²⁴ Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.

²⁵ Bolsa de lona con base metálica y tiras a los costados que se colocan en los hombros, quedando el recipiente ubicado sobre el pecho del trabajador.

metal ya presente en las chacras, el cual se cuelga en la muñeca del cosechador sujetado por una pulsera o alambre y sirve para medir el tamaño de la fruta, procedimiento que hace más lenta la tarea de cosechar y suele acarrear quejas. Los cosechadores optan por calcular la circunferencia de la manzana o pera solicitada por el número de dedos que abarcan en la circunferencia, pero comentan que los patrones se enojan porque de esa manera la fruta queda «marcada» por los dedos y las empacadoras luego no se la aceptan para exportar.

«Lo de las argollas y tantas pasadas es nuevo, antes se sacaba según el color, todo junto, ahora hacemos menos bins y pasando varias veces por cada planta, más trabajo, y pendientes del tamaño, «ellos» deciden antes que es lo que necesitan según quien les compra en el exterior.

Antes toda era buena, al menos que estuviera rameada o quemada, ahora la calidad la programan los de Brasil, lo de Europa, nos van cambiando siempre»²⁶.

Como se describe, la noción de una relación entre lo producido y su destino internacional queda significada como parte de las exigencias y controles laborales. En torno al «ellos» – refiriéndose a los compradores – se construye un anonimato al que no puede confrontarse por ser alguien que no se conoce cara a cara. Esta situación desde la cual se configura una relación entre lo externo, «lo global», y las condiciones salariales y laborales locales configuran particulares relaciones entre territorialidades aparentemente dicotómicas, sin embargo, las prácticas laborales locales no se oponen a lo global sino más bien lo significan, ya que lo impuesto se impregna de particularidad y heterogeneidad.

Las restricciones impuestas por las BPA modifican de diferentes formas la cotidianeidad de las familias que residen dentro de las chacras. Un peón rural comentó que durante la última cosecha les llegó una nota que debían firmar todos los trabajadores, en la que se informaba:

« que nosotros no teníamos que escupir en la cosecha, porque la manzana es un fruto fino que se va a comer en todas partes, en todo el mundo, no se puede escupir ni orinar, no se puede fumar, si se quiere fumar entre los álamos, nos llegó una nota, pero acá no hay ni baños para la gente, y los muchachos tuvieron que firmar igual»²⁷.

²⁶ Registro de 27 de enero de 2006.

²⁷ Entrevista del 20 de agosto de 2006.

Aquí se manifiesta una visible incongruencia entre las condiciones «objetivas» de trabajo y las exigencias externas que tienden a modificar prácticas concretas. La aplicación de las normativas de sanidad y calidad laboral no sólo tienden a modificar las prácticas laborales, sino también las prácticas de reproducción de las familias de trabajadores rurales. Tareas que tiempo atrás realizaban las mujeres que residían dentro de las chacras como criar animales de corral o tener huerta, ahora no están permitidas por la aplicación de las BPA. Por ello en las recorridas de campo realizadas en los últimos años es visible la ausencia de animales domésticos en las chacras.

Una pareja de trabajadores que residen en una chacra de 50 hectáreas, propiedad de un productor local, comentan que la ausencia de animales para la venta o el autoconsumo se debe a que la empresa a la que pertenecen «está certificada, y los ingenieros dicen que la bosta trae pestes, ni perros se pueden tener». Esto derivó en una complicación: ya no tienen un acceso rápido a productos frescos para realizar las comidas, deben destinar ahora parte de sus ingresos y de su tiempo para obtenerlos en el pueblo. Además, se suma la imposibilidad de conseguir alguna diferencia monetaria de la venta que realizaban las mujeres de los huevos, gallinas, pollos o cerdos a vecinos y conocidos. Aquí se observa cómo en su condición de mujeres trabajadoras se ha profundizado un retroceso en las posibilidades de contribuir con la reproducción familiar, situación que tiende a compensarse a veces con el trabajo en la chacra sin ser registradas.

La aplicación de estas normativas de producción «global» modificaron las condiciones laborales de los trabajadores de diferente forma: mientras que en algunos casos repercutió en los modos de hacer las tareas culturales, en el empobrecimiento por no poder criar, consumir y vender animales domésticos y vegetales de las huertas, para otros garantiza una mejor salud o capacitaciones. No podemos calificar como precaria la totalidad de las relaciones laborales en la fruticultura, en tanto los propios trabajadores tienden a experimentar los efectos de las normativas internacionales de diversa forma.

A modo de conclusión

Observamos que las reglamentaciones y procedimientos de las BPA referenciados por organismos estatales provinciales o nacionales y por las certificadoras privadas domina una lógica discursiva en la que la *calidad* parece cobrar protagonismo. Graciela Gutman ha enfatizado la

importancia que adquirió esta categoría como vector central de la competencia interempresarial, junto a

«las estrechas relaciones que existen entre los modos de calificación de los productos (agricultura orgánica, productos sin transgénicos, denominación de origen, etc.) de las técnicas (siembra directa, uso de semillas certificadas, agricultura de precisión, etc.), de la mano de obra y de los dispositivos institucionales. Las condiciones que determinan la calidad de los productos mantienen complejas articulaciones con las condiciones de calidad de la mano de obra y con la organización de la empresa, complejizando los mecanismos de la competencia y exigiendo nuevas competencias al productor agropecuario» (2000: 25).

Si bien desde el sentido común no podría ponerse en duda la importancia de garantizar «buenas condiciones laborales o la sanidad alimentaria», resulta pertinente recuperar a Boltanski y Chiapello (2002) para pensar esta preocupación por la calidad y la sanidad como parte del reforzamiento del espíritu del capitalismo, en tanto que desde la apelación a un «bien común» situado en los consumidores del mercado, se refuerza la legitimidad de las exigencias provenientes de un «exterior». La presencia de ese «exterior» es naturalizado como una entidad fuera de las relaciones de la territorialidad local.

Boltanski y Chiapello señalan que «el capitalismo no puede prescindir de una orientación del bien común de la que extraer razones por las cuales merece la pena adherirse a él» (Ibíd.: 71). Se considera que las normativas de las BPA pueden analizarse en este sentido, ya que ante un mercado que avanza visiblemente sobre un tipo de producción de exportación desde las normativas y desde la inversión directa de capital internacional, la protección del recurso humano, del medio ambiente y la sanidad del alimento se tornan consignas que cohesionan. Las mismas sustentan un compromiso colectivo al que pasarán a adherir los cuadros de gestión, los productores e incluso el sindicato que nuclea a los trabajadores rurales. Este último, acompaña y fomenta capacitaciones al considerar que algunas carencias históricas de los trabajadores rurales han pasado a formar parte de la agenda pública y del control del estado y de los mercados internacionales, al atenderse por ejemplo, desde las BPA, «la seguridad y salud laboral».

Sin embargo, estas transformaciones no han sido gratuitas: los trabajadores experimentan mayores presiones en la realización de las tareas,

la socialización laboral transmitida oralmente ha resignado su protagonismo a los expertos y técnicos y algunas prácticas que permitían complementar los salarios ya no pueden realizarse en los predios productivos.

Bendini, Radonich y Steimbregger sostienen que las estrategias de las empresas de satisfacer un perfil de demanda de mano de obra que se condicen con los patrones de calidad de la fruta conduce a seleccionar trabajadores «más eficientes» y con mejor comportamiento. El énfasis puesto en los «requerimientos de calificación de la mano de obra actúa como un mecanismo diferenciador en el interior de la misma» (2001: 118), lo cual acrecienta la vulnerabilidad histórica de los trabajadores frutícolas, aspecto minuciosamente caracterizado por estas autoras, específicamente en el caso de la mano de obra migrante estacional empleada en la cosecha (Bendini, Radonich y Steimbregger, 1999).

La vulnerabilidad de los trabajadores, expresada en la fase actual del capitalismo más allá de la precarización del empleo, implica «procesos que surgen de la aplicación de políticas neoliberales y de reestructuración económica tales como la flexibilidad laboral y la externalización de funciones anteriormente integradas a las empresas» (Ibíd.: 32). Las exigencias de certificación descriptas derivan en una profunda heterogeneidad y jerarquización de la mano de obra empleada en la fruticultura.

Este proceso de fragmentación también se traslada en la estructura agraria. Las formas sofisticadas de generalización de criterios de control y protección tanto en los mercados locales como en el mercado mundial contribuyen indefectiblemente a una jerarquización de empresas y productos al establecer criterios clasificatorios de tipo universal. El costo adicional que implica la aplicación de estas normativas en el campo productivo se observó que no es sostenido de la misma manera por todos los agentes intervinientes en la producción. Considerar los complejos contextos de aplicación de las normativas de calidad es advertida por Neiman, quien sostiene que la calidad no puede ser vista como un atributo propio del producto, sino desencadenante de procesos de reorganización del espacio en el que se «replantan las relaciones entre agentes históricos a la vez que aparecen demandas de nuevos actores» (2003: 311).

La «sanidad» que garantiza «la calidad» es monitoreada por el estado y por los exportadores, siendo éste el elemento que atraviesa la relación establecida entre los propietarios de chacras, los trabajadores rurales, los agentes estatales y los compradores de fruta. Incluso las agroexportadoras se presentan como el nexo obligado entre el «exterior» y el productor,

entre lo global, como una dimensión disociada de lo territorial, y lo local. Más compleja y desigual es esta relación si los propios exportadores son representantes de capitales extranjeros, ya que sólo estos agentes parecen asegurar la «calidad total» en la competencia internacional.

Maximizar los beneficios es lo que lleva entonces a los empresarios a pensar estrategias competitivas y la calidad pasó a jugar un papel destacado en este proceso. Cuando referimos a la calidad en el sistema productivo se alude a ciertas modalidades organizativas de carácter históricamente variable. Las estrategias de control de calidad cambian, se modifican y hasta se transforman radicalmente; en la actualidad se tiende a la obtención de productos con «cero defectos», por ello es que resulta tan importante que las certificadoras de BPA diagnostiquen «conformidades y no conformidades» que garanticen un buen producto exportable. La premisa de las tres «c»: calidad, cantidad y continuidad señalada por uno de los entrevistados, remite a la suposición de que es el carácter mensurable de la calidad el indicador que permite definir el grado de eficiencia del sistema, siendo su dimensión valorativa el ajuste a las demandas del mercado.

La noción de eficiencia guarda estrecha relación con otro concepto al que esta asociado, el de la competitividad, único camino trazado para permanecer en el sistema global. Incluso para el estado, claramente reflejado en sus normativas de aplicación, la sanidad vegetal, respaldada por «algún programa o sistema de calidad/sanidad» debe ser un requisito del que no puede escapar ningún productor para estar «exitosamente integrado», es decir, para ser competitivo. El problema reside en la forma en que tal integración deriva en una profundización de las desigualdades del sistema.

Cabe resaltar para futuras indagaciones las expresiones de oposición y conflicto que generan las actuales condiciones de producción y trabajo, ya que, siguiendo a Neiman, debe observarse el juego que deriva de «las respectivas estrategias que despliegan los agentes para alcanzar una mejor inserción en la reestructuración» (2003: 312) o bien para cuestionarla. La diversidad de actores involucrados aún en la dinámica frutícola da cuenta de relaciones locales que acompañan y tensionan las imposiciones internacionales.

Bibliografía

- Baranger, Denis (coord.). 2007. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

- Barsky, Osvaldo y Fernández, Leonardo. 2005. *Tendencias actuales de las economías Extrapampeanas con especial referencia a la situación del empleo rural*. Informes RIMISP. (On line). Disponible en <http://www.rimisp.cl/seccion.php?seccion=377>.
- Bendini, Mónica y Pescio, C. 1993. (Coord.) 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Colmena. GESA-UNCo. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1999. *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Cuadernos del PIEA.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 2003. «El agro regional y los estudios sociales». En Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 2007. «Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales». Ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 1999. «Historia de la vulnerabilidad social de los «golondrinas» en la cuenca frutícola del río Negro». En Bendini, Mónica; Radonich, Martha (coord.). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 2001. «Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso». En *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 16. N°47. Buenos Aires: CEMLA.
- Bocco, Adriana. 2007. «Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina». En Radonich, M., Steimbregger (comp.). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: AKAL.
- Burawoy, Michael. 2001. «Manufacturing the global». En *Ethnography*. Vol 2. London: SAGE Publication.
- Buttel, Frederick. 2005. «Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX». En Cavalcanti, Josefa y Neiman, Guillermo. *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios*,

- Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Castiglione, Guillermo. 2007. «Tabacaleros «no-anotados»: una familia en el limbo. En Baranger, Denis. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Cavalcanti, Salette y Neiman, Guillermo. *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Cavalcanti, Josefa; Da mota, Dolva; Da silva, Edson y otros. 2005. «Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el Nordeste de Brasil». En Cavalcanti, J. y Neiman, G. *Acerca de la Globalización en la Agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.
- Coriat, B. 1993. *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Madrid: Siglo XXI.
- Craviotti, Clara. 2008. *Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias*. Buenos Aires: CICCUS.
- Ferratto, Jorge. 2004. «Importancia de la gestión de la calidad de las frutas hortalizas. Situación y perspectivas». En *Revista Agromensajes*. N°12. Rosario: Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario. (On line). Disponible en <http://www.fcagr.unr.edu.ar/agromensajes.htm>
- Funbapa. 2001. *Proyecto de transferencia educativa sobre control y erradicación de Mosca de los Frutos y lucha contra la Carpocapsa*. Allen: FUNBAPA.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Gutman, Graciela. 2000. «Dinámicas agroalimentarias y empleo agrícola. Un enfoque sistémico». En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. N°12. Buenos Aires: ALAST.
- Huerga, Miguel y San Juan, Sebastián. 2004. *Informe BM. El control de plagas en la agricultura argentina*. Buenos Aires: BM-Centro de Investigaciones FAO. (On line). Disponible en <http://www.rimisp.cl/getdoc>.
- Izquierdo, Bruno y Fazzone, Marcos. 2006. *Informe FAO. Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria*. Santiago: Grupo de Agricultura FAO. (On line). Disponible en <http://www.infoagro.net/shared/docs>

- Marcus, George. 1995. Ethnography in/of the World System: the emergence of multi-sited ethnography. En *Annual Review of Anthropology*. Vol 24.
- Murmis, Miguel y Bendini, Mónica. 2003. «Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización». En Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires: La Colmena.
- Neiman, Guillermo. 2003. «La «calidad» como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina». En Bendini, M; Cavalcanti, S; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El campo en la sociología actual*. Buenos Aires: La Colmena.
- Radonich, Martha, Steimbregger (comp.). 2007. *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Rau, Víctor y Trpin, Verónica. 2008. «El sindicalismo rural en la fruticultura de Río Negro. Diversas expresiones de la acción colectiva». Ponencia presentada en *I Jornada Nacional sobre Empleo e Ingresos*. ASET, Buenos Aires.
- Rofman, Alejandro. 2000. *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tadeo, Nidia. 2007. «Cambios tecnológicos y flexibilización laboral en las grandes empresas de empaque del complejo citrícola entrerriano desde los años noventa». Radonich, Martha, Steimbregger (comp.). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Trpin, Verónica. 2004. *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
- Trpin, Verónica. 2007. «¡Pero siempre estuvo así, es por los compradores del exterior!» *Producción, trabajo y sindicato en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro*. Tesis de Doctorado. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones: Posadas.

Fuentes

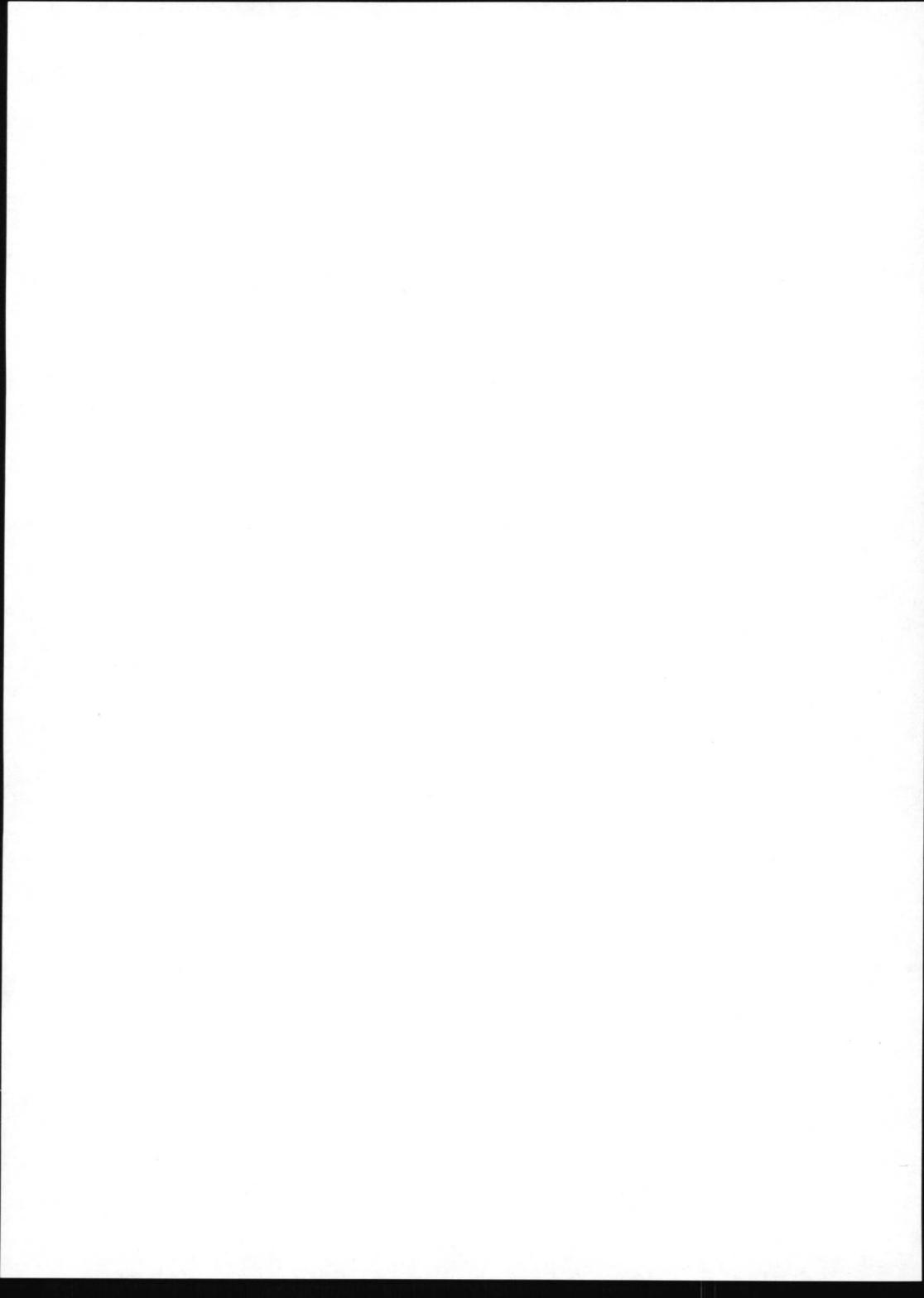
- Diario *Río Negro*, edición del 19/05/2007. Gral. Roca.
CAR 2005.
Documentos y folletería de la FUNBAPA.
Estadísticas del INDEC.

Informes y reglamentaciones on line de la Secretaria de Fruticultura de Río Negro. Disponibles en <http://www.sefrn.gov.ar>

Informes y reglamentaciones del SENASA. Disponibles en <http://www.senasa.gov.ar>

Protocolos de BPA. Disponibles en <http://www.eurep.org>

Certificadoras de BPA. Disponibles en www.argencert.com.ar;
www.bvqiorg.com.ar/certificaciones; www.ecologica.com.ar



Uso y acceso a la tierra en el marco del nuevo modelo productivo de la horticultura platense *

Matías García **

.....

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito describir y analizar la evolución y los cambios acaecidos sobre el factor tierra durante los últimos 20 años en el Cinturón Hortícola Platense. Se parte de la hipótesis por la cual la crisis política-económica del 2001/02 ha generado un punto de inflexión en las estrategias de acumulación de capital, que inevitablemente tienen consecuencias en las formas de uso y acceso de la tierra. La información secundaria que respalda las transformaciones descriptas proviene de los Censos Nacionales Agropecuarios del 88 y 02, como así también de los Censos Hortícolas de 1998, 2001 y 2005. Para el análisis de esta situación se hizo hincapié en motivaciones económicas (costo de los insumos, precios de las hortalizas, valor del arrendamiento), razones políticas (legislaciones municipales y provinciales del uso del suelo y políticas destinadas al sector), tecnológicas (influencia del invernacu-

* Este artículo es una versión corregida de un trabajo presentado en las V Jornadas de Investigación y Debate. Homenaje al Profesor Miguel Murmis. «Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino» (Abril de 2008, Universidad Nacional de Quilmes).

** Becario del Conicet - Docente del Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)

lo) y sociales (rol de un viejo actor en un nuevo rol: el horticultor boliviano). Los resultados muestran una evolución en la forma de tenencia de la tierra, pasando del tradicional «quintero propietario» a una situación en donde más del 50% de la superficie hortícola es arrendada, demostrando correlación con lo sucedido en el resto del sector agropecuario. Sin embargo, la aparición de un mayor número de establecimientos hortícolas y la reducción de la superficie media de las quintas es una situación diametralmente opuesta a la sufrida en el mismo sector agropecuario. También se evidencian cambios en la intensidad en el uso del suelo, ya sea por un incremento en la utilización de invernaderos como de estrategias productivas que privilegian cultivos de ciclo corto.

Palabras clave: Horticultura Platense - Tierra - Tenencia - Arrendamiento.

Summary

The present work wants to describe and analyze the evolution and the changes which happened on the land factor during the last 20 years in La Plata's Horticulture Belt. The hypothesis establish that the political-economic crisis of 2001/02 has generated a flexion point in the accumulation strategies of capital, which inevitably they have consequences in the use forms and land access. The secondary information that it endorses the transformations you decipher come from the Farming National Censuses of 88 and 02, like thus also of the Horticultural Censuses of 1998, 2001 and 2005. For the analysis of this situation on economic motivations was insisted (cost of the farming inputs, prices of the vegetables, rent's value), political reasons (municipal and provincial legislations of the use of the ground and policies destined to the system), technological (influences of the greenhouse) and social (roll of an old actor in a new roll: the Bolivian horticulturist). The results show an evolution in the form of land possession, happening of the traditional «proprietary horticulturist» a situation in which more of 50% of the horticultural surface is rented, showing correlation with the happened thing in the rest of the farming system. Nevertheless, the appearance of a greater number of horticultural establishments and the reduction of the average surface of the horticultural's farm are a situation diametrically opposed to the suffered one in the himself farming system. Also changes in the intensity in the use of the ground are demonstrated, or by an increase in the use of conservatories like of productive strategies that privilege short cycle's cultures.

Key words: La Plata's Horticulture - Land - Possession - Renting.

Introducción

Muchas voces del campo entienden y sostienen que la tierra, por definición, debe cumplir una función social. La función social de la tierra implicaría bienestar de miles de familias, arraigo territorial y desarrollo inclusivo. Es decir, la tierra sería más que un simple capital o medio productivo: es un pilar simbólico y social que define un «ser» y un «saber hacer», y que su transmisión a través de la herencia permite la reproducción de ese modo de vida (Gras y Hernández, 2007). Además, en este postulado, la tierra le corresponde a quienes la trabajan, y no a quienes usufructúan de ella sobre la base de la explotación del trabajo de otros.

Hoy día, con la agricultura globalizada, los defensores de esta concepción sienten que se modifica y se difumina su histórico «enemigo»: el terrateniente. Las nuevas condiciones de producción reasignan funciones a los distintos elementos del sistema, provocando desajustes y recomposiciones entre ellos. El nuevo modelo de producción genera, entre otros aspectos, un proceso de resignificación del factor *tierra*, con un nuevo status (Gras y Hernández, 2007). De esta manera, el 75 % de la agricultura argentina es realizada por productores cuyo eje competitivo no es la propiedad de la tierra (Geochegan et al, 2002); o dicho de otra manera, la propiedad de la tierra no se está concentrando, lo que se concentra es el gerenciamiento que, junto al arrendamiento, permitió por un lado que muchos propietarios pudieran mantener su campo y que los «sin tierra»¹ pudieran sembrar (Elias, 2004).

Este paradigma de la agricultura globalizada lleva implícito la subordinación de la propiedad de la tierra, la nueva división del trabajo con una fuerte especialización producto de la lógica de la tercerización, la preponderante importancia del capital financiero y el creciente rol del conocimiento como factor productivo y como marco ideológico (Murmis, 1988).

Así, la propiedad de la tierra en esta etapa particular de la negociación entre el capital y la tierra en el marco de las relaciones capitalistas de producción no sería determinante para la producción. Se «accede» a la misma por «contratos», desmoronándose el eje conflictivo que deriva de la apropiación de un recurso productivo que no es posible reproducir por el hombre.

Sin entrar en la discusión de la validez de cada una de las posiciones someramente comentadas, es dable preguntarse que grado de significan-

¹ Eufemismo utilizado para aquellos grandes productores que a través del arrendamiento o contratos accidentales acceden al uso de vastas extensiones de tierras.

cia –económico, productivo y social– posee actualmente el factor tierra en la horticultura platense. Con ese propósito, el presente artículo buscará, en una primera parte, describir algunas de las características del uso y tenencia de la tierra en el Cinturón Hortícola Platense (de ahora en más, CHP) y su evolución en el tiempo. Posteriormente se analizarán críticamente los resultados en búsqueda de entender las causas y consecuencias de la estructura de la tierra (modalidad de tenencia número y superficie de los establecimientos hortícolas) y su relación con la tecnología, la productividad y la producción; a la vez que se pretenderá interpretar los motivos de la evolución de la forma de acceso a la tierra, el predominio y persistencia del arrendamiento y su lógica interna. Y finalmente, se esbozará una serie de reflexiones y conclusiones en relación a la tierra en el Cinturón Hortícola Platense.

Esto enmarcado en un subsector (hortícola) con similitudes y diferencias con el sector agropecuario y, principalmente, en una horticultura en donde ya resulta difícil entender su dinámica si no se tiene en cuenta la influencia de un viejo actor en un nuevo rol: el horticultor boliviano.

Descripción y evolución del uso y la tenencia del factor tierra en el Cinturón Hortícola Platense*

Dos cuestiones ameritan remarcarse:

1. por un lado, los resultados del Censo Hortícola de Buenos Aires del 2001, en concomitancia con el contexto político-económico de ese momento en el país, posee algunas inconsistencias y falta de datos (motivo por el cual no fue oficialmente publicado). Más allá de ello, la utilización de sus resultados no le quita consistencia a las conclusiones que de este trabajo se extraen, mientras que por el contrario, los datos obtenidos muestran correspondencia con la tendencia observada en los últimos años y con el efecto de la crisis soportada por el sector.
2. La otra observación se enmarca en la compatibilidad de los datos analizados. En ese sentido, y a través del estudio de los Cuestionarios y Manuales del Censista de cada relevamiento, se concluye que existe compatibilidad, permitiendo esto hacer comparables los datos de los diferentes censos.

* Para la descripción del uso y la tenencia de la tierra se ha trabajado con el Censo Agropecuario de 1988, Censos Hortícolas de los años 1998, 2001 y Censo Hortiflorícola del 2005.

Uso de la tierra

Como primera apreciación, es dable destacar que mientras en el período 1988-2001 el número de Establecimientos Hortícolas (de ahora en más, EH) evidencia una caída de un 18 %, luego muestra no sólo una recuperación en el 2005 (CHFBA'05²) en relación al 2001, sino que además supera en más de un 30 % el número de quintas relevados tanto en 1988 como en 1998 (Ver Cuadro N° 1).

Cuadro N°1. La Plata. Evolución del número y superficie total (en has) de los EH, superficie a campo y bajo invernáculo. Años 1988 a 2005. **Fuente:** Elaboración propia en base a datos del CNA '88, CHBA '98, CHBA '01, CHFBA '05.

Cantidad o Superficie	CNA '88	CHBA '98	CHBA '01	CHFBA '05
	Censo Nacional Agropecuario 1988	Censo Hortícola de Buenos Aires de 1998	Censo Hortícola de Buenos Aires de 2001	Censo Hortiflorícola de Buenos Aires de 2005
EH	575	593	477	761
Superficie total EH (has)	7517	6145	3636	4273
Superficie hortícola	3965 (100%)	3665 (100%)	2202 (100%)	2645 (100%)
Sup. a campo	s/d	3237 (88,3%)	1730 (78,5%)	1869 (70,7%)
Sup. bajo cubierta	s/d	428 (11,7%)	472 (21,6%)	775 (29,3%)
Sup. EH promedio	13.1	10.3	7.6	5.6
Sup hortícola prom.	6.93	6.18	4.61	3.47

En segundo lugar se observa una reducción tanto de la superficie total de los Establecimientos Hortícolas (EH), como así también de la superficie hortícola.³ Esto, conjuntamente con el incremento del número de los EH genera una reducción de la superficie promedio de las quintas y de la superficie cultivada en ellas.

Por último, y coherentemente con la disminución de la superficie de los EH, existen cambios en la superficie a campo y bajo cubierta. En este sentido, se observa un aumento en la superficie hortícola bajo cubierta, paralelamente a una merma –en mayor magnitud– de la superficie a campo. Este proceso dicotómico se acelera principalmente a partir de la devaluación del 2002, en donde según datos del relevamiento del

² Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 (CHFBA'05). Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

³ Es necesario aclarar que cuando se habla de la superficie de los EH, se hace referencia a toda la superficie del establecimiento, por lo que ésta siempre será superior o igual a la superficie hortícola, que es el área que efectivamente es destinada para el cultivo de hortalizas.

CHFBA'05, se produce un crecimiento promedio de casi 80 hectáreas de invernáculo por año en la región platense⁴

Régimen de tenencia

Históricamente, La Plata se caracterizó por EH en los que predominaba la propiedad como forma legal de tenencia. En la década del 70, los propietarios eran amplia mayoría con el 75 % de la superficie hortícola (Gutman *et al*, 1987:90); en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 ese valor se redujo al 67 %. En el año 1998 esa cifra pasa a situarse en el 58 %, teniendo tres años después un fuerte incremento, para luego mostrar una caída de casi un 30 %, según datos del CHFBA'05. Con signo opuesto, sufre proporcional pasaje el arrendamiento. Es decir, salvo la particular situación del año 2001, se observa una tendencia decreciente en cuanto al régimen de propiedad como forma de tenencia y, en igual magnitud, un aumento del arrendamiento (Ver Cuadro N°2).

Cuadro N°2. La Plata. Evolución de la superficie de los EH (en has), según régimen de tenencia. Años 1977-1988-1998-2001-2005. **Fuente:** Elaboración propia en base a Gutman et al, 1987 y datos del CNA '88, CHBA '98, CHBA '01, CHFBA 05.

	Año 1977	CNA '88	CHBA '98	CHBA '01	CHFBA '05
TOTAL	s/d (100%)	7517 (100%)	6108 (100%)	3636 (100%)	4273 (100%)
Propiedad	s/d (75%)	5112 (68%)	3555 (58,2%)	2777 (76,4%)	2027 (47,5%)
Arrendamiento	s/d (12%)	1729 (23%)	2219 (36,3%)	810 (22,3%)	2056 (48,1%)
Otros	(13%)	(9%)	(5,5%)	(1,3%)	(4,4%)

Esto provoca que el arrendamiento llegue a representar casi la mitad de la superficie de los EH en La Plata (CHFBA'05). Más aún, la dinámica de crecimiento del sector hace que dichos datos obtenidos tengan cierta desactualización,⁵ estimándose que el arrendamiento es hoy día la forma predominante de acceso a la tierra en la horticultura de La Plata.

⁴ Este incremento de la superficie no necesariamente le corresponde a unos pocos productores. Según datos del CHFBA'05, el 77 % de las quintas en La Plata posee cultivos bajo invernáculo, mientras que en 1998 ese valor rondaba el 60 % y en los años 80 se estima que no superaba el 10 %.

⁵ El período de referencia del CHFBA'05 queda comprendido entre el 1° de julio de 2004 y el 30 de junio de 2005.

Análisis de algunos elementos del factor tierra en el Cinturón Hortícola Platense

Antes de iniciar el análisis, es importante destacar la fuerte influencia tanto cualitativa como cuantitativa de los horticultores bolivianos en las transformaciones del Cinturón Hortícola Platense en general, y principalmente en los últimos 10 años.

Cualitativamente, queda establecido que las familias bolivianas participaron del proceso de reestructuración hortícola desde la década del 70, constituyéndose en un sujeto clave de la estrategia productiva implementada para sostener el proceso de acumulación capitalista (Benencia, 2006). Más concretamente, se entiende que la dinámica del sector hortícola platense post-devaluación puede ser explicada en gran parte por la presencia de ex medieros, en su mayoría de origen boliviano, que tras acumular un pequeño capital y fundamentalmente aprovechando la crisis del 2001/02⁶ (crisis = oportunidad) apostaron a transformarse en pequeños productores a través del arrendamiento de tierras (García y Kebab, 2008).⁷

Su importancia cuantitativa se evidencia al analizar los datos del último censo hortícola, el cual registra la presencia de un 38 % de productores quinteros de origen boliviano en La Plata⁸, mientras que la mitad de la mano de obra hortícola en el Área Metropolitana de Buenos Aires proviene del país limítrofe (Benencia y Quaranta, 2006:)

Por lo tanto, un mejor y mayor entendimiento de los procesos que suceden en el sector hortícola en general, y el platense en particular, exige pasar las variables a analizar sobre el «tamiz» de este grupo étnico.

La tecnología y su influencia en la estructura de la tierra

Los productores bolivianos se insertan y modifican un modelo con variables interdependientes y que interaccionan. Se caracterizan por tener EH de pequeñas superficies (en muchas ocasiones, se trata de 3 ó 4 familias de productores que arriendan una quinta a la que subdividen y

⁶ Entre fines del 2001 y principios del 2002, la Argentina sufrió un profundo proceso de crisis, consecuencia del agotamiento de un modelo económico que se modifica, repercutiendo no sólo en la faz económica, sino también en lo social y político.

⁷ Véase también Benencia, R. y Quaranta, G. (2005) «Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense». Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132.

⁸ Es para destacar que en el año 2000, los productores bolivianos representaban apenas el 20.1 % del total de productores en La Plata (información especialmente procesada del CHFBA'05).

la trabajan en forma independiente), lo que les permite un menor costo de arrendamiento.⁹ Este proceso impacta y modifica la evolución del número y superficie de los EH en los períodos comprendidos entre los años 1988-2001 y 2001-2005, con características disímiles a las observadas en los establecimientos del sector agropecuario (EAPs). Si sesgamos la comparación a lo sucedido en la provincia de Buenos Aires (Ver Lazzarini, 2004):

- Los EAPs bonaerenses entre 1988 y 2002 se reducen en un 32,5 %, mientras que en casi igual período (1988-2001) la merma de EH en La Plata es de «apenas» un 17 %.
- La superficie media de los EAPs bonaerenses entre 1988 y 2002 se incrementa en un 39,6 %, mientras que en casi igual período (1988-2001) la superficie media de EH en La Plata se reduce un 42 %.
- Desde la devaluación hasta la actualidad, presumiblemente el proceso se haya intensificado en el sector agropecuario bonaerense, mientras que en el caso de la horticultura se profundiza la dicotomía: se incrementa el número de EH y continúa reduciéndose la superficie de los mismos.

Esta desconcentración en el uso de la tierra que se advierte en el Cinturón Hortícola Platense se encuentra íntimamente relacionada tanto con las características del ascenso social del horticultor boliviano, como así también con el tipo de tecnología que hegemoniza la actual etapa.

Benencia (1998) afirmaba que durante la década del 90 el pasaje de peón o mediero a productor implicaba la necesidad de una acumulación previa que permitiera la adquisición de maquinaria para laboreo de la tierra (tractor, rastra, etcétera), y recién entonces podría proceder a alquilar la tierra. En la actualidad, dicho requerimiento no es condición *sine qua non* para ese ascenso social: más aún, las últimas estimaciones demuestran que ni siquiera es requisito en el corto o mediano plazo¹⁰. Esto es causa o consecuencia de la aparición y persistencia de un mercado ampliamente difundido de «servicio de laboreo» que, aunque es caro (\$70-90 la hora) y pocas veces se encuentra disponible cuando se lo precisa, permite sortear la necesidad de maquinarias y, por tanto, su existencia resulta de gran importancia.

⁹ El costo de arrendamiento para quintas hortícolas en la zona de La Plata se ubica en la actualidad entre los 300-500\$ por hectárea y por mes. El mismo varía según zona, mejoras, superficie y momento en que se cerró el acuerdo.

¹⁰ Según datos del CHFBA'05, el 45 % de los EH carecen de tractor, con las limitaciones que esto implica.

Contrariamente, en el actual modelo productivo, con exigencias de una oferta de calidad, cantidad y continuidad, lo que se torna prácticamente imprescindible es la incorporación de la tecnología del invernáculo. Y si bien el ascenso a productor no implica contar inmediatamente con dicha tecnología, los nuevos productores no tardan más de una o dos temporadas para empezar a construir los invernáculos.

En ese sentido, cabe mencionar que la tercera «oleada» o expansión de la superficie cubierta en la región es impulsada por estos ex medieros bolivianos durante la post-devaluación. Se trata de un tipo particular de invernáculo (capilla gigante) que aún encabeza las construcciones en La Plata (García y Mierez, 2006).

Una de las ventajas que aporta el invernadero es la posibilidad de acelerar los ciclos productivos, reduciendo los períodos entre siembra y cosecha, permitiendo de esta manera un uso más eficiente e intensivo del recurso suelo, lo que se traduce en una mayor productividad. De esta manera, la generalización de la tecnología del invernáculo es responsable de un aumento de la productividad total por superficie hortícola en La Plata, pasando de 20,5Tn/ha en 1998 a 28,8Tn/ha para el 2005. Esto explicaría como una menor superficie hortícola – 1.000 has menos – no implica una merma en la producción¹¹.

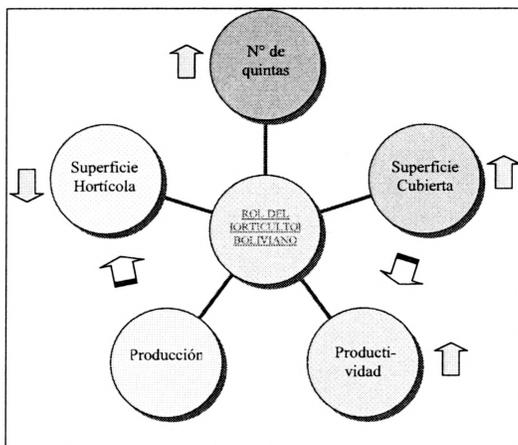
Para cerrar y entender el modelo global, resta destacar que la mayor productividad del sistema que posibilita el invernáculo no es compatible con un aumento de la producción, evidenciándose en el ajuste de la superficie hortícola. Esto se debe a que los productos hortícolas se comercializan mayoritariamente en un mercado interno que, si bien se ha expandido en los últimos años, posee una demanda finita y ha sido históricamente sobreofertado. Esta característica es una importante diferencia en relación al sector agrícola-exportador, en donde la incorporación tecnológica implicó un aumento en la productividad que, junto a un avance en la frontera agrícola, repercutió en un fuerte aumento de la producción, estimulado a la vez por el binomio interdependiente «buenos precios - demanda externa».

De esta manera y con un enfoque sistémico, se puede describir e interpretar a un nuevo modelo productivo hortícola. El mismo es la resultante de la maduración de la tendencia capitalista, cuya lógica de interdependencia e interacción de algunos de sus elementos (menor superficie hortícola total, quintas pequeñas y en mayor número, alta incor-

¹¹ La producción total de hortalizas en La Plata en 1998 fue de 75.079Tn, mientras que en el 2005 se registró un total de 76.698Tn (CHBA'98 y CHFBA'05)

poración del invernáculo, aumento de la productividad y estabilidad de la producción total) han mostrado cambios (Ver Gráfico N° 1)

Gráfico N°1. La Plata. Nuevo modelo productivo hortícola platense, cuya lógica de interdependencia e interacción de algunos de sus elementos si bien mantienen una alta interdependencia, han mostrado cambios. **Fuente:** Elaboración propia.



La tierra y el régimen de tenencia

Tal como se desprende del Cuadro N°2, el arrendamiento como forma de acceso a la tierra muestra desde la década del 70 un sostenido proceso de crecimiento, pasando del 12% hasta llegar en el 2005 a un significativo 48,1% de la superficie hortícola total.

Este acrecentamiento del arrendamiento, si bien continuo y lineal, no tiene una explicación única. En ese sentido se puede hablar de dos tipos de arrendamientos, llevados a cabo en dos momentos diferentes, por actores con lógicas productivas distintas: la expansión flexible de los 80 y el ascenso social del horticultor boliviano desde los años 90 hasta la actualidad.

1. a) Arrendamiento y expansión flexible.

Benencia (1994:17) definía y describía una *estrategia flexible de expansión capitalista* que implementaban los horticultores del tipo «empresarios» durante la década del 80. La misma consistía en buscar un tamaño óptimo para sus explotaciones, que se adecuara en cada momento –corto o mediano plazo– a las condiciones

del mercado. Para lograrlo, estos productores se valían de los beneficios del arriendo sobre tierras de productores más pequeños afectados por la crisis económica, en donde ponían en funcionamiento un parque de maquinarias «sobredimensionado», que les permitía hacer un aprovechamiento intensivo de la superficie cultivable. De esta manera, era posible expandirse temporariamente, invirtiendo en tierras sin necesidad de inmovilizar capital en el largo plazo – como una forma de minimizar riesgos –, para volver a contraerse con rapidez si las condiciones futuras no se presentaban favorables (Benencia, 1994:11).

Es decir, en este caso el arrendamiento tenía una connotación análoga a la existente en la actualidad en el sector agrícola, en el sentido de ser realizado por productores del tipo empresarial, en búsqueda de un tamaño óptimo, en función no sólo de un parque automotor sobredimensionado, sino que también de la evolución del precio de los productos comercializados.

2. b) *Arrendamiento y ascenso del horticultor boliviano.*

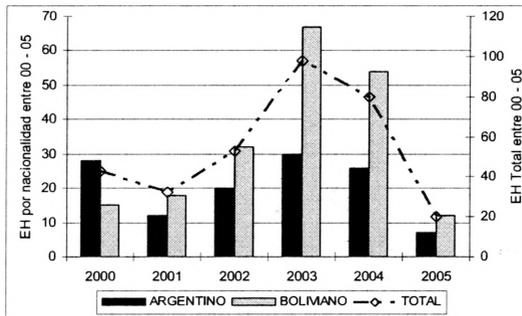
Al iniciarse la década del 90, la estrategia de búsqueda de tamaño óptimo se centró en reducirse a los límites de la tierra propia, pero utilizando una parte importante de ella con invernáculos. Posteriormente, durante los últimos años de los 90 y principalmente tras la crisis política y económica del 2001/02, se ha evidenciado un significativo aumento de la modalidad arrendamiento, producto del ascenso social de los horticultores bolivianos que pasaron de trabajadores (peones y mayoritariamente medieros) a productores (Benencia y Quaranta, 2005:109)

Esto se puede visualizar en el Gráfico N° 2, en donde se observa un significativo protagonismo de productores bolivianos, especialmente entre el 2002 y el 2004.

Estos nuevos productores logran llegar al tercer peldaño – al *status* de productor – de la escalera hortícola boliviana (Benencia, 1999) en un momento en que las condiciones objetivas se permeabilizan para la movilidad social. La crisis del 2001 generó el abandono de la actividad de un significativo número de EH (Ver Cuadro N° 1), lo que se tradujo en una coyuntura ideal para dar el salto. Por un lado existió una pérdida directa de la fuente laboral, principalmente afectando a los medieros¹²; mientras que el abandono de la actividad en general provocó una mayor

¹² La mediería pasa del 34.5 % a menos del 10% de las quintas en el Cinturón Hortícola Platense entre 1998 y 2005 (CHBA'98 y CHFBA'05).

Gráfico N°2. La Plata. Evolución de la cantidad de EH total y por nacionalidad del productor entre 2000 y 2005. La incidencia de productores de otras nacionalidades en el período no es significativo. **Fuente:** García y Kekat, 2008.



disponibilidad de tierras, lo que a la vez ocasionó un abaratamiento del costo de arrendamiento.

A diferencia del arrendamiento hortícola denominado «expansión flexible» de los 80, la modalidad desarrollada en los últimos 10 años desempeñaría en parte la premisa de «función social» de la tierra. Si bien existe una forma de tenencia precaria (arrendamiento), y un uso muy intensivo de la tierra y de la mano de obra, en la actualidad se constata y resalta el resurgimiento de pequeños y medianos productores familiares que trabajan directamente la tierra, contratan mano de obra y demandan insumos y servicios locales, lo que acerca el modelo a dicho concepto.

La no compra de la tierra: ¿Imposición y/o estrategia?

Los datos relevados en el 2005 muestran un punto cúlmine en la evolución del régimen de tenencia, en donde se refleja prácticamente una paridad entre arrendatarios y propietarios (Ver Cuadro N° 2). Esto sería explicado en gran medida a través del ascenso social llevado a cabo por los horticultores bolivianos, los que llegarían hasta el status de productor a través del arrendamiento, con un bajo porcentaje de propietarios de la tierra. Mientras que en el 2001 los productores bolivianos de La Plata mostraban una proporción arrendamiento-propiedad de un 75-25, en el 2005 dicha relación se polarizó aun más.

Surge entonces la pregunta, transcurrido más de 10 años del proceso de ascenso social, en cuanto a si este estancamiento en el régimen de

tenencia bajo la forma de arrendamiento ha sido una elección o simplemente no pudieron (o no pueden) lograr la compra de la tierra.

Entre los condicionantes para la no compra de la tierra en el marco de una «imposición» al productor, se destacan:

a) *Costo de la tierra*. Dentro de las imposiciones, es necesario analizar el costo de la tierra. Si bien esta es muy variable según zona, mejoras, superficie, estado, forma de pago, entre otras, la hectárea hortícola en La Plata se encuentra actualmente entre los 35.000 y los 65.000\$. Es decir, es un valor significativo para la actividad hortícola, más considerando el monto agregado que implica una quinta pequeña de entre 3 a 4has. Pero tampoco parecería ser una barrera infranqueable, teniendo en cuenta los valores del invernáculo¹³, cuya inversión en una quinta «nueva» se realiza mayoritariamente –y a más tardar– en su segunda temporada productiva.

b) *Desarrollo capitalista*. Los horticultores bolivianos se dispersaron y extendieron la actividad a nuevas áreas, recreando o bien creando cinturones hortícolas en torno a muchas ciudades (el Valle Inferior del Chubut o Río Cuarto son ejemplos significativos). Empíricamente se observa que estos migrantes fueron más exitosos allí donde era menor el desarrollo capitalista preexistente en la actividad; es decir, el acceso a la propiedad de la tierra sería inversamente proporcional al grado de desarrollo capitalista de la región en cuestión. Así, mientras que en el interior del país es más frecuente el arribo hasta la propiedad de la tierra, en el cinturón platense menos del 9% de los productores del altiplano adquieren la condición o status de propietario (CHFBA'05). Esta característica podría corresponderse con el acotamiento de nichos que posee el horticultor boliviano en una zona competitiva y desarrollada como la platense, a diferencia de regiones con un sector hortícola incipiente, con una lógica y estructura menos capitalista, en donde encontraría mayores posibilidades de acumulación y diferenciación.

c) *Legislación*. Por último, en cuanto a los impedimentos para el acceso al título de propiedad, es necesario repasar aquellos del tipo legal.

En el orden local, existe hace ya muchos años una ordenanza municipal que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase countries) en áreas rurales de La Plata¹⁴. Esto genera que los propieta-

¹³ La hectárea de invernáculo, «llave en mano», ronda los \$90.000.

¹⁴ Se trata de la Ordenanza Municipal 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza N° 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268° regula los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como «sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde pla-

rios prefieran el alquiler de la tierra, a la espera de una modificación de la legislación que les permita obtener un precio de venta mucho mayor que si el destino fuera la producción hortícola.

Al mismo tiempo, otra restricción sería justamente la situación legal de estos horticultores, cuya irregular residencia les impediría adquirir tierras. En ese sentido, en Abril de 2006 el gobierno argentino instauró el Plan Patria Grande, suerte de amnistía para regularizar la situación de los migrantes del MERCOSUR y estados asociados¹⁵. Por lo que la influencia de este ítem ahora sería poco (o menos) significativa.

De esta manera, el costo de la tierra, el grado de desarrollo capitalista y cuestiones de índole legal se convierten en impedimentos que ampliarían la oferta de tierra disponible y limitarían el excesivo encarecimiento del precio de los alquileres; lo que indirectamente favorecería el crecimiento de esta forma legal de tenencia.

En cuanto a la no-compra de la tierra en el marco de una «decisión» del productor, debemos considerar:

d) *Avance sobre la cadena de comercialización*. Principalmente tras la crisis del 2001/02 y su ascenso social a productor, el horticultor de origen boliviano continúa su avance en la cadena productiva hacia el eslabón de comercialización. Sucede que allí la creación de valor es mayor que con la simple producción, llegando algunos de ellos incluso a abandonar la etapa primaria. En ese sentido, es ilustrativo señalar la fuerte presencia que poseen en Playa Libre¹⁶ del Mercado Regional de La Plata.¹⁷

Ahora bien, para acceder a un puesto en algún mercado, es preciso contar con un vehículo de carga (camioneta, básicamente).

tense». Concretamente se declara dicha área como «... de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...». Con ello se busca «... la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola».

¹⁵ Es para destacar que 67.955 bolivianos han regularizado su situación migratoria en todo el país a través del Plan Patria Grande, siendo La Plata el distrito con más trámites iniciados, estimándose que casi el 30% de los beneficiarios (20.000 personas) habitan en la capital de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁶ La Playa Libre es un sector subsidiado por los Mercados Hortícolas, exclusivamente reservado para que los productores de la zona puedan vender la mercadería que cosechan de sus propias quintas.

¹⁷ A pesar que los datos exactos a Marzo del 2008 dicen que de 141 productores que comercializan su producción en Playa Libre del MRLP, sólo 37 son de nacionalidad boliviana (el 26%), si se contabilizan a aquellos hijos de horticultores bolivianos, el porcentaje superaría el 60% del total.

Por estos motivos, Benencia y Quaranta (2006:12) dan cuenta que, en este nuevo peldaño de la escalera boliviana, el vehículo y puesto en el mercado formal o informal serían «*más importantes desde el punto de vista de la rentabilidad económica*». Y si bien la propiedad de la tierra continúa otorgando cierto status social –léase demostración de capacidad de acumulación y/o prestigio–, implica inmovilizar mucho capital que resulta improductivo. Este comportamiento se corresponde con observaciones realizadas en otras regiones hortícolas, en donde la prioridad de erogación es encabezada por la compra de un vehículo para el reparto de la mercadería, le sigue la adquisición de la tierra para, posteriormente, comprar maquinaria agrícola (Ver Kraser y Ockier, 2007).

e) *Vuelta a Bolivia*. La mayoría de los bolivianos que trabajan en la Argentina mantienen lazos con su comunidad de origen. Uno de esos lazos se puede traducir en el giro de remesas, es decir, el envío de dinero que se empleará ya sea en concepto de ayuda económica directa a los familiares que han quedado en Bolivia, como así también (no es dicotómico) para un destino precisado, como ser la inversión en tierras, vehículos para trabajo y/o ganado (Pérez Cautin, 2003, en Benencia, 2006).

Este comportamiento bien podría ser comprendido como una simple colaboración familiar, aunque también se podría interpretar como la intención explícita o bien un deseo encubierto por parte de algunos bolivianos de regresar a su país en el mediano plazo. Así, esta migración puede ser entendida como un medio de acumulación necesaria para una diferenciación social en su país de origen, o bien, simplemente un regreso tras haber cumplido una etapa o ciclo en esta región.

Esta particular situación de los horticultores bolivianos podría influir en el régimen de tenencia en dos sentidos. Por un lado, el envío de remesas competiría con el ahorro necesario para la adquisición de la tierra; mientras que, por otra parte, la inmovilización de un importante capital generaría una innecesaria complicación de existir la intención o posibilidad de volver a migrar en el mediano plazo. Todo esto coartaría la opción de compra.

Vemos entonces una combinación de variables que limitarían la compra de la tierra y por ende estimularía el acceso a la misma vía el arrendamiento, aunque existen indicios que surgen de las entrevistas a productores, que sugieren que la misma estaría más cerca de ser una estrategia (económico-productivo) antes que una imposición (económica, de contexto y/o legal).

A modo de reflexiones y conclusiones

Hoy día los horticultores bolivianos son parte intrínseca del sector hortícola platense. El impacto y la influencia que adquieren se torna insoslayable para el análisis del nuevo modelo productivo. Su surgimiento, crecimiento y consolidación puede hallarse ya sea íntimamente ligado a una serie de condiciones propias del sector (Benencia, 1999; García y Kebat, 2008) como así también a las que ellos han contribuido a modificar. Es decir, el migrante boliviano ya es causa y consecuencia del sector hortícola platense, tanto como el sector hortícola platense en los últimos 20 años es causa y consecuencia del migrante boliviano.

En este marco, se puede encontrar una lógica que concatena algunos de los elementos de la estructura hortícola actual, y su evolución en el tiempo, lo que evidenciaría una nueva etapa de la tendencia capitalista, que se podría representar como un nuevo modelo productivo hortícola.

La superficie hortícola disminuye en forma lineal y constante desde –por lo menos– los últimos 20 años, coincidentemente con la incorporación del invernáculo. Este proceso adquiere mayor intensidad tras la crisis del 2001/02, donde el horticultor boliviano intensifica su ascenso y consolidación como productor. Este ascenso lo logra a través del arrendamiento de quintas que se subdividen, lo que explica la desconcentración en el uso de la tierra expresado en un aumento en el número de quintas de menor superficie. La estrategia llevada a cabo privilegia la incorporación tecnológica del invernáculo, inversión que permite responder a los requerimientos de calidad de un mercado cada vez más exigente, compensar la menor superficie de las quintas y equiparar la oferta total tras la desaparición de exactamente 1020 hectáreas hortícolas en un período de apenas 7 años (entre 1998 y 2005).

Este nuevo modelo muestra al arrendamiento como forma preponderante de acceso a la tierra. Como un supuesto exploratorio tendiente a orientar nuevas búsquedas, se puede afirmar que el mismo es resultado de una serie de imposiciones para con el productor boliviano, aunque se infiere que una mayor responsabilidad en el fenómeno tendría la estrategia adoptada por éste.

Más allá del alto precio de la tierra, la racionalidad del productor boliviano en La Plata parece determinar la conveniencia, en primer término, de la incorporación del invernáculo. Cumplida esa prioridad, se evidencia una decisión de avance en la cadena de comercialización antes que inmovilizar un gran capital en la compra de la tierra, máxime cuando puede existir una decisión o deseo de regresar al país de origen en el mediano plazo.

De esto se desprende una conclusión accesoria: el tipo de tenencia no necesariamente limita la inversión, tal como lo demuestra la incorporación del invernáculo en quintas arrendadas.

Por otra parte, es dable destacar que en este nuevo modelo la tierra adquiere otro significado, un valor real y simbólico diferente al existente tiempo atrás. La cantidad y la propiedad de la tierra ya no es una prioridad en las estrategias relevadas.

Es decir, sin menospreciar a la tierra como un importante recurso económico, su propiedad en el nuevo modelo ya no es excluyente para la producción, ni tampoco es determinante en los resultados económicos, menos aún en actividades intensivas como la horticultura. Secuela del arrendamiento como modalidad de acceso predominante, la cada vez mayor pérdida de importancia de la superficie, resultante de la tecnología del invernáculo que maximiza la productividad y un mercado interno que limita la expansión, hacen que sean otros los elementos que inciden, en mayor medida, en el resultado económico final. Además de los factores recién comentados y considerando las particularidades étnicas de los productores bolivianos, es posible destacar la «... *emergencia de estrategias que permitirían articularse al nuevo contexto a través de la reorganización de formas de gestión, diversificación de actividades, cambios en la organización administrativa, la posibilidad de obtener ingresos extraprediales a partir del trabajo asalariado de algún miembro de la familia, entre otras*» (Zuliani *et al*; 2001) como factores que estarían adquiriendo mayor preponderancia.

Este nuevo significado o status de la tierra en el sector hortícola platense se podría cotejar con el sostenido por el paradigma de la agricultura globalizada, en donde adquiere mayor importancia el capital (aunque no inmovilizado en la compra de tierras) y el conocimiento. En ese sentido, el arrendamiento y la tecnología resultarían los dos pilares que sostendrían la aparente similitud entre el sector agrícola y el subsector hortícola de La Plata. Sin embargo, existen claros contrastes en el proceso productivo, del producto y del mercado en que se insertan que provocan diferencias cualitativas en el proceso de creación de valor de ambos sistemas productivos.

En ese sentido, si bien cuantitativamente el arrendamiento y la tecnología son puntales tanto en el sector agrícola como en la horticultura platense, cualitativamente muestran notorias diferencias y, en consecuencia, resultados distintos. Mientras que el actual arrendamiento agrícola-exportador implica un uso mercantilista de la tierra, convirtiéndose en opción especulativa para el capital financiero, en el escenario

hortícola vigente constituye trabajo directo para la familia arrendataria, con positivo impacto real y local. Y mientras que la tecnología agrícola (básicamente semillas, agroquímicos y siembra directa) se traduce en un aumento de la productividad que gracias a la demanda externa y los precios de los *commodities* incentivan la generación de cosechas récord desde hace más de 10 años; en el sector hortícola, el prácticamente inexistente desarrollo de la comercialización externa de hortalizas¹⁸, genera un techo en la producción, o lo que es igual, una presión negativa sobre la superficie cultivada, mas allá de las productividades alcanzadas a través de la tecnología del invernáculo.

Estos procesos cualitativamente distintos impactaron diferencialmente en la estructura agraria. La búsqueda de mayor escala y el monocultivo incentivado por la demanda externa implicó, entre 1988 y 2002, la desaparición en el sector agropecuario de unas 20 explotaciones por día, casi todas de los estratos medios y pequeños. Esto obedece, según Horacio Giberti (2003) *«a que la gran empresa avanzó insanamente sobre las demás. La gran empresa altera la estructura agraria y las economías locales. Afecta la estructura social, porque reemplaza familias rurales por unos pocos directivos y muchos peones, mayoritariamente solteros; perjudica la economía local porque participa poco de ella...»* Contrariamente, en el sector hortícola de la capital bonaerense se visualiza una desconcentración en el uso de la tierra. Esta es causada por un proceso de movilidad¹⁹ ascendente del horticultor boliviano, que a través del arrendamiento de quintas que se subdividen, genera, en el balance, un aumento en el número de establecimientos de menor superficie promedio.

De esta manera, se puede finalmente concluir que la tierra adquiere en la práctica una menor importancia en el éxito económico y social en la actividad hortícola de La Plata. Y que la tercerización de la administración de los recursos por vía del arrendamiento junto a una serie de condicionantes en donde resaltan el rol del horticultor boliviano, la tecnología del invernáculo y las particularidades de la cadena de producción-comercialización ha permitido reproducir y garantizar, aunque más no sea en parte, la forma de producción familiar que en la agricultura ex-

¹⁸ Se hace referencia a las hortalizas frescas producidas en los cinturones hortícolas como el de La Plata.

¹⁹ Esta movilidad sería en gran parte de intercambio, entendida a esta como aquella en donde algunos actores ascienden en la estructura social a la vez que otros descienden o abandonan el espacio (Benencia, 1999:92). Esto está influenciado sin lugar a dudas por la crisis del 2001, por establecimientos hortícolas que atravesaban un proceso de descapitalización y/o productores de edad avanzada sin hijos o familiares que continúen la explotación.

portadora ha menguado, lo que en el sector hortícola platense conlleva a acercar, al menos, a la tierra su significado social.

Bibliografía

- Benencia, R. (1994), «La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo», en Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales N° 132, IDES, Buenos Aires.
- Benencia, R. (2006) «Bolivianización de la horticultura en Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos». En: Grimson, A. y Jelín, E. (comps.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benencia, R. y Quaranta, G, (2006) «La Nueva Escalera Boliviana» En Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 60, CEMLA.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2005) «Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense». Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132.
- Censo Hortícola de Buenos Aires 1998 (CHBA'98). Ministerio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Buenos Aires, INDEC y Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Censo Hortícola Bonaerense 2001 (CHBA'01). Ministerio de Agricultura, Gandería y Alimentación de la Prov. de Buenos Aires, INDEC y Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires. Información especialmente procesada.
- García M. y Mierez L. (2006) «Inicio, expansión y características de la tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense». Boletín Hortícola de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP) - UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Prov. de Buenos Aires). Año 11 N° 34 (2º etapa) Diciembre de 2006. ISSN 0328-719X. Pp 4-10.
- García M. y Kebab, C. (2008) «Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos». En Realidad Económica N° 237. IADE, Buenos Aires. Pp 110-134.
- Giberti, H. (2003) «Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario» En Realidad Económica 200, IADE, Buenos Aires. ISSN 0325-1926. Pp 103-127.

- Gras, C. y Hernández, V (2007) «Agricultura globalizada, institucionalidad y subjetividades: La tierra como objeto cristalizador de conflictos» XXVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Montreal (Canadá) del 5 al 8 de septiembre.
- Gutman, P.; Gutman, G.; Dascal, G. (1987) «El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires». Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Pp155.
- Kraser, B. y Ockier, C. (2007) «La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la horticultura». V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. 7 al 9 de Noviembre de 2007, Facultad de Ciencias Económicas (UBA).
- Lazzarini, A. (2004) «Avances en el análisis del CNA 2002 y su comparación con el CNA 1988». Instituto de Economía y Sociología (INTA). Buenos Aires
- Murmis, M. (1988) «Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social». En Barsky Osvaldo, et al.: *La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, CFE-IICA-CISEA.
- Zuliani, S.; Albanesi, R.; Quagliani, A.; Rivera Rúa, V.; Trevizán, A. (2003) «Modificaciones estructurales en las pymes hortícolas del Cinturón Rosarino (Argentina) ante los cambios del contexto nacional». Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. Zavalla (Santa Fe). Año 3. Número 3. p. 79-98.

Arrancados del suelo: El desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño

Alfredo Pais

.....

Esta acumulación originaria viene a desempeñar en economía política el mismo papel que desempeña en teología el pecado original. Al morder la manzana, Adán engendró el pecado y lo transmitió a toda la humanidad.

Carlos Marx. *El Capital*.

Resumen

En las regiones del interior de la Argentina, el proceso de la penetración del capitalismo agrario tiene características propias que lo diferencia del ocurrido en la región de la Pampa húmeda. Pero en todos los casos el resultado parece ser el mismo: el modo de producción capitalista – en especial cuando se profundiza mediante la

incorporación de tecnología y mayores inversiones – genera grandes desplazamientos de población, enajena al sector campesino de sus tierras, y produce un fuerte impacto sobre el ambiente que en los últimos años hace prever, en un corto plazo, el límite del crecimiento de esta forma de producción. El presente trabajo describe algunos de los rasgos principales del desarrollo agrario capitalista y sus consecuencias sobre el campesinado y los pueblos indígenas en el territorio de la provincia de Salta. En los últimos años el avance de la frontera agraria en la región del chaco y la aplicación de nuevas tecnologías en los cultivos intensivos, junto a las nuevas inversiones en turismo en las regiones de valles están poniendo en serio riesgo la sobrevivencia de miles de campesinos que ven desbaratadas sus estrategias de reproducción social.

Palabras clave: Desarrollo, capitalismo agrario, campesinos criollos e indígenas, reproducción social.

Summary

In different regions of Argentina, agrarian capitalism penetration process has its own characteristics which differ from the humid pampas. Everywhere the result seems the same: the capitalism production way – specially when there are technology and investments incorporated – generates great population displacements, taking out the peasants from their land, and producing a great impact on the environment, which makes to foresee growth limit of this production way in the short term. This work describes some of the main characteristics of the capitalism agrarian development and its consequences on the peasants and indigenous people in Salta province. Through the years the agrarian border in the Chaco region together with de application of new technologies in intensive culturing, and with the new investments in tourism in the Valley region are seriously risking the surviving of thousands of peasants who see their social reproduction strategies wrecking.

Key Words: Development, agrarian capitalism, criollos peasant and indigenous, social reproduction

Introducción

La penetración del capitalismo en el agro argentino, como en el resto de América Latina, no ha estado exenta de terribles matanzas, de desplazamientos forzosos de poblaciones originarias que debieron ceder terreno primero al invasor europeo y luego a los propios ejércitos de

los nuevos estados independientes, que expandían «la civilización y el progreso» a los rincones más recónditos del país.

Argentina a principios del siglo XX pasó a ser una potencia mundial desde el punto de vista de la producción agraria. Las tierras vírgenes, liberadas de sus pobladores originarios, posibilitaron el proceso migratorio que se iniciara en la segunda mitad del siglo anterior. Millones de colonos españoles, italianos, polacos, rusos, suizos, franceses, alemanes, fueron poblando la pampa y estableciendo un tácito acuerdo con la oligarquía terrateniente: los colonos accedían a las tierras de la oligarquía para sembrar trigo, maíz, cebada, centeno o algún otro grano y, a cambio, el terrateniente se beneficiaba con la renta; en muchos casos, el colono tenía que dejar el campo sembrado con alfalfa y la mayoría de las veces, alambrado. En consecuencia, se consolidaba y modernizaba la producción ganadera y a la par se expandía la producción agrícola, y con ambas, la Argentina exportadora.

La imposición de este acuerdo tácito entre terratenientes y colonos se conmocionaría en 1912 con «el grito de Alcorta», cuando los chacareros se levantaron con vehemencia en aquel pequeño pueblo santafecino y reclamaron por arriendos menos onerosos, entre otras reivindicaciones¹.

A mediados de los años 40 la Argentina exportadora entra en crisis, principalmente por los grandes cambios en el flujo comercial que provocó la Segunda Guerra Mundial. En aquellos años el Estado toma un papel preponderante al tratar de redistribuir el ingreso nacional a fin de disminuir el costo de vida para favorecer un bajo salario industrial. (Obschatko, 1988)

En los 80 vuelve a notarse un franca recuperación de la agricultura pampeana, también comienza un periodo de innovación tecnológica y especialización productiva. Ya en la década del 90 esta tendencia se profundiza con la expansión del cultivo de soja, nuevos actores dominan el espacio agrario de la mano de una agricultura cada vez más tecnificada.

Ya a inicios de siglo XXI nos encontramos con gran parte del territorio cultivable cubierto por el cultivo de soja. En este nuevo escenario

¹ El grito de Alcorta significó el cimiento para la creación de Federación Agraria Argentina, una organización de productores chicos y medianos capitalizados que tiene vigencia hasta nuestros días. Se fundó para oponerse a los intereses de la Sociedad Rural Argentina, creada en los años 60 del siglo XIX, la que representa los intereses de la oligarquía terrateniente. Sin embargo, a pesar de las diferencias, en algunos casos se unen para reclamar para reivindicaciones comunes. En el primer semestre de 2008 la Federación Agraria Argentina participó de la prolongada protesta, junto a la Sociedad Rural Argentina, en reclamo por las retenciones a las exportaciones de soja y girasol decretadas por el gobierno nacional.

el clásico chacarero argentino cede espacio a nuevos sujetos agrarios respaldados por abundante capital. Es el tiempo de la «agricultura sin agricultores» (FAA, 2004) que se expande sin atenuantes, incluso hasta el interior de las economías regionales y avanza hasta los últimos ambientes boscosos que aún restan en el país. Azcuy Ameghino define a la crisis y quiebra de decenas de miles de productores como

«... la contracara de los incrementos de producción y la introducción de tecnología registrados en los últimos años».

El proceso de la penetración capitalista en el interior del país tiene características propias. Pero en todos los casos el resultado parece ser el mismo: el modo de producción capitalista –en especial cuando se profundiza mediante la incorporación de tecnología y mayores inversiones– genera grandes desplazamientos de población, enajena al sector campesino de sus tierras, y produce un fuerte impacto sobre el ambiente que en los últimos años hace prever, en un corto plazo, el límite del crecimiento de esta forma de producción. El presente trabajo tiene como objeto revisar algunos de los rasgos principales del desarrollo agrario capitalista y sus consecuencias sobre el campesinado y los pueblos indígenas en el territorio de la provincia de Salta.

Argentina, civilización o barbarie

*Un día vendrá, al fin, que lo resuelvan; y la
Esfinge Argentina, mitad mujer, por lo
cobarde, mitad tigre, por lo sanguinario,
morirá a sus plantas, dando a la Tebas del
Plata el rango elevado que le toca entre las
naciones del Nuevo Mundo.*

Domingo F. Sarmiento. *Facundo*

Para el visitante extranjero siempre es motivo de curiosidad ver las notables diferencias existentes –desde el punto de vista económico, social y cultural– entre la región de la pampa húmeda y el interior del país. Por un lado, la opulenta Buenos Aires con sus grandes edificios, las lujosas residencias de estilo europeo que hablan de una época de abundancia manifestada sin mayores pudores, el puerto con toda la infraestructura que lo rodea, las terminales aéreas y terrestres de las redes de comunicación.

Del otro lado, las ciudades humildes del interior, aunque hoy cambian su imagen, los mercados regionales que muestran rostros y vestimentas que hablan de variadas identidades y culturas. El paisaje rural aquí es diverso, aún quedan áreas con vegetación nativa y los campos no tienen siempre vacas o granos como en la pampa, aparecen otros cultivos como frutales, algodón, tabaco, yerba mate, caña de azúcar, hortalizas y hatos de cabras, llamas y vicuñas. Los pueblos del interior son, en su mayoría, tranquilos, polvorientos y sus manzanas iluminadas y prolijas, en el centro, no alcanzan a ocultar la pobreza del resto.

Esta brecha de desarrollo entre la región del puerto y el interior tiene sus raíces en la ocupación colonial, allá por fines del siglo XV y principios del XVI. La invasión del español rompió con la estructura social, económica y cultural de lo que hoy es el territorio nacional. La porfiada e insaciable ambición por los minerales preciosos fue el primer motivo de explotación y exterminio; luego se agregó la producción de algunos cultivos y la cría de animales, necesarios para mantener tanto al amo como al esclavo, al conquistador y a los indios encomenderos.

La entrada del español golpeó con dureza la cultura de los pueblos, socavó sus organizaciones, su manera de mirar las cosas, lo sometió a su lógica con una violencia que aún hoy duele en la memoria de sus descendientes.

La región del Noroeste argentino tuvo un grado de desarrollo significativo antes de que el conquistador pisara sus tierras. Diaguitas, Atacamas, Omaguacas eran pueblos que cultivaban maíces, porotos, zapallos y criaban animales. Poco antes de la llegada del español (1480) fueron sometidos por los Incas, quienes introdujeron su propia lengua, el quechua. (Martínez Sarasola, 1992).

La primera etapa de la dominación española se hizo sentir en la actual región del noroeste argentino. La explotación de las minas de plata de Potosí, transformaron a esta región en un proveedor de animales de carga y de alimentos bajo la esfera del virreinato del Perú. Sin embargo a fines del siglo XVII, con la creación del virreinato del Río de la Plata, la influencia del Puerto de Buenos Aires fue transformando a la actual región de la pampa húmeda en el eje del desarrollo económico de lo que es hoy el territorio nacional.

Cueros, sebo y saladeros, luego la cría de ovinos para lana y posteriormente el desarrollo de la ganadería vacuna y la consolidación de la agricultura en la pampa húmeda, con la concurrencia de la inmigración europea fueron configurando el modelo agroexportador que en buena medida aún caracteriza a nuestro país. Las grandes inversiones en la

adecuación portuaria, la red caminera, el trazado del ferrocarril y el establecimiento de la red de almacenamiento y comercialización tienen su punto de confluencia en Buenos Aires. Argentina, desde entonces, parece representada como dos países dentro de uno solo: la pampa húmeda, rica, desarrollada y con una configuración multiétnica de mayoría europea; el interior pobre, atrasado y con rostro indígena.

Salta, de la encomienda a la dominación patriarcal y el clientelismo

*En piedras y moldejones Trabajan grandes y chicos
Martillando todo el día Pa'que otros se vuelvan ricos*

Atahualpa Yupanqui. «La colorada»

La provincia de Salta se ubica como envoltura de la vecina provincia de Jujuy. Tiene como frontera tres países: al Oeste, tras la cordillera, la República de Chile; al norte, Bolivia; y Paraguay al otro lado del Río Pilcomayo. Además de la ya mencionada Jujuy, limita con las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Catamarca.

En el oeste, como quien viaja desde Chile, la provincia se presenta escalonada. En lo más alto está la puna, planicie árida, fría, pero que siempre presenta algún vallecito para protegerse y cultivar. Luego los Valles Calchaquíes, relativamente altos (entre 2000 y 3000 metros sobre el nivel del mar) y un poco menos áridos y fríos. A lo largo de la margen del río Calchaquí y sus afluentes el hombre ha desarrollado su cultura entre animales, plantas y artesanías. Más abajo la selva, continuidad de la boliviana, tierra caliente, húmeda, sus partes más altas se transforman en pastizales vecinos a la puna y los valles. Por último, la planicie de la región chaqueña, bastante húmeda al oeste y luego árida al naciente. Tierra cubierta por árboles de madera dura (quebracho, algarrobo) que hoy corren serio peligro de extinción ante el avance agrícola.

El actual territorio de la provincia de Salta fue habitado por los Atacamitas en la región de la Puna²; los diaguitas en la región de los Valles Calchaquíes, violentamente desalojados e incluso confinados luego de

² Según Martínez Sarasola, los atacamitas permanecieron en principio al margen del proceso conquistador, «... no participaron de la resistencia, no sufrieron traslados forzados ni siquiera se fundaron reducciones religiosas en la zona...» (op.cit.) Algunos autores creen que este es el motivo principal porque aún hoy mantienen rasgos predominantes de su «esencia indígena».

una prolongada resistencia (casi 100 años), que incluyó levantamientos sangrientos; y en la región del Chaco los pueblos matacos, mataguayo y chanés chiriguano, que guerrearon con tenacidad contra el invasor para ser finalmente replegados al interior del monte.

Los colonizadores sometieron a los indios sobrevivientes a través de la institución de la Encomienda. El encomendero tenía bajo su protección numerosas familias indígenas a quienes «aseguraba» su alimentación y evangelización a cambio de los «servicios personales de los indígenas». De esta manera el conquistador manejaba vastas superficies de tierra donde producía trigo o criaba animales (cerdos, cabras, ovejas). Si bien el español no pudo generalizar este sistema por la enconada resistencia de algunos grupos indígenas (Diaguitas), ciertas encomiendas prosperaron en la región de la Puna y los Valles.

La conformación del estado nación se inicia en 1810 con la Revolución de Mayo, sin embargo, sucesivas luchas intestinas entre Buenos Aires y el interior trasladaron al año 1853 la elaboración de la primera Constitución Nacional. En este período las viejas haciendas encomenderas se transformarán en fincas adonde se constituiría la relación de dominación patronal entre el finquero –patrón dueño de las tierras– y la peonada campesina, arrendera o mediera.³

Recién en la década del 80 se consolida el estado nacional y es entonces cuando se realizan las últimas campañas del «desierto», cuyo objetivo era –ni más ni menos– despojar al indio de las tierras consideradas aptas para el desarrollo nacional. Salta, como gran parte del país, ahora se encontraba en condiciones de incorporar grandes superficies de tierra bajo las nuevas formas de producción en desarrollo. Sin embargo, este proceso no se daría de manera lineal y aún hoy vemos que el desarrollo capitalista agrario convive en la provincia con formas de producción campesina. Ambos entran en permanente contacto, a veces oponiéndose, otras veces subordinándose uno a las formas de producir del otro.

³ Saravia (2004: 59-67), citando a Weber, muestra cómo la sumisión patriarcal se basa en la sumisión. El poder se hizo efectivo mediante la apropiación de las tierras por parte de familias distinguidas que mantienen una relación patriarcal con el campesino que trabaja para el patrón, a cambio de que se le permita disponer de una pequeña parcela para la realización de algunos cultivos de subsistencia y establecer su precaria vivienda. El autor muestra cómo hasta hoy esta relación de dominación se renueva de distintas formas clientelares prolongando el poder del finquero sobre el campesinado en Salta.

El campesinado en Salta

[...] en el valle y la montaña en la pampa y en el mar. Cada cual con sus trabajos, con sus sueños cada cual, [...]

Atahualpa Yupanqui. «Los hermanos»

Shanin (1976) define a la explotación campesina como una unidad de explotación - consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, sobre todo, por el trabajo familiar.

Llambí (1981) define a «las unidades de producción campesina insertas en el sistema capitalista» como aquellas destinadas a la producción agrícola y mercantil donde predominan las relaciones de trabajo basadas en el aporte de la fuerza de trabajo proveniente del grupo doméstico o de la familia, donde la cultura juega un rol predominante. Este autor esboza un modelo teórico de las unidades de producción campesina relativamente autónomas, en él distingue determinadas condiciones «ideales» en las cuales se basa su existencia:

1. una relativa autonomía de otras unidades o agentes económicos en sus relaciones con los diferentes mercados (de producto, de trabajo, financieros) y
2. que ejerzan un control real de una mínima dotación de medios de producción, sobre todo la tierra.

Por lo general, los autores coinciden en incluir bajo la denominación de campesinos desde aquéllos que se encuentran a nivel de la infra subsistencia, destinan gran parte de su producción para su propio consumo y sólo se relacionan circunstancialmente con el mercado, hasta los que en un extremo superior, en algunos años, logran cierto grado de acumulación vendiendo gran parte de su producción en el mercado, la que no es producida en forma predominante con fuerza de trabajo asalariada.

No es mi intención aquí revisar la abundante bibliografía sobre el tema del campesinado, sin embargo, creo oportuno reafirmar que a este sector no se lo puede analizar en forma aislada, sino como parte de un modo de producción dominante, en este caso el capitalista.

Es así que

[...] el campesino, que busca reproducir sus condiciones vitales y sólo puede lograrlo en un proceso en el que se ve obligado a transferir su excedente, sí tiene en sus manos una amplia gama de decisiones socioeconómicas en la medida en

que, dentro de ciertos límites, conserva el control de su proceso de producción. (Bartra, 2006: 305).

El sistema capitalista así como destruye al campesino, expropiando sus excedentes de manera diversa, también lo reproduce en cuanto explotado, en un inestable equilibrio que muchas veces lo lleva a su desaparición como tal.

A continuación trataré de establecer, al menos en primera instancia, cuál es el origen del campesinado contemporáneo de la región que nos interesa; si bien y en coherencia con lo dicho, muchos de los rasgos del pasado son imposibles de reconocer en el campesino de hoy, no sólo porque ha cambiado en sí mismo, sino –y sobre todo– porque cambió su relación con quienes lo dominan, ya que –a su vez– el que domina también transformó sus rasgos en el tiempo.

Gran parte del campesinado que hoy sobrevive en el campo salteño descende de los primeros pobladores aborígenes que fueron encomendados al conquistador español. Esta es la situación de muchos pequeños productores que viven en el Valle Calchaquí, de los campesinos que producen en las zonas de montaña de Iruya, Santa Victoria y en la Puna, en el departamento de los Andes.

Es que el origen del campesinado salteño no puede ser desligado del proceso de apropiación de la tierra por parte de los enviados de la corona española, quienes conformaron una élite como dueños de grandes fincas en la región de los valles, en la mayoría de los casos apropiadas con la población residente dentro de las mismas. Estos campesinos fueron encomendados primero y luego arrenderos, en el clásico esquema del patronazgo. Desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta las primeras décadas del siglo XIX los valles salteños se transformaron en grandes campos de pastoreo para invernar mulas criadas en las pampas del centro del país, e incluso en la República Oriental del Uruguay. Estos animales eran vendidos para su uso en los sistemas mineros del Alto Perú. Luego, con el dinero obtenido de esa venta, los finqueros de la región compraban mercaderías de Castilla en el puerto de Buenos Aires, las que luego revendían en el Alto Perú.

Alrededor de estas fincas se encontraban las viviendas precarias de la población indígena que trabajaba bajo la forma de arrendero, residente, o peón conchabado. El trabajo de los peones estaba destinado a la producción de jabón, cultivo del trigo, molienda para la producción de harinas, cultivo de caña de azúcar, producción de licores y chancaca. (Mata de López, 2000).

Ya en el siglo XX las haciendas fueron, en algunos casos, expropiadas y luego repartidas a sus habitantes, en otros, por ausentismo de los propietarios los ocupantes conformaron sus unidades productivas (Puna) y muchos aún se encuentran en una situación irresuelta de tenencia de la tierra. Sin embargo, aún predominan las propiedades en manos de terratenientes que establecen relaciones de dominación con los pobladores bajo diferentes formas de arriendo.

Distinto es el origen del campesinado criollo del Chaco salteño y de muchos criadores de ganado de las cabeceras de cuenca en las zonas de montaña. En el Chaco salteño, los campesinos criollos entraron, en muchos casos, al interior del bosque con el avance del ferrocarril. Eran *puesteros* con un escaso número de animales (por lo general, vacunos). Esta penetración al interior del Chaco salteño ha estado signada por el conflicto con los pueblos indígenas (cazadores recolectores) y aún hoy, grandes superficies de tierras se encuentran en situación irresuelta de tenencia.

En la selva hay una gran diversidad cultural, ya que conviven indígenas de origen mataco, chiriguano, chanés, y otras etnias de origen guaraní junto a campesinos de origen criollo, migrantes de otras regiones. Se encuentran en su mayoría ocupando parcelas individuales, aunque algunas comunidades indígenas convivan en territorios no parcelados.

El sector campesino durante muchos años permaneció invisible para las políticas de gobierno, también como sujeto de los planes de desarrollo e, incluso, posible miembro de las organizaciones corporativas del campo, sobre todo los más pobres dentro del sector, que por otro lado son la mayoría.

Recién con el retorno de la democracia, en el año 1984, se volvió la mirada hacia este sector y de pronto se descubrió una problemática prácticamente desconocida, tanto desde la esfera política como desde los sectores netamente técnicos y de investigación, como es el caso de las Universidades.

Según las fuentes oficiales (INDEC), en la provincia de Salta hay en la actualidad cerca de 7.500 explotaciones familiares, sobre un total de 10.300 explotaciones censadas con una superficie total de 4.300.000, y un promedio de 415 hectáreas. Las explotaciones familiares cubren, a su vez, una superficie de 500.000 has con una superficie media de 68 has.

El pequeño productor de la Provincia de Salta participa en un alto porcentaje del total de la producción de cultivos intensivos, tales como tabaco, tomate, pimiento para pimentón, pimiento fresco, hortalizas va-

rias, porotos pallares, entre otros. Su participación relativa disminuye en cultivos extensivos tales como la soja, poroto seco, trigo y maíz.

Obschatko et al. demuestran que el empleo en el campo, en su mayor parte, proviene del sector. Para el caso de Salta, el 64 % de los jornales ocupados en el campo los aporta el sector de pequeños productores⁴.

La expansión del capitalismo agrario en el campo salteño. El campesinado como proveedor de fuerza de trabajo

Sembrando la tierra Juan Se puso un día a pensar ¿Por qué la tierra será Del que no sabe sembrar?

Atahualpa Yupanqui. «Juan»

Según lo dicho, a fines del siglo XIX la población indígena había sido desplazada y los focos más levantiscos, controlados. Esto permitió el avance, hacia el interior de las distintas regiones, de las formas de producción capitalistas.

El cultivo de la caña de azúcar, en los valles cálidos al pie de la selva, ganó cada vez más superficie. Este cultivo necesita de gran cantidad de mano de obra, los dueños de los ingenios⁵ en un primer momento se proveyeron de trabajadores indígenas de la región del Chaco y en menor medida de las tierras altas de Salta, Catamarca y Bolivia.

Dada la baja productividad del trabajo y la resistencia de los indígenas al traslado a la región del cultivo de caña, los ingenios cambiaron de estrategia, compraron o arrendaron tierras a través de una red de familias oligárquicas de prestigio, dueñas de grandes latifundios en los cuales hay una abundante mano de obra, ahora cautiva, que debe salir a trabajar en los ingenios. Rutledge (1986) muestra cómo el ingenio San

⁴ Las autoras establecieron una serie de parámetros para valorar el aporte de mano de obra de la familia y del propio responsable de la explotación. El aporte de los pequeños productores al empleo total es definido como la relación entre el total de jornales equivalentes permanentes y transitorios por contratación directa que utilizan las EAPs totales y las de los pequeños productores. (Obstchako, 2007:82)

⁵ A fines del siglo pasado había un solo ingenio con una superficie significativa cultivada con caña de azúcar, el Ingenio San Isidro, de la familia Cornejo, que empezó produciendo (con sistemas obsoletos para la época) en la primera mitad del siglo. Recién en 1876 se instaló el nuevo ingenio, lo que permitió un gran salto productivo. En 1919 comienza a producir el Ingenio San Martín del Tabacal, de Robustiano Patrón Costas. Este señor tiene una activa vida política y llega a ocupar cargos importantes en el gobierno Nacional en la época de gobiernos militares (década del 30).

Martín del Tabacal sumó cerca de un millón de hectáreas de tierra entre las de su propiedad y las arrendadas, con una numerosa población campesina de origen indígena en su interior.

En la selva pedemontana, en la tierra que no fue ocupada por los ingenios, se hizo efectivo un desarrollo «vía farmer»⁶. Agricultores de origen español, italiano, griego y algunos criollos cultivaron al principio, con el trabajo familiar, frutales (citrus y banano) y hortalizas para producir en contra-estación y enviar su producción a los mercados de las grandes ciudades del sur (Buenos Aires, Rosario, Córdoba). Rápidamente estas explotaciones se capitalizaron y requirieron gran cantidad de mano de obra, de modo que los indígenas de las etnias guaraníes se transformaron en la fuerza de trabajo imprescindible para carpir, sembrar, regar, cosechar, bajo el ardiente sol del subtrópico.

El desarrollo capitalista de la zona donde se emplaza la capital de la provincia, el valle de Lerma, desde su inicio estuvo representado por un cultivo destinado a la industria, el tabaco. A mediados del siglo XX pasó a ser una actividad que demandaba en forma creciente una gran cantidad de mano de obra estacional, entre los meses de agosto a febrero. Miles de trabajadores marchan a ese destino desde sus aldeas campesinas en los valles calchaquíes, las zonas de montaña al norte de la provincia y también desde la vecina república de Bolivia.

Por último, en la región más húmeda del Chaco, a partir de 1960, el poroto seco primero y luego la soja ocuparon progresivamente el espacio, después de los desmontes que realizaron distintos grupos empresarios. Es necesario decir que en muchos casos no sólo el bosque era el impedimento del avance de la frontera agraria, sino que comunidades enteras de pueblos indígenas y campesinos criollos fueron expulsadas de las tierras que ocupaban desde antaño. Muchos indígenas del Chaco son contratados en forma eventual para el arrancado del poroto. Jóvenes chiriguano, chanes, tapietes, entre otras etnias, trabajan de sol a sol en las peores condiciones y a la noche duermen debajo de algún «techo» de plástico. Muchos van con la familia completa, con un salario que apenas alcanza para pagar la miserable comida y beber el agua contaminada de los tanques (chulengos).

La soja, en cambio, no demanda mucha mano de obra. La labranza mínima, con la combinación de semillas transgénicas y agroquímicos, hace que con una persona se puedan manejar hasta 500 has.

⁶ Azcuy Ameghino (2004) resume este proceso en la fórmula «tierra libre para productores libres». La base inicial de ocupación es familiar y los productores acceden a superficies moderadas en procesos de colonización.

En resumen, se puede decir que gran parte del capitalismo agrario en la provincia de Salta se cimentó, en una primera etapa, en las plantaciones de caña de azúcar en la selva y en el cultivo del tabaco en los valles, bajo la férrea dirección de la oligarquía terrateniente y con la fuerza de trabajo de la población indígena y del campesinado pobre semi-proletarizado. Luego se registra un avance de empresarios medianos y grandes en la producción de frutales y hortalizas en el norte de la provincia. Finalmente, en los últimos años, se constata la expansión de la frontera agraria en la región del Chaco, empujada por la gran expansión de la soja.

Complementariedades y contradicciones entre el capitalismo agrario y el campesinado en el campo salteño

pelar caña es una hazaña del que nació pal rigor. Allá había un solo dulzor y estaba dentro e' la caña.

Atahualpa Yupanqui. «El payador perseguido»

Dijimos anteriormente que la reproducción social del campesino no se da en forma aislada, sino que está sujeta al modo de producción dominante, es decir, el capitalista. El campesino, para su reproducción, necesita proveerse de valores de uso que él no produce. Asimismo, parte de lo que origina no lo autoconsume en su sistema socio-productivo. Es por eso que el pequeño productor se relaciona con el mercado tanto como comprador como vendedor.

Angel Palerm (1980) hace un interesante análisis de la articulación del campesino en el capitalismo, aclara que el modo de producción capitalista impone las reglas de juego, en lo que él llama «modo» campesino, y de diversas maneras lo obliga a sujetarse a él. Parte del análisis que recuerda la conocida fórmula de Marx que se aplica con frecuencia M-D-M, con la que Marx se refiere al modo de reproducción simple de mercancías como un proceso de «metabolismo social», donde las mercancías que se venden «de manos de aquél para quien son no valores de uso a manos del que las busca y apetece como valores de uso» (2000: TI, 65) para obtener dinero y comprar otras mercancías. De acuerdo con Palerm, esta fórmula se corresponde a una forma precapitalista, o en todo caso a una economía donde el dinero juega un papel importante, pero el capital no domina el sistema total y tampoco la esfera de producción.

La mercancía campesina es vendida al capital por debajo del precio de producción, que luego aquél incorpora al mercado como mercancía indiferenciada entre el resto de mercancías similares, extrayéndole así un plusvalor, al venderse ahora al precio de mercado (Bartra, 2006). De manera análoga, el campesino concurre al mercado para comprar productos necesarios, tanto para la producción como para el consumo familiar. Allí, está dispuesto a pagar más caro que el valor de mercado, mercancías que son imprescindibles para su reproducción. Bartra hace especial énfasis en la necesidad de construir una base teórica conceptual del campesino como clase explotada, pues en el proceso de producción

[...] el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero, a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada. (op cit: 247)

Esta explotación del sector campesino en manos del capital básicamente se da en la esfera de la circulación en el mercado de productos, en el mercado del dinero y en el de la mano de obra.

A modo de ejemplo veremos cómo se procesa el intercambio desigual en el mercado de los productos, tomando un caso típico en la provincia de Salta. Los pequeños productores de los valles calchaquíes en su mayoría producen pimiento para pimentón. Sin embargo, en la misma región algunos productores empresariales también participan en la producción de este cultivo. El costo relativo del pequeño productor es más alto, teniendo en cuenta que el rendimiento promedio gira alrededor de los 1000 kg de pimiento seco por hectárea, en cambio el empresario llega a tener una productividad por esta unidad de superficie de unos 3000 kg. El productor necesita vender su producción apenas cosecha, esto hace que los compradores (muy pocos, pues se trata de un caso típico de oligopsonio) aprovechen la oportunidad ofreciendo precios por debajo del costo de producción; el campesino se ve obligado a aceptar este precio porque necesita cancelar sus deudas con el prestamista y, además, debe comprar mercadería para su supervivencia. Los empresarios, en cambio, tienen la posibilidad de retener por más tiempo su producción y lograr precios que cubran el costo más la ganancia media.

Palerm analiza las distintas posibilidades de «autoabasto» o autoconsumo. El autor expone que el ideal campesino estaría en lograr la totalidad de su autoconsumo (1980, 211), sin embargo lo reconoce como

imposible y la venta de excedentes M' y fuerza de trabajo MT' se combina de distintas maneras según las necesidades y la relación con el sector capitalista. Este proceso es realmente contradictorio, por un lado, explica la reproducción campesina y por el otro, garantiza la existencia de una oferta de mano de obra creciente para el modo de producción capitalista.

El campesino subsiste con su propio trabajo, ya sea produciendo mercancía M' que será vendida al sector capitalista y/o vendiendo fuerza de trabajo MT en forma estacional o temporaria, en ambos casos vende por debajo de sus valores y permite la apropiación de ese excedente al sector capitalista.

Según Adrian Torres:

«[...] al campesino le basta con que los precios cubran los costos monetarios (en donde no se contabilizan los de la fuerza de trabajo), puede seguir produciendo si obtiene un mínimo ingreso monetario y/o un volumen de bienes para el autoconsumo...». (Torres, 1985:50)

Este caso se da con las mercancías ofertadas, en gran parte, por el sector campesino, como en nuestro ejemplo del pimiento para pimentón⁷. En las regiones donde predominan las formas de producción capitalista se percibe una tendencia al aumento permanente de la productividad, los pequeños productores aparecen como propietarios formales de sus medios de producción. Sin embargo, las compañías que manejan la demanda del producto son quienes marcan las reglas tecnológicas, la disponibilidad del financiamiento y la calidad del producto que se va a recibir. La plusvalía generada por los procesos de innovación tecnológica que ellos mismos promueven es captada por las mismas empresas. En Salta este esquema se verifica en la producción tabacalera, en el Valle de Lerma, donde tres compañías extranjeras manejan el mercado del producto primario.

Por último, continuaremos con la revisión del intercambio desigual en la Provincia de Salta, veremos un caso que se da en el mercado de trabajo. Es el de la explotación de la mano de obra campesina indígena y

⁷ Algunos años, gracias a la presión de los sectores empresariales, se crean fondos provenientes del estado, en carácter de subsidio, para sostener el precio del pimiento, es decir, para mantener un precio mínimo que cubra el costo de producción, de esta manera el empresario se asegura de que no caiga demasiado el precio por la oferta campesina y el campesino, a su vez, recibe unos pesos más por su producto.

criolla en la caña de azúcar, una de las más estudiadas durante gran parte del siglo XX. Una de las estrategias, utilizadas por los terratenientes de la agroindustria cañera fue apropiarse de las tierras altas, o también establecer acuerdos con otras latifundistas, para asegurarse de que la población indígena que vivía en esos territorios bajara a trabajar en la época de zafra. Luego de la cosecha, los campesinos vuelven a trabajar sus parcelas para asegurarse el sustento familiar. Meillasoux (1998, 170) explica con claridad cómo el sector capitalista «niega» pagar los beneficios sociales por períodos de desocupación, asistencia a enfermos o discapacitados, los períodos de vejez o de niñez de la población trabajadora y transfiere este pago fuera de la esfera capitalista. Es la unidad doméstica campesina quien se hará cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo en los períodos mencionados a través de la estrategia de autoconsumo.

El campesino, en épocas pasadas, muchas veces se ha visto coaccionado por los empresarios para captar su fuerza de trabajo⁸. A pesar del avance tecnológico de los últimos años en el agro salteño, aún miles de braceros salen de sus aldeas campesinas a trabajar en el tabaco en los valles templados, a cosechar caña en el pedemonte de la selva en el Departamento de Orán y Gral Güemes, indígenas chanés, tapietes y chiriguano arrancan poroto seco en el Departamento San Martín o trabajan en las plantaciones de frutas y hortalizas en ese mismo departamento y en Orán. Muchos salen de la provincia hacia otras regiones como Cuyo o la Patagonia, cubriendo sacrificados circuitos de trabajo en diversas plantaciones.

La explotación de la mano de obra sigue siendo una de las maneras más claras y concretas del intercambio desigual entre las formas de producción capitalista y campesinas en el territorio salteño.

Respecto a la concurrencia desigual del sector campesino en el mercado de dinero, volvamos al productor pimentonero de los Valles. Por lo general, el prestamista es el almacenero del pueblo, que adelanta en forma de crédito las mercaderías necesarias para sobrevivir e incluso algunos de los insumos necesarios para la realización del cultivo. La tasa de interés de estos adelantos está muy por encima de las tasas normales

⁸ Se registran numerosos testimonios donde se demuestra la utilización de la fuerza pública para asegurar la mano de obra necesaria para las zafra cañeras, y cuando era necesario se aplicaban castigos ejemplares. También se utiliza la mitología popular para asegurar la obediencia y el sacrificio para un mejor resultado de la cosecha, es el caso de la historia del familiar. Un personaje encarnado a veces en personas otras veces en algún animal y que anuncia la desaparición o muerte de algún trabajador como sacrificio necesario para el buen resultado del trabajo.

de los bancos de la región. Pero este campesino, al no ser sujeto de crédito de las instituciones financieras formales, no tiene más alternativa que recurrir al prestamista local; por otro lado, normalmente el prestamista se cobra con producto (pimiento seco), mercadería que, como dijimos anteriormente, tiene un precio que apenas alcanza el valor de producción. La explicación para entender porqué el campesino se somete a esta forma de explotación «(...) no se encuentra en el usurero que eleva el interés, sino que es la capacidad del campesino para pagar intereses exorbitantes la que crea la existencia del usurero» (Bartra, 2006:265)

Las nuevas motivaciones del capital (para seguir justificando el despojo)

«Mis hijos me han dicho: padre no queremos quedarnos aquí para matarnos a trabajar»

Citado por Kaustky. *La cuestión agraria*

Hemos repasado hasta aquí cómo el capital agrario se fue afirmando en el territorio salteño y de qué manera el campesinado criollo e indígena ha contribuido en este proceso, reproduciendo su propia existencia pero, a la vez, aportando de manera diversa al proceso de acumulación capitalista.

Como dice Bartra, no se trata de la simple constatación de un intercambio desigual, sino de exponer cómo se reproducen las relaciones de explotación en el proceso global de producción/circulación del capital donde

(...) el campesino genera un excedente que en el momento de la circulación es transferido, pero a la vez, en este proceso se reproduce a sí mismo como explotado; el resultado del ciclo completo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía recreada en condiciones de ser nuevamente explotada. (2006: 247)

Pero en los albores del siglo XXI pareciera que para el capital el campesinado ya no es tan necesario, al menos de la forma que lo venía siendo hasta ahora. Los avances tecnológicos aplicados al agro hacen que cada vez sea más prescindible como fuerza de trabajo para las tareas de siembras y cosechas. Esto es posible de constatar en el campo salteño: la caña, el tabaco, las frutas y las hortalizas demandan hoy menos mano

de obra en la medida de que se dispone de alternativas tecnológicas. Sin embargo, las empresas capitalistas aún no pueden prescindir totalmente de ella, y la elección de mano de obra o innovación tecnológica pasa por las relaciones de costos-beneficios, sin entrar en demasiadas consideraciones sobre los aspectos sociales.⁹

El otro aspecto, que en general no estuvo en la consideración de los clásicos trabajos sobre campesinado en relación con el desarrollo capitalista en el agro, es el indiscutible problema ambiental, que se ha generado en el globo terrestre, entre otras causas, con la aplicación en escala geométrica de la tecnología industrial en el ámbito rural. El pequeño productor es con frecuencia uno de los primeros y directos perjudicados en este proceso de avance de las formas de producción capitalista guiadas por las señales del mercado globalizado.

En la provincia de Salta, la expansión del cultivo de soja representa el ejemplo más patente de las nuevas formas de expoliación del capital, que arrasa sin contemplación sociedad y naturaleza. La Argentina de inicios de siglo XX contaba con unas 150 millones de hectáreas de bosque nativo; hoy apenas quedan unos 30 millones. En Salta, en el año 2007, fueron autorizadas unas 500.000 has de desmonte, –la mayoría para la expansión sojera, aunque también es creciente la inversión para proyectos ganaderos–.¹⁰

Tal como lo expresa Leff (1994) el reemplazar sistemas naturales complejos por enormes extensiones de tierra con un mismo cultivo conduce inexorablemente a una sobreexplotación del suelo, con la creciente dependencia de insumos industriales y energéticos. Luego de los desmontes la productividad de los primeros años declina a la par de la caída de la fertilidad del suelo.

Pueblos enteros de la región del Chaco sufren hoy el embate de las aguas que se han salido de los cauces naturales, pues el bosque que ayer hacía de efecto «esponja» para las lluvias torrenciales en las zonas altas ya no está, y el suelo ahora desnudo no alcanza a absorber caudales

⁹ O'Connor (2001: 213) hace referencia a la renta tecnológica, al valor adicional que captan las empresas cuando introducen cambios tecnológicos que disminuyen los costos unitarios del trabajo implicado en la producción.

¹⁰ La inminencia de la promulgación de la Ley Bonasso, que dispone la detención de los desmontes en el ámbito nacional para que las Provincias propongan un ordenamiento territorial, significó un disparador para que el Gobernador Juan Carlos Romero se apresure a autorizar estos desmontes a los grupos inversionistas provenientes de distintas regiones del país y el extranjero. Es importante destacar que se autorizaron desmontes de hasta 30000 has y el promedio ronda en 6260 has por cada explotación de las 68 autorizadas.

gigantescos. Agua y partículas de suelo avanzan desde las laderas hacia la llanura chaqueña.

Pero quizás el detalle más significativo de este evidente desastre ambiental consiste en que en gran parte de este territorio viven pobladores indígenas y criollos que están siendo desplazados, muchas veces mediante la utilización de la fuerza pública por parte del gobierno de turno. La mano de obra campesina no es hoy necesaria para la expansión de la soja, por lo tanto es empujada a los cada vez más escasos territorios con vegetación nativa o deben migrar a las orillas de los pueblos rurales.

Pero no sólo la soja arroja a la exclusión al campesinado salteño, el turismo en los valles y montañas avanza con sus inversiones hoteleras o de «entretenimiento rural» hasta los lugares que los propios pobladores imaginaron como imposibles y lejanos objetos de la ambición del capital. Los emprendimientos de la industria vitivinícola arrebatan al campesino de los Valles la tierra y hasta el agua, imprescindible para la vida de gentes, plantas y animales. La ganadería capitalista desplazada de los campos agrícolas del sur encuentra en el corazón del Chaco salteño la forma de multiplicar capital con tierra barata y agua en el subsuelo. Así, al puestero criollo ya no le queda el espacio que lo sustente, por lo tanto también inicia el camino de la migración. La empresa agraria no encuentra ningún límite en el campo salteño para apropiarse de los recursos naturales, en la mayoría de los casos para destruirlos, para expulsar la población, y para adueñarse de gran parte de la infraestructura construida con la contribución de los ciudadanos. El estado no sólo no pone límites sino que favorece este estado de cosas en nombre del progreso y de la modernización. Es el

(...) estado capitalista que produce estas condiciones y/o regula el acceso, uso y la salida de la fuerza de trabajo, la tierra, la materia prima y otros mercados de mercancías que Marx llamó las condiciones de producción (O'Connor, 2001:181).

La problemática ambiental planetaria ha puesto al descubierto la falacia de tratar a la naturaleza, al igual que la fuerza de trabajo y las condiciones comunales (educación, bienestar, espacio urbano, etc), como mercancías, siendo que no cumplen con el postulado de haber sido producidas para la venta. Polanyi advertía sobre cómo el ser humano es afectado por ser portador de esa mercancía peculiar: «Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral «humana» que está ligada a esta

fuerza» (1989:129). Respecto a la naturaleza dice que «se vería reducida a sus elementos, el entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas destruido» (ib.). El mismo autor también habla sobre el dinero y su alternancia de escasez y superabundancia causando estragos para el comercio al nivel de las inundaciones y sequías en las sociedades primitivas.

Aquello que describía Polanyi en 1944 es lo que de alguna manera podemos ver instalado en el campo salteño en los albores del siglo XXI. El capital agrario ha sometido al hombre y a la naturaleza causando daños, en muchos casos irreversibles. Sin embargo, aún no encuentra resistencias que lo hagan torcer su derrotero. Las organizaciones indígenas, campesinas y los movimientos ambientalistas, si bien empeñados en la pelea, no tienen todavía la fuerza suficiente para detener esta forma de producir que combina las tecnologías de avanzada, la organización industrial y la división del trabajo con mano de obra super-explotada. (O'CONNOR, 2001:225)

A modo de conclusión: el campesinado, llave de una alternativa de desarrollo

El panorama del campo salteño no se diferencia del resto de los países subdesarrollados del planeta, lo que hoy constatamos aquí ya ha sucedido en otras regiones pobres, está sucediendo o a punto de ocurrir. Barkin (2002: 174) afirma que en toda Latinoamérica las comunidades agrarias han sido desplazadas de las tierras más productivas y arrinconadas en lugares de difícil acceso, de tierras de baja fertilidad y donde el agua escasea, advirtiéndonos del «espectro de desintegración» de los sistemas actuales, tanto desde el punto de vista político, como social y productivo.

Los campesinos desplazados y excluidos salen a buscar otras alternativas para su sustento. La agricultura y la ganadería en muchos casos ya no son la principal fuente de sustento; hoy el pluriempleo en distintas ramas de la economía es una estrategia común del sector campesino, sobre todo en aquellas regiones donde el campo y la ciudad establecen relaciones casi cotidianas por las posibilidades que brinda la infraestructura comunicacional.

Las formas de producir de la agricultura capitalista portadora de las tecnologías de punta causaron estragos irreversibles sobre las sociedades y la naturaleza de los países pobres.

A pesar de las penurias y de las humillaciones que han tenido que pasar, y aún soportan, los campesinos criollos e indígenas – que pueblan con porfía montañas, valles y llanuras de la provincia de Salta del campo salteño – no han bajado los brazos. Todos los días se generan luchas para resistir al embate de las topadoras en el bosque, o para denunciar los repetidos intentos de desalojo de comunidades indígenas, o para manifestar contra la explotación minera contaminante.

El tremendo impacto sobre el ambiente de las formas de producción capitalista tiene además sus consecuencias directas en las poblaciones urbanas de la región, de a poco la ciudadanía cobra conciencia sobre la necesidad de pensar en otra manera de producir para lograr el sustento de la gente.

Márkus reflexiona sobre la unidad del género humano y nos dice que

«Si la pluralidad de valores, imposibles de ordenar en una jerarquía fija y que ofrece la posibilidad de elegir entre varios tipos de vida, se plantea como valiosa en sí misma, entonces la unidad del género humano ya no se puede pensar ni bajo la categoría de un sujeto (encarnado en el presente en el agente único de transformación radical) ni bajo la noción de un consenso alcanzado (que una teoría única pudiera prefigurar en abstracto)» (2007,198)

Por el contrario la pluralidad de teorías radicales es para él una precondición para la emancipación, que puede llevar a la unidad como proceso continuo «... de un diálogo ininterrumpido, basado en la solidaridad práctica y la tolerancia creativa, entre diferentes culturas y formas de vida (2007)».

Los campesinos e indígenas son portadores de un conocimiento que no puede ser soslayado en el debate para la construcción de paradigmas alternativos. Los conceptos de nueva ruralidad hacen repensar las antiguas modalidades de intervención en el desarrollo rural basadas en la cuestión productiva agraria; hoy lo rural se percibe como mucho más abarcador pues considera aspectos vinculados al empleo en la ciudad, al transporte, turismo, el paisaje, etc. El territorio, visto como el ámbito donde los pueblos construyen su identidad, es una reivindicación de los pueblos originarios que es posible, incluso, complementar con la determinación espacial de ecosistemas como ámbitos de preservación, restauración y aprovechamiento sostenible en un marco de manejo adecuado (Bartra 2007).

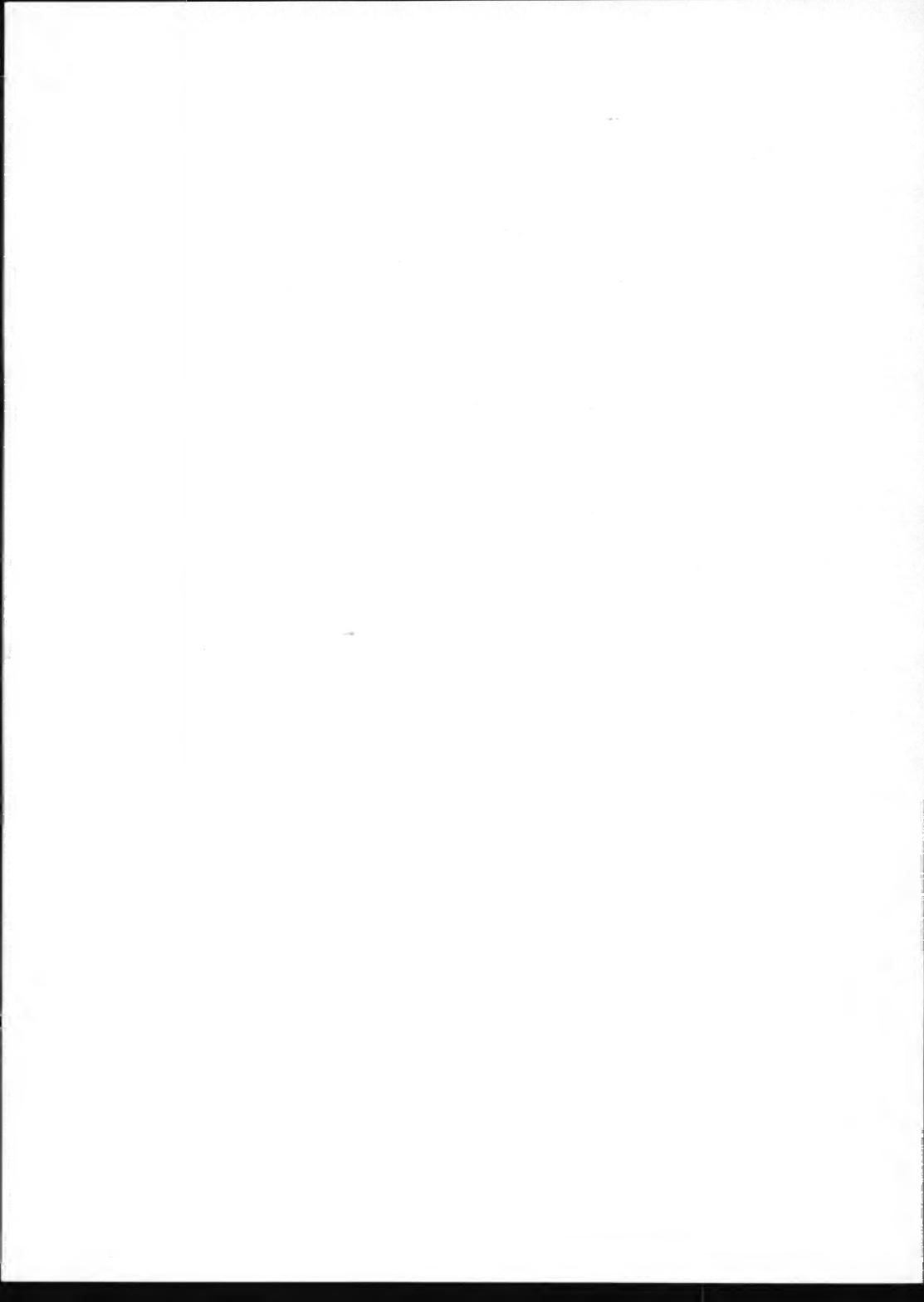
Hemos repasado en este artículo las diversas formas en que el capitalismo agrario ha explotado al sector campesino para extraer excedentes, mientras que en esta relación a su vez se explica la reproducción del propio campesino. También planteamos que en los últimos años, con las nuevas tecnologías incorporadas para maximizar el beneficio del capital en el ámbito agrario, una gran mayoría de la fuerza de trabajo se hace prescindible. A su vez, las áreas de vegetación nativa, donde normalmente habita gran parte de los campesinos, son arrasadas, reduciéndose así el espacio vital de esta población.

La evidencia de que el daño causado en el ámbito rural tiene alcances en las grandes urbes y trasciende las distancias para transformarse en un desastre a nivel planetario, nos hace pensar que aún queda la esperanza de que la sociedad reflexione sobre la urgente necesidad de encontrar otras formas de producir, más amigables con la naturaleza y donde todos los hombres y mujeres del planeta tengamos una vida más llevadera.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2004) «Los caminos clásicos del desarrollo histórico del capitalismo en el campo». En: *Trincheras de la historia. Historiografía, marxismo y debates*. Imago Mundi, Bs As, 2004.
- Barkin David (2002) El desarrollo autónomo. Un camino a la sustentabilidad. En *Ecología política. Naturaleza, sociedad y política*. CLACSO, Buenos Aires.
- Bartra Armando (2006) *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: UACM-ITACA-CEDRSSA.
- Bartra Armando (2007) «Hacia una agenda para el debate rural» en *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios* N° 26/27. Buenos Aires: PIEA.
- Bartra Armando (2007) *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital*. México: Federación Agraria Argentina (2004) *La tierra para que, para quienes, para cuantos. Por una agricultura con agricultores*. Congreso Nacional y latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra. Buenos Aires, ediciones CICCUS
- Kaustky Karl (1970) *La cuestión agraria*. Ruedo Ibérico. París
- Leff Enrique (1994) *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI Editores.

- Llambí Luis (1981) «Las unidades de producción campesina en un intento de teorización». En: *Estudios rurales latinoamericanos*, vol N° 4.
- O'Connor James (2001) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Markus Gyorgy (2007) «Sobre la posibilidad de una teoría crítica» en Revista *Desacatos* N° 23 México, enero/abril de 2007.
- Marx Carlos (1999) *El capital. Crítica a la economía política*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mata de López Sara (2005) *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*, Salta: CEPPIHA-UNSa.
- Meillasoux Claude (1998) *Mujeres, granos y capitales*. Siglo XXI 11ª ed. Méjico
- Obschatko Edith y otros (2007) *Los pequeños productores en la República Argentina*. Buenos Aires, IICA-SAGyP.
- Obschatko Edith (1988) *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.
- Palerm Angel (1980) *Antropología y marxismo. Articulación campesino capitalismo: sobre la fórmula M-D-M*. Editorial Nueva Imagen.
- Polanyi Karl (1989) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.
- Rutledge I (1987) *Cambio agrario e integración: el desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*, Tilcara: ECIRA-CICSO.
- Saravia Luis Adolfo (2004) *Salta el campo y la ciudad. Notas sobre el clientelismo como dominación*. Salta: Editorial MILOR.
- Shanin T (1976) *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama
- Torres Adrian (1985) *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras. Reproducción social: el caso de la población campesina*. PISPAL/Colegio de Mejico. Mejico DF



Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a Revista Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2do piso (1120) Bs. As., Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Se enviarán el original y dos copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 30 líneas, doble espacio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño carta escrito de un solo lado, con márgenes razonables, incluyendo nombre del autor o autores, domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o diskette de 3,5" en formato word o compatible. En el caso de autores extranjeros deberán enviar, en lo posible, una versión en castellano de su trabajo -en diskette y en papel- acompañando la versión en idioma original.
2. Extensión de los trabajos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.
3. Los cuadros y gráficos se enviarán en hojas separadas del texto (numerados correlativamente, titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y de las fuentes correspondientes), confeccionados en versión definitiva para su reproducción; en el margen del texto se indicará la ubicación correcta del cuadro o gráfico. Los gráficos deben ir acompañados por los cuadros de datos en los que se basan.
4. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de aproximadamente 20 líneas. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se

indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; si se señala institución a la cual se pertenece se indicará con doble asterisco en el nombre del autor remitiendo al pie.

5. Las citas y notas bibliográficas del trabajo, numeradas correlativamente con caracteres árabes, se incluirán al pie o al final del texto en hojas separadas, observando el siguiente orden:
 - a) Libros: nombre y apellido del autor o autores, título (cursiva), lugar y año de edición (entre paréntesis), página (p.) o páginas (pp.) citadas si corresponde.
 - b) Artículos: nombre y apellido de autor o autores, título del artículo (entre comillas), título de la publicación donde fue editado (cursiva), volumen número, fecha de edición. Si resultara indispensable incluir bibliografía, irá al final del trabajo, ordenada alfabéticamente por autor (apellido, nombre, título, lugar y fecha de edición).

JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES

Buenos Aires 11, 12 y 13
de Noviembre de 2009

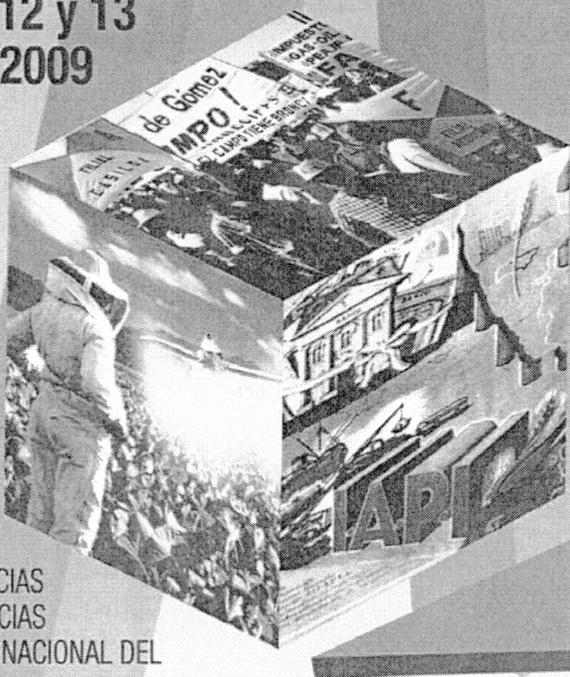
CONVOCAN

CENTRO INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS AGRARIOS (CIEA)
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS, UNIVERSIDAD
DE BUENOS AIRES

INSTITUTO NACIONAL DE
TECNOLOGÍA AGROPECUARIA
(INTA)

GRUPO DE ESTUDIOS
SOCIALES AGRARIOS (GESA)
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES Y FACULTAD DE CIENCIAS
AGRARIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL
COMAHUE

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICO-RURALES (CEHR-UNLP)
Y PROGRAMA I+D LA ARGENTINA RURAL DEL S. XX (UNQ)



INFORMES

COMISIÓN ORGANIZADORA

CIEA. FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, UBA • AV. CÓRDOBA 2122. PISO 2. CIUDAD DE BUENOS AIRES
TELÉFONO 011-4374-4448 • INTERNO 6585 • E-mail: ciea@econ.uba.ar

